

I

ANTECEDENTES



Valparaíso, 21 de mayo de 1887

SEÑOR DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

Santiago

Mi señor i amigo:

El resultado de los certámenes del año pasado empeña mas mi deseo de que estimulemos la poesía nacional i remedemos las faltas que en ese ensayo se notaron.

Desde luego, se advierte cierto desmayo en el cultivo de las letras, i si los certámenes no dan todo su fruto, es porque a ellos concurren los principiantes casi exclusivamente.

¿Falta acaso el talento poético en el país? ¿Hai desden por el cultivo de las letras? Por el contrario, yo creo que entre nosotros hai muchos ingenios aun anónimos, como las piedras rodadas del desierto, a las cuales el viajero da con el pié, sin sospechar que en sus entrañas ocultan el oro i acaso el diamante.

Como viejo minero, le propongo que formemos una compañía de cateo intelectual: yo costeo la expedición al desierto, dirijala usted, i estoi seguro de que, cuando lapidemos nuestros rodados, sacaremos a luz lindas i valiosas joyas para la musa chilena.

I llegaremos a ese resultado seguramente, si empleamos los medios adecuados. Desde luego, lo que mas estimula a los autores no es tanto el premio material cuanto el deseo de renombre, i eso es precisamente lo que nos ha faltado, es decir, medios de luchar con honra i de vencer con gloria, competencia i publicidad.

Se ha creido jeneralmente que los principiantes eran los únicos llamados, i así es que éstos han luchado entre sí, sin grande esfuerzo, sin mucha gloria. Distinto seria si todos los que pueden concurrieran con su talento, como debe ser, puesto que hacemos obra de hombres y no de individuos especiales.

Influye tambien en el resultado el que se sepa de antemano quiénes serian los jueces competentes i justicieros que van a decidir en la contienda.

I no poco aumentará el atractivo, si los premios se reparten en una fiesta solemne, si, como es de esperar, se guarda el secreto de los nombres premiados hasta el último momento, i se consigna en un libro todo lo que a los certámenes del año se refiera.

En pliego separado incluyo a usted los certámenes que propongo para este año, y algunas observaciones en que condense las ideas que aquí le espreso.

Esperando que usted se dignará tomar estas ideas bajo su patrocinio, tengo el honor de suscribirme de usted afectísimo amigo i S. S.

FEDERICO VARELA

PROGRAMA DEL CERTÁMEN

FUÉ PUBLICADO EN "LA LIBERTAD ELECTORAL" DEL 28 DE JUNIO CON LAS SIGUIENTES PALABRAS QUE LO PRECEDEN:

El señor don Federico Varela ha tenido el 21 de mayo una inspiracion feliz i patriótica: ha resuelto abrir de nuevo un hermoso i halagador certámen literario.

Damos a continuacion las bases del certámen, sus premios, condiciones i demas indicaciones que ha tenido a bien formular el señor Varela

i la aceptacion de la comision encargada de llevarlo a cabo, como tambien las advertencias que esta comision dirige a los interesados.

Felicítamos muy sinceramente al señor Varela. El glorioso día del 21 de mayo no podía ser mejor rememorado ni festejado, ni los mártires del combate de Iquique pueden recibir mejor ofrenda de admiración que el estímulo i el empuje que se dé al cultivo de las letras en un país en que, como el nuestro, la literatura nacional recién se abre camino.

TEMA PRIMERO

CANTO ÉPICO A LAS GLORIAS DE CHILE EN LA GUERRA DEL PACÍFICO.
Premio, 600 pesos.

TEMA 2.º

POESÍAS LÍRICAS.—A la mejor colección de (doce a quince) composiciones inéditas de poesías del género sugestivo o insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Becquer.

Premio, 500 pesos.

TEMA 3.º

DIDÁCTICA.—Al mejor tratado elemental de versificación castellana destinado a la enseñanza.

Premio, 500 pesos.

TEMA 4.º

UN ESTUDIO POLÍTICO-SOCIAL REFERENTE A CHILE.

Premio, 500 pesos.

TEMA 5.º

AL MEJOR ESTUDIO DE COSTUMBRES NACIONALES.

Premio, 300 pesos.

TEMA 6.º

A LA MEJOR COLECCIÓN DE FÁBULAS ORIGINALES, EN VERSO, QUE NO bajen de diez.

Premio, 300 pesos.

OBSERVACIONES

TEMA PRIMERO. Fué propuesto el año pasado i continúa abierto en el presente.

TEMA 2.º El jénero sugestivo, breve i delicado por esencia, pues solo insinúa las cosas, i sustancioso porque suele contener mas ideas que palabras, cuadra bien al espíritu de nuestros tiempos i por lo mismo es hoi estimado i conviene que lo fomentemos. Servirá para atemperar nuestra poesía nacional, que suele ser demasiado verbosa, introduciendo en ella cierto gusto por la sobriedad, la delicadeza i la pasión que campean en Becquer i los que siguen su escuela.

TEMA 3.º Ya que se estimula a los poetas, bueno es darles desde el colejio un buen código de la versificación. El tratado de don Andres Bello es majistral; pero mui estenso para la enseñanza. La Academia Española lo ha adoptado, pero la enseñanza de este ramo es mui imperfecta en la misma Península, como se ve por los escasos párrafos que sus mejores textos dedican al arte métrica. Por esta circunstancia he creído oportuno que, por medio de un certámen, se dé a la lengua un buen tratado elemental de métrica castellana que, siguiendo las doctrinas adoptadas por la Academia Española, enseñe el arte de versificar de la manera mas sencilla que sea posible.

TEMA 4.º El estudio político-social a que este número se refiere, puede tomar diversas formas, ya de la crítica histórica, ya la mas atrayente de la novela, o la que mejor cuadre al intento i a la índole de quienes lo comprendan.

TEMA 5.º Este jénero, cultivado con aplauso por los autores nacionales J. J. Vallejos i Alberto Blest Gana, hoi está mui descuidado, i por eso he creído que convendría fomentarlo, ya que aptitudes no faltan entre nuestros hombres de letras i probablemente las hai tambien entre nuestros jóvenes.

TEMA 6.º Este jénero merece, a mi juicio, ser cultivado, i por tanto, ya que entre nosotros es escaso, conviene estimularlo.

Los certámenes mencionados correrán a cargo de una junta compuesta de los señores don José Victorino Lastarria, don Diego Barros Arana i don Manuel Blanco Cuartin, quienes tienen a bien aceptar la designación. La junta se encargará de realizar los certámenes de este año segun los temas propuestos, fijará plazos i condiciones, nombrará jueces, si lo cree necesario, i resolverá las dudas i dificultades que ocurran, sin ulterior recurso.

Estos certámenes cuadrán bien al 21 de mayo para solemnizar las

fiestas del 18 de setiembre, i a fin de que cumplan con su objeto, exigen las siguientes condiciones:

1.^a Los jurados deberán entregar sus fallos ántes del 1.^o de setiembre.

2.^a La junta organizará una fiesta especial destinada a que los autores premiados lean sus composiciones, o parte de ellas, si fuesen muy estensas.

3.^a El 1.^o de setiembre se publicarán las divisas o contraseñas de las obras premiadas, reservándose la apertura de los sobres que contengan los nombres de los autores para la misma fiesta solemne i especial, en la que se quemarán en público los demas pliegos cerrados.

4.^a La junta coleccionará en un libro las composiciones que se presenten, los informes de los jurados i demas pruebas conducentes a dar una idea cabal del acto literario de que tiene a bien encargarse.—*Valparaíso, 21 de mayo de 1887.*—FEDERICO VARELA.

Los que suscriben, aplaudiendo el propósito jeneroso i patriótico del señor Varela, creen de su deber aceptar la comision, i en esta virtud previenen a los escritores que concurren:

1.^o Que deben remitir a cualquiera de ellos sus composiciones hasta el 1.^o de agosto de este año, i que despues no serán admitidas.

2.^o Que cada composicion debe ser acompañada de un sobrescrito cerrado i sellado, que contenga el nombre del autor i que lleve a la vista el título de la obra i la contraseña que en ésta se ponga.—*Santiago, 29 de mayo de 1887.*—J. V. LASTARRIA.—DIEGO BARROS ARANA.—MANUEL BLANCO CUARTIN.



II

INFORME DE LA COMISION

*Medanada por J. V. D. en los apuntes de
D. A. sobre literatura: B. C. de la T. de la A. e. B. de la A.*
Santiago, 25 de agosto de 1887.

Señor don Federico Varela:

Nos ha sido mui grato cooperar a la jenerosa i patriótica empresa iniciada por usted, ya por segunda vez, para estimular el cultivo de las letras; i al aceptar la comision que usted nos propuso, de dirigir el Certámen abierto en el presente año, i de señalar las obras que merecieran los premios costeados por usted, nos propusimos consagrarnos a la tarea, para segundar a su propósito, en la medida de nuestras fuerzas i segun nuestro criterio, con entera imparcialidad.

De ello no nos pesa, porque el resultado ha sido opimo i altamente honroso, tanto para el iniciador de esta justa literaria, como para los que a ella han concurrido. Se han presentado mas de cien obras en prosa i verso, contando con tres que han sido entregadas despues del plazo fijado.

Distribuyéndolas, segun el órden de los temas, esas obras son las siguientes:

TEMA PRIMERO

CANTO ÉPICO A LAS GLORIAS DE CHILE EN LA GUERRA DEL PACÍFICO.

Premio, 600 pesos.

1.º *Canto épico a las glorias de Chile*, por Ariosto.

- 2.º *Canto a las glorias de Chile en la guerra del Pacífico*, por Stenio.
- 3.º *Canto épico a las glorias de Chile*, por Ursus.
- 4.º *Los Héroes*, por Isaac Misti.
- 5.º *A las glorias de Chile*, por Lenal Vlazed.
- 6.º *Canto épico a las glorias de Chile en la guerra del Pacífico*, por Salmanazar.

TEMA 2.º

POESÍAS LÍRICAS.—A la mejor coleccion de (12 a 15) composiciones inéditas de poesías del género sugestivo o insinuante de que es tipo el poeta español Gustavo A. Becquer.

Premio, 500 pesos.

- 1.º *Poesías líricas*, por Enrique Heine.
- 2.º *Ensayos líricos*, por Aldeano.
- 3.º *Poesías*, por Lucio.
- 4.º *Rimas*, por Fiore Caduco.
- 5.º *Poesías*, por Estenio.
- 6.º *Rimas*, por Isaac Misti.
- 7.º *Poesías líricas* del género de Becquer, por Gulistan.
- 8.º *Ensueños de Oriente*, por Antar.
- 9.º *Hojas marchitas*, por Zagal.
- 10 *Recuerdos*, por Ibidem.
- 11 *Rimas i confidencias* (con un apéndice), de Deli.
- 12 *Poesías sugestivas*, por Alf Gazul.
- 13 *Coleccion de poesías*, por Fortunio.
- 14 *Poesías líricas* del género sugestivo, por J. A.
- 15 *Coleccion de poesías inéditas*, por Eneas.
- 16 *Cantares*, Anacreon.
- 17 *Pájjinas de mi vida*, Adhima.
- 18 *Gotas de tinta*, por Rucanuco.
- 19 *Rimas*, por Ufiter.
- 20 *Rimas*, poesías líricas del género sugestivo, por Job.
- 21 *Coleccion de quince composiciones líricas*, por Neleo.
- 22 *Rimas*, por Alexis.
- 23 *Dulces memorias*, poesías, por Nuño Nuñez.
- 24 *Composiciones poéticas*, por Raul i Lesbia.
- 25 *Amor i lodo*, por Adolfo.
- 26 *Doce composiciones*, por Ormazas.

- 27 *Al traves del pensamiento*, Ariosto.
- 28 *Armonías silvestres*, Id.
- 29 *Cantos de la naturaleza i cantos del hogar*, Id.
- 30 *Poesías líricas*, dieziseis composiciones, por Violeta.
- 31 *Diseños*, de Presque.
- 32 *Colección de poesías*, por Safo.
- 33 *Renglones medidos*, por Hipérbaton.
- 34 *Una historia*, por Él.
- 35 *Composiciones poéticas líricas*, por Edgardo Sevell.
- 36 *Rimas*, por Imberto Galloix.
- 37 *Rayos i sombras*, por Crepúsculo.
- 38 *Hojas secas*, Erial.
- 39 *Trabajo i Libertad*.
- 40 *Éstrofas*, Rafael.
- 41 *Her-mor*.
- 42 *Ayes del Alma*, por Oscar.
- 43 *Rimas*, por Osiris.
- 44 *Ensayos*, por Frascuelo.
- 45 *Cogollos*, por Florilejio.
- 46 *Rimas*, por Braulia C. Segarra Gorbeas.
- 47 *Rimas*, por Zafari.

TEMA 3.º

DIDÁCTICA.—Al mejor tratado elemental de versificación castellana, destinado a la enseñanza.

Premio, 500 pesos.

- 1.º *Elementos de métrica castellana*, Pirriquio.
- 2.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Un Aficionado.
- 3.º *Compendio de la métrica de Bello*, por Antuco.
- 4.º *Elementos de métrica castellana*, por Juan Bachiller.
- 5.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Guambo.
- 6.º *Tratado de arte métrica castellana*, por Simónides.
- 7.º *Nociones elementales de versificación castellana*, por Cosmos.
- 8.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Goe.
- 9.º *Tratado elemental de versificación castellana*, Sinalefa.
- 10.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Didascalicus.

TEMA 4.º

Un ESTUDIO POLÍTICO SOCIAL referente a Chile.

Premio, 500 pesos.

- 1.º *La Sociedad i la Humanidad*, por Mefistófeles.
- 2.º *Valentina*, por Luciano Aranda.
- 3.º *El Revolucionario*.—Romance histórico del movimiento político-social de 1859 en el norte, por Martin del Malleco.
- 4.º *De la Iglesia i el Estado*.—Estudio político social, referente a Chile, por Infortunio.

TEMA 5.º

AL MEJOR ESTUDIO DE COSTUMBRES NACIONALES.

Premio, 300 pesos.

- 1.º *Copiapó el 2 de noviembre de 1886*, por Jil Blas.
- 2.º *Escenas de viaje*, por id.
- 3.º *La mujer i la familia*, por id.
- 4.º *El coquetismo i la coquetería*, por id.
- 5.º *Un viaje al campo*, por Sancho Arrope.
- 6.º *El Pirquinero*, por El Minero.
- 7.º *Siluetas de Santiago*.—El mercado, por Pablo de Jouy.
- 8.º *La trilla*, por id.
- 9.º *El artículo de costumbres*, por id.
- 10 *Mi amigo Antonio*, por id.
- 11 *Tiempo de la guerra*, por id.
- 12 *El cólera*, por id.
- 13 *La carrera del niño*, por id.
- 14 *El Domingo*, firmado Larra, número 7.
- 15 *Otoño e invierno*, costumbres santiaguinas, por N. N.
- 16 *¡Qué tiempos, qué tiempos aquellos!* Franklin.
- 17 *El día de los muertos*, Juan Max.
- 18 *En las estaciones*, Bufon.
- 19 *El Valdiviano*.—Estudio de costumbres nacionales, por Curio.

TEMA 6.º

A LA MEJOR COLECCION DE FÁBULAS ORIJINALES EN VERSO, que no bajen de diez.

Premio, 300 pesos.

- 1.º *Fábulas*, por Ennius.
- 2.º *Fábulas orijinales*, por Merlin.
- 3.º *Fábulas orijinales*, por Fulvio.
- 4.º *Fábulas orijinales*, por Labor Omnia.

- 5.º *Fábulas políticas*, por Esopo de Pacotilla.
- 6.º *Coleccion de fábulas*, por Ariosto.
- 7.º *Fábulas orijinales*, por Leotus.
- 8.º *Fábulas*, por Ivanhoe.
- 9.º *Fábulas*, por ¿Quién será Perpena?
- 10 *Fábulas orijinales*, por Fósil.
- 11 *Quince fábulas orijinales*, por Homo.
- 12 *Fábulas orijinales*, por Estrella.
- 13 *Quince fábulas orijinales*, por Ismelio.
- 14 *Fábulas fantásticas*, por Drarig.
- 15 *Fábulas orijinales*, por Martin de Tinguiririca.
- 16 *Fábulas orijinales*, por Esopillo 2.º Iriarte.

Despues del plazo fijado, se han presentado las obras siguientes:

- 1.ª *Rimas*, autor N. N.
- 2.ª *Sonnets Cuirassés*, con una carta en frances, en la cual se da este título a un paquete que no se ha abierto, teniendo en consideracion que el certámen está destinado a premiar obras inéditas escritas en castellano, i no se refiere a literaturas estranjeras.
- 3.ª *Poesias íntimas* por Tirso.

TEMA PRIMERO

CANTO ÉPICO A LAS GLORIAS DE CHILE EN LA GUERRA DEL PACÍFICO

Principiando por los *Cantos Épicos*, que son el tema 1.º del certámen, nos ha causado gratísima impresion su lectura, pues por ella se nota que el númen poético, de que nos creían desheredados, no es escaso en nuestra tierra, a pesar del positivismo de nuestro carácter i de la época enteramente prosaica que atravesamos.

1.º El que lleva el seudónimo de *Ariosto*, no obstante de ser por sus dimensiones i variedad, mas que suficiente para pintar un cuadro conforme a las reglas de este jénero de poesía, carece de toda sujecion a los preceptos del arte, que exigen unidad de accion i desarrollo gradual de los hechos que son objeto del canto. El autor ha colocado sus personajes en un escenario falto de perspectiva, i de consiguiente en la aparicion de las figuras no se observa la verdadera aparicion épica, que es un compuesto de lo imprevisto i lo esperado por los antecedentes. Sin embargo, hai en este canto, que puede llamarse *lírico*, excelentes versos, rotundos, fáciles, numerosos, si bien a veces alternados

con otros flojos i de rima forzada o demasiado llana para el asunto. Revela esta composicion dotes poéticas mui aventajadas en su autor; pero se ve desde luego que trabaja mui lijero i sin plan, dejándose llevar desgraciadamente de la riqueza de su númen.

2.º El canto titulado *Los Héros* por Misti, no es tampoco un canto épico, pero tiene algunos mui buenos versos i pensamientos elevados. La diction poética es elegante: hai fluidez, armonía i sonoridad; mas no alcanza a ser un canto épico, el cual pide una accion bien dispuesta i servida por personajes que se ostenten en el escenario, no como relámpagos fugaces, sino como protagonistas que llenen el papel, mas o ménos dilatado, que ha querido designarles el poeta.

3.º El canto *A las Glorias de Chile* por Lenal Vlazed, no es un canto ni cosa que se le parezca; es simplemente un conjunto de octavas reales, bucnas algunas, débiles otras i comunes las mas. No hai accion ni plan; las ideas vienen al poeta de golpe i las escribe sin tener en vista el objeto que es materia del asunto.

4.º El canto épico suscrito por Salmanazar no tiene nada de bueno. No hai plan ni órden en él; los personajes aparecen i se van cuando ménos se piensa. Con esto se forma una verdadera confusion, que hace todavia mas pesada la incorreccion de los versos, en los cuales hai muchos que carecen de medida. Nada hai allí que lisonjee la mente ni el oido, por lo cual no debe figurar en el certámen.

5.º El canto que lleva la firma de Stenio es hermosísimo. Tiene estrofas viriles, pensamientos elevados, versificacion fluida i robusta; i si en alguna parte se nota un verso prosaico o flojo, ello está compensado por la jeneralidad de las bellezas que en él abundan.

6.º El canto *A las Glorias de Chile* por Ursus, si no es propiamente un canto épico libre de defectos, tiene el mérito de ofrecer pensamientos hermosísimos, una versificacion jeneralmente buena i mui sonora. Hai en este poeta inspiracion i buen gusto; sobre todo fantasía delicada i viva, i númen jeneroso i potente.

Atendiendo la Comision al mérito de estas dos últimas piezas, cada una de las cuales tiene dos votos a su favor, i considerando que puede dividirse equitativamente por mitad el premio de seiscientos pesos, ha acordado, en uso de sus facultades, conceder al canto firmado por Stenio un premio de trescientos pesos, i el otro de igual cantidad al que aparece firmado por Ursus. Se publicarán ambos i ademas el que lleva el número primero, firmado por Ariosto.

TEMA SEGUNDO

POESÍAS LÍRICAS

A la mejor colección de (doce a quince) composiciones del género subjetivo o insinuante de que es tipo el poeta español Gustavo A. Becquer.

El programa explica este tema en la siguiente observación: «El género subjetivo, breve i delicado por esencia, pues solo insinúa las cosas, i sustancioso porque suele contener mas ideas que palabras, cuadra bien al espíritu de nuestros tiempos i por lo mismo es hoy estimado i conviene que lo fomentemos. Serviría para atemperar nuestra poesía nacional, que suele ser demasiado verbosa, introduciendo en ella cierto gusto por la sobriedad, la delicadeza i la pasión que campean en Becquer i los que siguen su escuela.»

Esta observación nos fija el criterio que debemos aplicar en el juicio de las composiciones presentadas sobre el segundo tema, i a fé que ella es de gran peso, si el carácter de la poesía moderna es el de cantar pensando, i embelleciendo las ideas nobles i los grandes sentimientos.

En nuestros días, la poesía española ha tenido tres tipos diferentes: hace cuarenta años que sus mas afamados escritores la habian convertido en el arte del colorido i solo buscaban formas encantadoras por el oropel i las bellezas de jardinería; mas esa propensión fué desapareciendo por un prurito pasajero que tuvieron los prosistas i versificadores de restablecer la conceptuosidad, los retruécanos i empalagoso amaneramiento de ciertos ingenios del siglo XVII. Es cierto que nadie se atrevia a decir, como Lope de Vega en la mas apasionada de sus poesías, la *Égloga a Amarillis*.

Que riéndose el agua, luego avisa
De que a nadie se dió veneno en risa;

ni al describir a su querida, esclamaban:

A compartir la luz que el sol reparte
Nació, pastores, Amarillis bella,
Para que hubiese sol cuando él se parte,
O fuera el mismo sol aurora de ella.

No fué la mano larga, i no es en vano,
Si mejor escultura se le debe
Para seguirse a su graciosa mano

De su pequeño pié la estampa breve;
 Ni de los dedos el camino llano,
 Porque los ojos que cubrió la nieve
 Hiciesen, tropezando en sus anteojos,
 Dar los deseos i las almas de ojos.

Pero el estilo nebuloso, alambicado i culterano que lucen todavia algunos rezagados, habria triunfado sobre el de filigrana, si no hubiera sido por la natural sencillez de Breton de los Herreros i su escuela, i por la de los hábiles imitadores de la moderna francesa.

Despues de estas corrientes, la poesía española va entrando en vereda, pues se ha hecho mas pensadora i en esto sobresale la escuela de Becquer, que allí mismo todavia no se jeneraliza. El estilo profundo, i por consiguiente conciso, ha sido siempre de gran mérito desde la antigüedad; pero es la literatura británica la que en los tiempos que alcanzamos ha hecho un jénero especial de los escritos en prosa i verso que *hacen pensar al lector, enseñándole*, i le ha dado una marcada preferencia. En esta literatura, es el filósofo i poeta americano Emerson el que ha dado su verdadero tono a la poesía lírica *sujestiva* o insinuante, que piensa con profundidad i hace pensar, así como es otro americano, el viejo Brayant, el que ha dado a la poesía paisajista otro tono, para hacer amar la naturaleza, sin emplear un sentimentalismo afectado, i presentando bellísimos modelos de la poesía que los franceses i alemanes llaman sencilla (naïve). En aleman ha conquistado un puesto eminente Enrique Heine con su poesía sugestiva, aunque su lirismo es jeneralmente satírico. En español el modelo es Becquer i el programa lo presenta como tal.

I tiene para ello razon, porque los mas grandes poetas de España, principiando por Campoamor i Nuñez de Arce, por mas que parecen sentir que la poesía moderna no debe contrariar las leyes del progreso, no tienen lójica ni valor para servir sin disfraz a la recomposicion social i a la realizacion del órden nuevo, para embellecer las nuevas ideas, para condenar las tiranías del pasado i del presente. Cantan con sentimiento, pero pagando tributo a lo sobrenatural, a lo falso i a lo antisocial; cantan con estro la naturaleza, la ciencia, la moral, la relijion; pero siempre sojuzgados por preocupaciones, por resabios, por tradiciones, por falsos mirajes de filosofía antisocial; todo lo cual les hace desfigurar la verdad, i los obliga a divagaciones que mantienen el comun defecto de la ampulosidad.

Las aspiraciones del programa del certámen, en esta parte, son otras, i en este sentido pasamos en revista las colecciones líricas presentadas.

1.^a—Poesías líricas, por Enrique Heine

Estas poesías, todas eróticas, son trece, i corresponden al jénero del tema; pues son breves e insinuantes, aunque revelan poco estro i estéril invencion. La versificación es jeneralmente descuidada i dura. Hai malos versos, como

I ves que mojados estan los vidrios,

en la primera composicion;

I asusta al pensar que cual seco árbol,

en la quinta;

I a mis labios una frase de perdon,

en la novena. Son casi todas en asonantes, i las que nó, tienen consonantes pobres.

2.^a—Ensayos líricos, por Aldeano

Contiene doce piezas que no son del jénero sugestivo o insinuante, ni revelan ingenio, ni ejercicio en la composicion poética, ni correccion de estilo i de lenguaje. Basta ver algunas: la que lleva el número 1.^o principia con un verso incorrecto:

Tienen tus ojos del cielo el azul,

i cuya primera estrofa continúa con tres endecasílabos, el segundo i tercero rimados. La segunda tiene cuatro endecasílabos, el primero rimado con el tercero en consonantes graves, i el segundo con el cuarto en consonantes agudos. La tercera es lo mismo, pero su segundo verso no es endecasílabo, pues dice:

¡Ai! vivir sin ti, no podré jamas!

La segunda composicion tiene una construccion gramatical incorrecta. La tercera, cuyos versos segundo i cuarto son consonantes, tiene asonante con ellos el primero. La cuarta principia con una estrofa de dos octosílabos i dos pentasílabos, i continúa con estrofas octosílabas; no es correcta esta mezcla de diversas formas en una composicion. Las demas tienen análogos i aun mas sérios defectos.

3.^a—Poesías, por Lucio

Quince composiciones escritas con inspiracion i correccion, salvo uno que otro lunar en la versificacion; pero todas son del jénero lírico sentimental, nó con el carácter de la poesía sencilla, que copia la realidad viviente de la naturaleza, sino con el carácter sentimental elejico, que afirma un ideal, que sustituye a la realidad las inspiraciones del poeta.

Con todo, no tienen estas composiciones el carácter exigido por el tema, porque no sugieren ni hacen pensar al lector, si se exceptúa una que otra, como la novena i la décima tercera.

4.^a—Rimas, firmadas Fiore Caduco

Bajo este título se presentan doce pequeñas composiciones, que son gritos de dolor, pero indescifrables por la oscuridad de los pensamientos i la mala disposicion de cada asunto. La versificacion es descuidada, amanerada e incorrecta. Hai muchos versos que no lo son, como

No han de tener de mis amores,

por endecasílabo.

I ante ante figura ante Jesus

.....
Brotó esa chispa que fué rayo i luz etc., etc.

No merecen considerarse, ni por su intencion, ni por su forma, pues se ha creído que con hacer composiciones cortas, se imita el modeio del programa. Una composicion corta debe envolver siempre un pensamiento completo i profundo, para tener mérito.

5.^a—Poesías, por Estenio

Son estas unas quince composiciones líricas del jénero sentimental erótico, un poco recargado i rebuscado, pues hai algunas en que el llanto no parece natural, sino forzado por el empeño de buscar el sentimentalismo. Estan versificadas jeneralmente con un esfuerzo que se nota a primera vista, porque hai jiros duros i pobreza en los consonantes. Algunas de ellas corresponden al programa, porque son insinuantes,

pero tal vez la mejor, que es la IX, tiene construcciones rebuscadas i dos endecasílabos mal contruidos, como

La mirada que en tus ojos vi yo un día;

La sonrisa que en tu labio vi yo un día.

Sin embargo, la coleccion es digna de entrar en exámen, i aun debería ser estimulada, porque revela estro i puede mejorarse la forma con la práctica i el ejercicio.

6.^a—Rimas, por Isaac Misti

Son trece pequeñas composiciones, otras tantas joyas literarias en el estilo de Baequer. Hai en ellas inspiracion, soltura, sentimiento i correccion. Solo la VII tiene lijeros lunares, pues por descuido ha rimado el autor *auxilio* con *lirio* en la primera estrofa, i la palabra *mas* con *castidad* en la penúltima.

Esta pieza es digna de consideracion.

7.^a—Poesías líricas, del jénero de Baequer, por Gulistan

El tono de estas poesías da idea de que lo sugestivo o insinuante del jénero lírico del modelo podría suplirse con los pensamientos alambicados i falsos. Exceptuando algunas composiciones, como *La Vida*, *El Paseo*, *La Sombra*, *La Hiedra*, *La Noche*, todas las demas adolecen de aquel defecto, i hai algunas en que la sutileza del pensamiento dejenera en falsedad. Sirva de ejemplo la titulada *Vapor*, *Gota* i *Lodo*, cuya primera estrofa espresa la idea de que el alma es una gota, que está suspendida i flota en la niñez cuando el candor la halaga, i que es sutil nube que en los aires vaga. No hai verdad en esta alegoría, porque ni poéticamente puede suponerse que el alma flota o que vaga sobre el hombre en ningun estado de la vida. La titulada *Anhelo*, en su segunda estrofa espresa el deseo de ser un ángel para lograr que su ala vaporosa toque con suavidad la fibra de amor que esconde la querida, i la roce cual tenue ambiente roza la aromática flor. Esta afectada delicadeza no es la verdad, ni la naturalidad, ni la sencillez que deben caracterizar la poesía lírica sentimental. Así hai otras varias composiciones que pecan contra la sencillez i la verdad, i en algunas se nota impropiedad en los términos por la afectacion en rebuscar novedades.

8.^a—Ensueños de Oriente, por Antar

No corresponden al tema estas poesías i estan mal versificadas, pues ni siquiera se mantiene la unidad del metro en las estrofas, i las hai en que figuran, como en la IX, pentasilabos i tetrasilabos agudos como finales de una estrofa de octosilabos, en que solo son asonantados el tercero i el último, que es el quinto. No merecen considerarse.

9.^a—Hojas marchitas, por Zagal

Son quince pequeñas composiciones eróticas del jénero lírico sentimental, bien versificadas, i jeneralmente correctas, salvo uno que otro lunar, como este verso de la que lleva el número XII:

Vino alumbrar espléndida a mi frente,

en el cual falta la *a* despues de vino i sobra ántes del réjimen *mi frente*. No son todas sugestivas, pero merecen considerarse.

10.—Recuerdos, por Ibidem

Con este nombre i contraseña se presentan catorce composiciones poéticas, que podrian clasificarse en el jénero sentimental, siendo algunas elejiacas o idilicas, i otras satíricas. Estan dispuestas en una versificacion fácil i correcta, salvo una que otra incorreccion gramatical, como en la primera, *revoleó* por *revoló*, *cliqué* por *chasquido*, al mismo tiempo que usa el verbo *chascar*; i en la titulada *Lo que son*, el verbo haber empleado en plural en las frases

Habran muchos oradores

...habran cronistas

Tambien se notan algunos versos descuidados, como en la titulada *Las Hijas del Sol*, en cuya segunda estrofa los consonantes no estan dispuestos como en las demas de la misma composicion; i en la que se llama *Una vana pretension*, este endecasílabo mal construido:

Era buena como leña, para el fuego, etc.

En jeneral, el estilo es conceptuoso i a veces oscuro, como se ve en

el *Idilio*, cuyo argumento carece de interes, notándose ademas en esta composicion una estrofa que principia

La hermosa vida nueva, entónces es cuando,

cuyo concepto i forma son de mal gusto. Mas hai algunas poesías bellamente concebidas i dispuestas, que tienen intencion i son insinuantes, i otras de relevante mérito, como *Pensamientos* i *Las Estrellas*, que revelan estro i conocimientos dignos de un poeta. Debe esta pieza ser considerada.

11.—Rimas i confidencias, de Deli, con un apéndice

Son veintiocho composiciones cortas, todas del jénero exijido en el tema segundo, i modeladas por las de Becquer. Estas poesías son sencillas, naturales, i revelan estro, inspiracion sentimental, i exceptuando uno que otro verso descuidado o duro, estan bien versificadas. Pero se nota en algunas de ellas una licencia que no es artística, tal es la de espresar el pensamiento de una composicion en estrofas diferentes por su construccion, pues hai algunas cuyos versos no son iguales a los de las de las otras. Si lo que constituye la estrofa o copla es en primer lugar la combinacion de los versos, i en segundo la distribucion de las rimas i acentos, de modo que las pausas sean iguales en cada una, no parece propio que en las estrofas de una poesía haya algunas de una combinacion i otras de combinacion diferente en los versos, en los acentos i las pausas.

12.—Poesías sugestivas, por Ali Gazul

Estas composiciones son cuarenta i una, i corresponden al tema del programa por su intencion, por su versificacion correcta, precisa i elegante, i porque en jeneral sujieren ideas, hacen pensar al lector. Las hai del jénero sencillo i del sentimental, porque en unas resalta la copia fiel de la naturaleza, i en otras el sentimiento satírico, el elejiaco i tambien el idílico en que se contempla un ideal gozoso. Todas pueden mirarse como de la escuela de Becquer, i son dignas de ser consideradas.

13.—Coleccion de poesías, por Fortunio

Doce composiciones eróticas, cortas, elegantemente versificadas, si

se exceptúan descuidos en la disposicion de las estrofas, como en la III, en que los consonantes de la primera copla no estan dispuestos en la forma que tienen en las otras, i como en la XI que, componiéndose de estrofas de cuatro endecasílabos, la segunda de ellas solo tiene tres i un heptasílabo. Habiendo inspiración i fuego en estas composiciones, no pertenecen al jénero insinuante del tema. Son, sin embargo, dignas de considerarse.

14.—Poesías líricas, del jénero sugestivo, por J. A.

Son quince composiciones eróticas de cierta estension, líricas i sentimentales, porque su ideal es el del poeta i no la copia sencilla de la naturaleza. Pero un ideal sin novedad, que no despierta interes, ni impresion al lector, ni mucho ménos le hace pensar. De consiguiente traen con impropiedad el título de sugestivas, pues no corresponden al modelo del tema. La versificación es correcta, pero laboriosa i rebuscada, no tiene riqueza en los consonantes, i jeneralmente los alterna con asonantes. Sin embargo, estas poesías revelan a un versificador que tiene disposiciones para cultivar otros jéneros, como se nota en algunas de sus composiciones, tal como la que se titula *¿Qué me case?* La pieza es digna de consideracion.

15.—Coleccion de poesías inéditas, por Encas

Estas trece pequeñas composiciones no tienen las cualidades del tema del programa, ni por sus argumentos, ni por su disposicion artística, ni por su versificación. Son versos lijeros sobre ideas fugaces, que no revelan sentimiento ni inspiracion.

16.—Anacreon, Cantares

Estos cantares son doce composiciones cortas de bella versificación. Hai algunas de versos sáficos elegantes, i las hai en adónicos que se distinguen por su sencillez. Con todo, se notan incorrecciones, algunas de las cuales pueden ser erratas de copia i otras que acusan un uso impropio de las palabras, o descuidos en hacer consonantes una palabra en singular con otra en plural, como rizos con hechizo, en la sesta i otras. A pesar de estos lunares, hai estro i facilidad, aunque no siempre hai sentimiento, ni siempre está bien meditado el argumento. Deben considerarse.

17.—Páginas de mi vida, Adhima

Estas veintidos composiciones cortas tienen una versificación trabajosa i un estilo hinchado i conceptuoso, que revela un grande esfuerzo para espesar ideas raras. Este mismo esfuerzo se nota en los giros violentos, en los pleonasmos i aun en ciertas incorrecciones de lenguaje que afean la versificación. Por lo demás, si falta la sencillez, no hai tampoco poesía sentimental que corresponda al tema.

18.—Gotas de tinta, por Rucanuco

Dieziseis composiciones que corresponden al jénero del tema por su intencion i la profundidad del concepto. Son bien versificadas, si bien se nota el vicio, ya observado en otras muchas piezas presentadas al certámen, de no guardar uniformidad en la construccion de las estrofas; pues en la novena las coplas de cuatro endecasílabos estan mezcladas con otra de dos, con dos heptasílabos, i la final es de uno de esta estructura i tres endecasílabos. El jénero sentimental de estas composiciones es satírico en jeneral.

19.—Rimas, por Ufiter

Tambien son satíricas estas doce bellísimas composiciones del jénero sentimental insinuante, i corresponden al tema. Están bien versificadas i tienen una naturalidad que las podria caracterizar de poesías sencillas, si el poeta no hubiera sustituido a la realidad natural sus aspiraciones imaginarias. Son dignas de consideracion.

20.—Rimas, poesías líricas del jénero sugestivo, por Job

Hai cuarenta i cuatro composiciones que son bellas i bien versificadas. Siendo, como son, fieles a su contraseña *Eros, lumen, numen*, corresponden al segundo tema del programa. Prescindiendo de que en algunas de ellas se encuentra alterada la construccion de sus estrofas, colocando, por ejemplo, un heptasílabo en un lugar distinto del que tiene en las otras, esta licencia parece escusada por la correccion irrepachable de los versos i del lenguaje, i por la inspiracion i buena disposicion que en todas se notan. Hai algunas imitaciones de Becquer que tienen novedad, i la que lleva el número XXIII es una bella versificación de un pensamiento escrito en prosa por este autor.

21.—Coleccion de quince composiciones líricas, por Neleo

Lo que resalta en estas composiciones es la falta de claridad en el argumento i aun en los conceptos de cada una de ellas, como en su invencion o disposicion. La versificacion, por este motivo, es dura i su estilo rebuscado; siendo ademas incorrecto en muchos casos el lenguaje, pues en mas de un pasaje se notan construcciones como esta:

. ¡I un día
De amarga decepcion, *cayó* en el alma,
.
La *duda* amarga i el *dolor* sombrío.

22.—Rimas, por Alexis

Estas quince poesías del jénero sentimental elejiaco tienen inspiracion, naturalidad i fluidez en su versificacion, i la sesta es una composicion en adónicos bellísimos, si se exceptúan tres o cuatro que no se ajustan al ritmo. Hai algunas irreprochables, como la octava, pero se notan otras, como la décima tercia i la siguiente que se componen de estrofas desiguales en la estructura i disposicion de sus versos. Con todo, se ve que en jeneral estas poesías eróticas no son del jénero insinuante.

23.—Dulces memorias, poesías, por Nuño Nuñez

Son dieziocho composiciones cortas, todas amatorias i elejiacas, versificadas con cierta soltura i jeneralmente correctas. Pero no se halla en la jeneralidad de ellas una intencion, un concepto definido que dé vida a la composicion i les dé el carácter que tienen las del modelo del tema. Hai bellos pensamientos entre muchos vulgares, i tanto unos como otros son fugaces i casi vertidos al acaso, de modo que el argumento desaparece, o al ménos no se comprende.

24.—Composiciones poéticas, por Raúl i Lesbia

Estas quince poesías del jénero sentimental satírico, elejiaco e idílico, pues corresponden a las tres situaciones, tienen una alta entonacion i estan compuestas en una versificacion irreprochable. Son dignas de toda consideracion, sobre todo por la orijinalidad de algunas, como el

Corazon i la cabeza, i *A mi pluma*; pero en jeneral no corresponden al jénero insinuante del tema.

25.—Amor i lodo, por Adolfo

Son veintisiete composiciones cortas, todas en asonantes, de versificación fácil, pero no siempre correcta. Se presentan como imitación de Becquer, pero si lo son en la forma i estension, no lo son en lo insinuante de los conceptos ni en la invencion o disposicion. Todas ellas son eróticas del jénero sentimental, i hai algunas que, procurando representar el *lodo* al lado del *amor*, conforme al título jeneral de todas ellas, rayan en el mal gusto, como son la VII i la VIII.

26.—Doce composiciones, con títulos diversos i contraseñas especiales. El título de la primera es *El poeta*, la firma *Oromazas*

Estas poesías eróticas no tiene ninguna novedad, ni corresponden al modelo del tema porque no son sugestivas. Son correctas i pueden estimarse como poesías sentimentales, sin carácter marcado.

27.—Tres colecciones de poesías tituladas *Al traves del pensamiento*, *Armonías silvestres*, *Cantos de la naturaleza* i *Cantos del hogar*, firmadas por *Ariosto*

Contienen estas tres colecciones mas de cincuenta composiciones líricas del jénero sentimental, sin que falten entre ellas algunas poesías que podran corresponder al jénero de las sencillas por la copia fiel de la naturaleza. Todas ellas son bien versificadas i tienen correccion, reduciendo en la mayor parte la inspiracion poética, el sentimiento delicado i una invencion o disposicion que revelan arte. Estas poesías son dignas de consideracion, pero no corresponden al tema segundo del programa, ni éste designa premio a las poesías líricas de su jénero.

28.—Poesías líricas, dieziseis composiciones, por *Violeta*

Son del jénero exijido por el tema segundo, i en algunas de ellas resalta cierta intencion que revela estro. Su versificación es sencilla i correcta, ménos en la estructura de las estrofas de algunas, como en la que lleva el número III.

29.—Diseños, de Presque

Quince composiciones cortas, escritas con inspiracion, en versos fáciles i cuyos argumentos e invencion son jeneralmente idílicos, porque traducen el ideal de un modo que indica mas el gozo que la elejía. Corresponden al segundo tema del programa.

30.—Coleccion de poesías, por Safo

Dieziseis composiciones, entre las cuales figuran un *Himno a la patria*, unas quintillas al *Mártir de Iquique*, i un canto en alejandrinos titulado *Apoteosis del héroe mártir de Iquique*, piezas que no tienen el carácter de cantos épicos para clasificarlas en el primer tema del programa. Las demas son poesías líricas que no corresponden tampoco al tema segundo, pues no son del jénero; i si bien algunas son sentimentales, otras hai que no lo son. La versificacion es trabajosa, lo que obliga al poeta a emplear mucha impropiedad en los jiros i en los términos, como

Jamas el chileno sigue escudos tiranos en pos.

Tu pecho en mí se inflama.

I en mí tu voz aliento.

Nuestras almas prolíficas etc.

31.—Renglones medidos, por Hipérbaton

Estas quince composiciones cortas son enteramente del jénero del tema segundo del programa. Son bien versificadas, i sus argumentos injeniosos tienen todo el sabor del gusto moderno. Merecen ser con sideradas.

32.—Una historia, por Él

De la misma manera que las anteriores, estas poesías merecen consideracion, porque corresponden al tema i estan bien versificadas, notándose algunas en sáficos i adónicos jeneralmente ritmicos. Forman estas composiciones una historia erótica, mezclada de traiciones, que termina con la muerte i el desengaño.

33.—Composiciones poéticas líricas, por Edgardo Sevell

No corresponden al tema, pues son composiciones líricas que cantan un amor jeneralmente feliz, i que podrian calificarse de idílicas si no fueran conceptuosas i oscuras. La versificación es tan esmerada que raya en rebuscada, i hai sáficos como los de la VI, sáficos i adónicos como los de la IX i los de la XI, la cual principia en prosa, los cuales estan contruidos conforme a las reglas, pero que pierden su mérito por lo alambicado de los conceptos.

34.—Rimas, por Imberto Galloix

Estas catorce composiciones son orijinales por su concepto i por su disposicion, que es enteramente artística i está espresada en versos fluidos i sonoros. Todas ellas corresponden al tema segundo, i no hai una que por la profundidad de su estilo no llame la atencion, haciendo pensar. Son enteramente del jénero de Becquer.

35.—Rayos i sombras, por Crepúsculo

Estas poesías corresponden al segundo tema i estan escritas con talento i maestría. Son del jénero sentimental elejiaco i su versificación es irreprochable, si bien en la V se nota una variante del lugar de los consonantes en dos estrofas. Son catorce composiciones que por su intencion i su argumento merecen consideracion.

36.—Hojas secas, Erial

El carácter de estas quince composiciones es la sencillez, i a la naturalidad del pensamiento se junta una versificación fluida i ordenada. Sin embargo de pertenecer al jénero sencillo, corresponden al segundo tema, porque tambien tienen mucho del jénero insinuante i merecen por eso ser consideradas.

37.—Trabajo i Libertad

Con esta contraseña aparecen trece composiciones que no corresponden al jénero del segundo tema, pues sus argumentos i disposicion no tienen el carácter de la poesía insinuante. Son poesías líricas jeneral-

mente bien versificadas, si se exceptúan algunas formas prosaicas, pero tienen naturalidad.

38.—Estrofas, firmadas Rafael

Son trece composiciones amatorias del jénero sentimental elejiaco, que no corresponden al insinuante del tema. Se nota en algunas, como la primera, cierta incongruencia en las ideas, i en jeneral sus argumentos e invencion carecen de orijinalidad. La versificacion es fácil, pero un poco dura en jeneral.

39.—Her-Mor

Con esta contraseña hai quince poesías, sin título, que son verdaderamente del jénero sentimental idilico, porque el poeta contempla una realidad feliz i la canta gozosamente, celebrando su amor conyugal i su amor paternal. Son versificadas con soltura i correccion, pero en jeneral no corresponden al segundo tema del certámen.

40.—Ayes del alma, por Oscar

Las quince composiciones que llevan este título corresponden al tema por su profunda inspiracion i por sus insinuantes conceptos. Su versificacion i correccion son irreprochables, por su fluidez i propiedad; i la primera composicion está escrita en sáficos adónicos que dan donaire i jentileza a su argumento.

41.—Rimas de Osiris

El mérito de estas treinta i tres composiciones no aparece tanto en la forma, que sin embargo es correcta, cuanto en el fondo. Son poesías líricas cortas, en el estilo del modelo del tema segundo del programa, pero de un sentimiento tan agudamente satírico, que revelan que prevalece el desengaño en el que usa de la forma poética para zaherir los caprichos de amor en la mujer. Estas rimas son dignas de consideracion, no solo por la profundidad de su estilo, sino tambien por su correccion.

42.—Ensayos, por Frascuelo

Estas poesías sentimentales eróticas son de un sentimiento esquisito revelan inspiracion, mas no son propiamente del jénero de Becquer,

mejor
 aunque hai en algunas conceptos agudos i rebuscados. Su versificación es un poco descuidada i falta de correccion en el lenguaje, como por ejemplo, habla de céfiros *coquetos*, cuando se sabe que el masculino de coqueta es coqueton; i así en otros varios pasajes.

43.—Cogollos, por Florilejo

Estos son doce cuartetos octosílabos, que el autor destina, segun dice, para acompañar a la siempre popular guitarra. Pero carecen del carácter que el mismo autor reconoce en la poesía de Becquer, de condensar las ideas en pocas palabras, espresando a veces, en una sola frase, una amarga ironía o el mas puro sentimiento. No corresponden, por tanto, estas estrofas al tema segundo.

44.—Rimas, firmadas por Braulia C. Sagarra Gorbeas

No corresponden al jénero insinuante de Becquer estas composiciones, i carecen de mérito literario por sus argumentos, por la manera como estan espuestos i por su versificación que no tiene arte, que es dura i pleonástica i que abunda en versos mal contruidos.

45.—Rimas, por Zafari

Son quince composiciones, algunas de las cuales revelan inspiracion poética, pero en jeneral muestran poco ejercicio en la versificación. Son todas del jénero sentimental i anuncian buena disposicion para imitar al modelo del tema. Deben tomarse en consideracion como un ensayo feliz.

De esta calificación han resultado catorce colecciones de poesías que corresponden al tema segundo, i son las marcadas con los números 6, 12, 18, 19, 20, 28, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 40 i 41. Hai ademias dieziseis colecciones de poesías líricas que, aun siendo dignas de consideracion en su jénero, no corresponden al del tema, i son las marcadas con los números 3, 9, 10, 11, 13, 14, 16, 22, 27, en cuyo número se comprenden tres colecciones de un mismo autor, 39 i 42, 43, 45, i 46.

Aunque no hai ménos de ocho entre las catorce primeras colecciones que merecerian ser premiadas, tales son las marcadas con los números 6, 12, 19, 20, 34, 35, 40 i 41, la Comision considera que son sobresalientes las de los números 12 i 20 por la estension i naturaleza de la obra, así como por la profundidad de sus pensamientos i la correc-

cion de sus formas. En este sentido ha acordado dividir entre ambas el premio de quinientos pesos, dando doscientos cincuenta a la firma de Ali Gazul i otro tanto a la de Job, que lleva el lema: *Eros, lumen, numen*.

Las catorce colecciones deben ser publicadas, i seria de desear que hubiera espacio para insertar ademas las colecciones de poesías líricas

TEMA TERCERO

DIDÁCTICA

Al mejor tratado elemental de versificación castellana, destinado a la enseñanza)

Se han presentado diez trabajos diferentes sobre este tema.

Esos trabajos llevan los títulos i los nombres que a continuacion se espresan:

- 1.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Goe.
- 2.º *Compendio de la Métrica de Bello*, por Antuco.
- 3.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Guambo.
- 4.º *Nociones elementales de versificación castellana*, por Cosmos.
- 5.º *Tratado de arte métrica castellana*, por Simónides.
- 6.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Didascalicus.
- 7.º *Tratado elemental de versificación castellana*, por Un aficionado.
- 8.º *Elementos de métrica castellana*, por Pirriquo.
- 9.º *Elementos de métrica castellana*, por Juan Bachiller.
10. *Tratado elemental de versificación castellana*, por Sinalefa.

El exámen prolijo i minucioso de estos escritos revela en sus autores un conocimiento ordenado i satisfactorio de las leyes fundamentales de la versificación castellana, establecidas por don Andres Bello en sus *Principios de ortolojia i métrica*. Esta obra fundamental, por la estension de los conocimientos i por la sagacidad de la observacion, i justamente célebre en nuestra literatura, ha servido de norma i de modelo a los concurrentes al certámen, de tal modo que, salvo algunos accidentes en los escritos presentados, puede decirse que todos son simples compendios, mas o ménos estensos de ella. Así, pues, en los diez opúsculos señalados mas arriba, domina en sus rasgos esenciales i casi siempre en los detalles, una misma doctrina desarrollada en un órden mui semejante, aunque con redaccion distinta, con diferentes ejemplos i con mas o ménos latitud.

Conviene sin embargo señalar que dos de ellos tienen alguna novedad, ya sea en la doctrina, ya en el método para enseñarla. En el

primero de éstos, que es el que lleva el número 8.º en la lista anterior, (*Tratado de métrica castellana*, por Pirriquo), sostiene el autor que los versos castellanos no son en general susceptibles de dividirse en cláusulas rítmicas, i que, por tanto, ésta no es una propiedad del verso castellano sino un mero accidente. Segun el autor, el verso en nuestra lengua se debe estudiar «con relacion únicamente a sus acentos necesarios, indicando por el número de órden las sílabas que deben llevarlos». Así lo ha hecho en el testo de su opúsculo; pero ha puesto al fin un apéndice en que, despues de esplicar en qué consiste la teoría de las cláusulas rítmicas, discute los fundamentos de su opinion particular, i sostiene que, a lo ménos, el estudio de la teoría indicada es inútil i hasta perjudicial para los estudiantes. Es cierto que el sistema empleado por el autor simplifica grandemente el estudio de la métrica omitiendo una teoría complicada, i ademas que puede sostenerse con buenas razones la falta de fundamento sólido e indestructible de esta teoría; pero el autor no ha desarrollado su idea con la conveniente claridad, ni de una manera suficiente para producir el convencimiento.

El opúsculo que ocupa el número 9.º en la lista anterior (*Elementos de métrica castellana*, por Juan Bachiller) tiene tambien alguna novedad. El autor comienza por dar nociones de la historia de las doctrinas métricas castellanas para llegar a la conclusion de que los preceptistas españoles no han encontrado las verdaderas leyes de nuestra versificación, que solo don Andres Bellos ha podido establecer de una manera científica i razonada. Esta esposicion deja ver que el autor sigue, por regla jeneral, las doctrinas del señor Bello, i en efecto solo se aparta de ellas en uno que otro accidente. En el método, sin embargo, ha introducido alguna variacion. Así, para esplicar la teoría del ritmo, emplea un sistema gráfico o de diagramas, con que cree hacer mas rápida i fácil la enseñanza. Ademas de que son mui discutibles las ventajas de esta innovacion, el autor le ha dado mucho desarrollo i en una forma de discusion que no es propia de un libro elemental como el que se ha pedido en el programa del certámen. Una observacion semejante podria hacerse a otros puntos de su opúsculo en que el autor discute latamente algunas doctrinas que casi no necesitan mas que enunciarse para que se las comprenda. Este opúsculo, que deja ver que el autor conoce bien la materia de que trata, i que revela preparacion literaria, daría orijen en ciertos accidentes a varias observaciones; pero basta indicar que, sin poder ser considerado en el rango de tratado majistral de versificación castellana, no reúne propiamente las condiciones del programa, que por medio de un certámen se ha propuesto «dar a la lengua un buen tratado elemental de métrica castellana, que

siguiendo las doctrinas adoptadas por la Academia Española, enseñe el arte de versificar de la manera mas sencilla que sea posible. Esto, sin perjuicio de que la obra sea de utilidad para la enseñanza.

Queda dicho que en el fondo i casi siempre en el método de esposición, los diez opúsculos presentados al certámen son mas o ménos simples abreviaciones del tratado majistral de don Andres Bello. Salvo pequeños descuidos de detalle que se encuentran en algunos, i que tal vez son errores de copia, de pasajes oscuros o mal espresados, que los autores podrian corregir fácilmente en la revision que hicieran ántes de dar sus manuscritos a la imprenta, i de algunas definiciones que no espresan con toda precision el objeto definido, todos esos trabajos, como ya se ha dicho, revelan un conocimiento regular i ordenado del asunto; i si bien no suponen un grande esfuerzo intelectual ni una laboriosidad perseverante i sostenida, tienen cierto mérito en esponer casi siempre en forma clara las doctrinas de aquel ilustre maestro.

Conocidas estas condiciones jenerales i casi uniformes de estos diversos escritos, se comprende que seria un trabajo absolutamente innecesario el hacer el análisis detenido de cada uno de ellos. Todos dan las mismas reglas, con formas literarias semejantes, aunque con redaccion i con ejemplos diferentes. Las variaciones que se notan en los accidentes son de ordinario de mui escasa importancia para que deba hacerse una esposicion mas prolija de cada una de ellas. Estas mismas condiciones de los trabajos presentados hacen que sea sumamente difícil dar la preferencia a uno o mas de ellos, desde que todos se asemejan bastante entre sí por estar tomados de un mismo i único modelo.

Mas como el premio de quinientos pesos está destinado sin duda para un trabajo sobresaliente por la labor empleada, por el método i demas condiciones necesarias en un testo elemental, que no sea un simple extracto, sino un perfeccionamiento de la doctrina de otro, la Comision ha creído que seria mas justo, i apropiado al objeto del certámen, dividirlo en cinco, aplicando cien pesos a cada uno de los cinco trabajos que se consideran superiores por el esfuerzo intelectual entre los diez que se han presentado.

Un estudio detenido i comparativo de todos ellos, hace acreedores a esta distincion, ademas de los dos opúsculos que llevan los números octavo i noveno, que revelan mayor trabajo i estudio, i de los cuales se ha hablado, a los que se han clasificado con los números cuatro, seis i diez. Los dos primeros de estos últimos, firmados por Cosmos

i Didascalicus se recomiendan, no tanto por su método, cuanto porque revelan un conocimiento ordenado del asunto i han hecho entrar casi todos los preceptos de la versificación castellana. El del número diez, *Tratado elemental de versificación castellana*, por Sinalesa, merece preferencia porque, sin revelar propósito alguno de innovacion ni en el fondo, ni en los accidentes, ni condiciones particulares que lo singularizan, deja ver sin embargo un conocimiento cabal del asunto. Salvas algunas correcciones de forma que puede hacer fácilmente el autor, la esposicion está hecha en buen orden, las reglas estan dadas con claridad, i el tratado contiene metódicamente todas las que constituyen la métrica.

TEMA CUARTO

UN ESTUDIO POLITICO-SOCIAL REFERENTE A CHILE

Sobre este tema se presentaron los siguientes trabajos:

1.º—*La Sociedad i la Humanidad*, artículo político-social, por Mefistófeles

Este escrito es una invectiva contra la sociedad, i se funda en la errada concepcion de que la humanidad es cosa aparte i diferente de aquella. Se la llama *dos entidades colectivas i abstractas*, i se supone que *toman, ya las alas metafisicas del ideal, ya la forma i el color del mundo positivo*.

Sobre estas nebulosas del espíritu no se puede construir nada. No se concibe a la humanidad sin ver que sus propiedades o fuerzas estan en el ejercicio completo del alma humana, cuyas tres manifestaciones funcionales de espíritu, corazon i carácter, o sean, inteligencia, sentimiento i actividad, son solidarias i forman en su conjunto al hombre, ya se le considere individualmente o se le contemple en la colectividad de la sociedad o en el todo de la humanidad. Aquí no hai distintas entidades, sino una sola, de modo que no se puede condenar a la sociedad i divinizar a la humanidad.

Fuera de esto, la concepcion que el autor tiene de nuestra sociedad es inexacta, pues bastaria para probarlo el hecho de que la encuentra retratada en un pasaje que copia de Nuñez de Arce, en el cual este escritor se imagina que en España todo está postrado i casi disueito, fé relijiosa, fe política, amor a la patria, confianza en los principios, i hasta el sentimiento colectivo de la justicia.

Esta pieza no puede entrar en certámen, tanto por sus errores como por su estilo.

2.º—Valentina, por Luciano Aranda

Esta es una novela, i como no hai un tema especial para este jénero literario, se podria clasificar en el tema cuarto, que permite esta forma para un estudio político-social referente a Chile, si la obra versara sobre un hecho que tuviera conexion con la política. Con todo, *Valentina* no es una anécdota que, revelando las ideas, los sentimientos, los usos sociales, en un momento histórico, los ponga en relacion con la política dominante en ese momento. Es una anécdota orijinal, cuya invencion está bien dispuesta para conservar la verdad relativa. Pero en cuanto a lo político, no tiene sino ligeras alusiones; i en cuanto a lo social, no es mui verdadera, porque en nuestra sociedad, si cabe el carácter del héroe, que es un mozo rico, poco educado, que viaja i vuelve al pais para ser un jugador, hasta que sufre una prision por causas políticas; no cabe el carácter de la heroína, que es una huérfana recojida por jentes pobres, la cual sin embargo aparece bien educada, bastante virtuosa para conservarse pura, i para vivir de su trabajo, i lograr sin pretenderlo un enlace con un rico que figura en la política i que la coloca en una alta posicion social, en la cual ella revela sus talentos i hasta su habilidad para juzgar de los negocios públicos i tomar parte en ellos. Por lo demas, la novela está escrita con soltura i naturalidad i en un lenguaje correcto.

3.º—El Revolucionario, romance histórico del movimiento político i social de 1859 en el norte.

Este título despierta interes, porque sujere la idea de un argumento histórico tomado de aquel movimiento político, que no fué social; pero el interes desaparece cuando se ve que no hai nada de político en el romance, i que éste no tiene mas relacion con aquel movimiento que la que procede de haber salido de las filas del ejército revolucionario, para el destierro, el personaje cuyos amores se cuentan. El carácter social del romance solamente aparece en la diferencia de nacimiento de los dos amantes, la cual forma la base del argumento. De consiguiente, se puede aplicar a esta pieza el mismo juicio que a la anterior, porque no corresponde tampoco al tema.

Con todo, no estará demas advertir que este romance es una narracion hecha en buen lenguaje, en la cual solo aparece el autor; lo que es un defecto, cuando éste no es olvidado por el lector a causa del interes del argumento i por razon de un estilo vivaz, florido i atra-

yente. Solo en la última parte despierta interes esta obra por la novedad del desenlace i animacion del estilo, de modo que su disposicion o invencion jeneral no es artística.

4.º—La Iglesia i el Estado, por Infortunio

Este es un trabajo sério i de largo aliento, que corresponde al cuarto tema del certámen, pues trata nada ménos que de la cuestion social i política de la separacion de la Iglesia i el Estado, estudio importante i de actualidad. El autor le da una solucion igual a la que, sin propósito deliberado i solo prácticamente, se le ha dado en los Estados Unidos de Norte América, una solucion radical dentro de la lójica de la ciencia política i filosófica, pero que en su aplicacion, dentro de la política positiva, podría dar en Chile resultados mas enormemente contrarios a la realizacion de los principios democráticos, que los que ha dado en Béljica, en Méjico i en Colombia. Con todo, la obra merece consideracion por la manera como está desempeñada, aunque la solucion de la cuestion sea discutible. El autor divide su trabajo en tres partes, tratando en la primera de la historia de las relaciones de la Iglesia i el Estado, desde Constantino hasta el concordato del siglo XVIII; en la segunda, de las disposiciones patrias que reglan el consorcio entre ambos en Chile; i en la tercera, de los antecedentes políticos i de las necesidades relijiosas que inducen la solucion de la cuestion en el sentido de separar e independizar la Iglesia del Estado. El estilo es claro i llano, la esposicion tiene atractivos; pero el lenguaje adolece de defectos de propiedad que son fáciles de corregir i que tal vez en gran parte proceden de erratas de copia. El autor indica que no le ha sido dado retocar el discurso por la falta de tiempo. La Comision juzga que esta obra merece el premio de quinientos pesos.

TEMA QUINTO

AL MEJOR ESTUDIO DE COSTUMBRES NACIONALES

Los trabajos relativos a este tema son los siguientes:

1.º—Copiapó el 2 de noviembre de 1886, por Jil Blas

Esta composicion no corresponde al programa, porque no es un estudio de costumbres. Al parecer, se propone describir el cementerio de Copiapó en el dia de difuntos; pero destina a ello la menor parte

de lo escrito, porque, como lo indica el sumario puesto al frente, trata, además de minería, de la situación industrial de Copiapó, de su Chimba i de sus arboledas i jardines; en todo lo cual no aparecen las costumbres, sino algunas notas estadísticas i algunas lánguidas i breves descripciones locales. Su lenguaje es en partes incorrecto por falta de propiedad en los términos. Su estilo, sin animación ni colorido, i su asunto sin originalidad i mal dispuesto.

2.º—Escenas de viaje (de Taltal a la Aguada de Cachinal), por Jil Blas

Tampoco responde al programa esta pieza, pues, en lugar de un estudio de costumbres nacionales, hallamos en ella una relación de viaje en ferrocarril desde Taltal a la Aguada de Cachinal, i la descripción de un establecimiento de beneficio de metales. El lenguaje de la composición es en jeneral mas correcto que el de la anterior, pero el estilo i la disposición del asunto tienen las mismas cualidades. Es verdad que en la descripción de un viaje en ferrocarril cabe la de usos o de tipos sociales que se prestan a un escrito sobre costumbres; pero en la del presente trabajo no hai un estudio de ese jénero literario.

3.º—La mujer en la familia (su aspecto físico i su aspecto moral), estudio político-social de costumbres nacionales, por Jil Blas

Este título indicaría que la obra trata los temas 4.º i 5.º del programa, o sea un estudio político-social referente a Chile en forma de crítica histórica, de novela u otra que cuadre al intento, i un estudio de costumbres nacionales que puede estar en forma de artículo de costumbres.

Pero la composición, que obedece a una inspiración poética i elevada, espuesta en estilo i en lenguaje correctos, salvo algunos pensamientos oscuros, como éste, por ejemplo: "La sensibilidad educada es el amor redimido;" no se refiere en nada a las relaciones de lo político i social en Chile, i ménos trata de costumbres nacionales, ni describe tipos o caracteres, hábitos o usos de los que sirven de tema a un estudio de costumbres.

"Siendo el estudio de la mujer en la familia, dice el autor, un estudio excesivamente delicado i estenso, que necesita de mucho tino, de mucha penetración i de mucha esperiencia, dividiremos el presente trabajo en tres capítulos: la mujer como hija, la mujer como esposa, la mujer como madre; en una palabra, la mujer amante en la arena

social, en sus mas altas manifestaciones. Al hablar de ella ¿cómo separarnos del terreno del amor?»

I en efecto que, bajo esta inspiracion, la obra no es casi otra cosa que un estudio fisiológico, pero únicamente de las cualidades bellas de la mujer en los tres estados. La niña i la jóven están poetizadas en una especie de idilio en prosa i verso; la esposa i la madre están pintadas como debieran ser en la perfeccion posible, por lo cual en esta parte hai reminiscencias de conceptos morales elevados, como los que se refieren a la educacion intelectual i moral del bello sexo. Con todo, en esta apoteósis de la mujer nada se dice de lo que es en nuestra sociedad, como centro del sentimiento que constituye la familia; ni de lo que es como parte de la sociedad civil, que, bajo el amparo de la lei, tiene una personalidad i tiene sus derechos; ni ménos cuál es su condición doméstica, segun las ideas dominantes i las costumbres que en ellas se fundan en el estado actual.

Esta pieza no corresponde, pues, a ninguno de los temas indicados.

4.º—El coquetismo i la coquetería, artículo de costumbres nacionales,
por Jil Blas

Con este título se presenta un estudio lijero, poco orijinal, sobre la coquetería, considerada como el desco de agradar empleando los medios propios para lograrlo, i el coquetismo tomado en el sentido que le dan los franceses de arte de la coquetería o arreglo de coqueta; pero sin definir ni hacer esta diferencia entre estas dos palabras, que se usan en español como perfectamente sinónimas. Mas el estudio, hecho con acierto, es tan aplicable a nuestra mujer como a la de cualquiera otro pais, pues caracteriza fisiológicamente a la coqueta en contraposicion a la que no lo es; i trasladando del libro escrito sobre lo que se ha dicho de malo i de bueno de la mujer, algo de lo primero, lo aplica a la que no es coqueta; i agrega varias frases de la admiracion de Michelet por la mujer, tomándolas de la obra de este escritor. Sin embargo, la pieza está bien escrita, i a falta de artículos de costumbres en el verdadero sentido del jénero, podria ser considerada.

5.º—Un viaje al campo, artículo de costumbres, por Sancho Arrope

Esta composicion, aun cuando no es un estudio de costumbres nacionales vijentes, merece su título, porque corresponde al jénero del cual pone el programa como ejemplos los artículos de Vallejos i de Blest Gana. Está escrita con soltura i correccion, i tiene el gracejo que

resulta del retrato de un guaso pudiente i gordo, i por consiguiente, alegre i festivo, i el de su mujer dormilona i regañona. La descripcion de las añejas costumbres de la familia i de un viaje en calesa tirada por malos caballos a la hacienda, da al cuadro un colorido animado i relativamente verdadero, que no desmerece por ciertos exajerados toques que aumentan lo ridículo de las situaciones. Es un trabajo que, aunque lijero i baladí, tiene cierto mérito de injenio i de estilo.

6.º—El pirquinero, por El Minero

Es un pequeño artículo impreso, que se propone describir un tipo nacional, convirtiendo en tal al *pirquinero* o trabajador libre de una mina, que hace un conchavo para rebuscar metal en participacion con el dueño. Suponé que es un tipo enteramente nacional, que es hijo de la decadencia de los minerales chilenos, i lo describe atribuyéndole todas las cualidades que son comunes a los mineros. El tipo es tan antiguo como la industria minera en América, es el del trabajador que en el Perú, i que todavía en el Código Boliviano, se llama *caccha*, *mordedor* o *juco*, que trabaja para entregar al dueño la mitad del mineral o la proporcion en que se convenga. Los trabajadores chilenos llaman aquí i en el extranjero *pirquen* a esta especie de arriendo, i tal vez esta palabra procedé de la araucana *pilquen*, que significa trapo o roto. El artículo no merece consideracion.

7.º—Siluetas de Santiago, coleccion de estudios de costumbres,
por Pablo de Jouy

Estos artículos tienen los títulos siguientes: *El mercado*, descripcion animada i graciosa de una visita al mercado de Santiago por la mañana; *La trilla*, carta que describe con naturalidad i verdad la vida en una hacienda, en tiempos de trilla; *El artículo de costumbres*, que es un diálogo en que se enuncian diversos temas, caracterizando i criticando de paso algunos tipos i costumbres; *Mi amigo Antonio*, escena fúnebre de muerte i de entierro de un hombre de mediana condicion; *Tiempo de la guerra*, *El cólera*, dos descripciones animadas de lo que sucedia en Santiago en las épocas a que se refieren los títulos; *La carrera del niño*, que describe una tertulia de familia en que figuran jóvenes de poco trato social, cuya educacion da ocasion a que se censure la costumbre de educar a los niños para abogados. Todos estos artículos son dignos de consideracion por su estilo vivo, por la verdad de

los argumentos, la naturalidad de su invencion i por la correccion de su lenguaje.

8.º—El domingo, por Larra número 7

Este artículo, que se ha presentado como correspondiente a la coleccion anterior, tiene las mismas cualidades de estilo i de lenguaje; i aunque no tiene un argumento definido, describe con gracia los usos de cierta parte de la sociedad de Santiago en los dias de fiesta.

9.º—El día de los muertos, por Juan Max

Es una pincelada seca, sin colorido i sin relieve, de lo que es el cementerio de Santiago en dias de difuntos, describiendo, no el sitio sino el movimiento de los asistentes; pero sin caracterizar una costumbre.

10.—Otoño o invierno. Costumbres Santiaguinas, por N. N.

Con este título se presenta una sencilla anecdóta en que brilla la caridad de un jóven valetudinario, que muere i cuya memoria es tiernamente bendecida por la gratitud. Está escrita con sentimiento, en estilo sencillo i con cierta vivacidad que despierta interes. No es propiamente un estudio de costumbres, que corresponda al título que lleva; pero tiene descripciones animadas del paseo nocturno en el comercio de lujo de Santiago, en contraste con las aflicciones de una familia miserable, i con un entierro en el cementerio. Es digna de consideracion.

11.—¡Qué tiempos, qué tiempos aquellos! por Franklin

Este es un diálogo animadísimo entre dos ancianos que recuerdan el atraso de Valparaiso, sus usos i costumbres, ántes de 1840. Está escrito con donaire i correccion, i aun cuando la forma i disposicion del diálogo no se prestan mucho a un estudio de costumbres, ni a descripciones o cuadros que las dibujen, sus lijeras pinceladas dan una idea cabal de las de cierta especie en la época a que se refiere. Por tanto puede estlmarse esta pieza como un artículo de costumbres que corresponde al tema quinto

12.—En las Estaciones, por Bufon

Este escrito corresponde al tema quinto del programa i es digno de

consideracion por la invencion o esposicion de su argumento, por su estilo natural i animado i por la correccion de su lenguaje. Es una descripcion viva i bien hecha de lo que son, i mejor de lo que eran ántes, las costumbres de la jente devota en una noche de juéves santo, i de los accidentes que eran frecuentes, terminando en un suceso anecdótico que despierta interes.

13.—El Valdiviano, por Curio

Bajo este título aparece un cuadro de costumbres, cuyo estilo es tan análogo al de los dos anteriores, que podrian los tres atribuirse al mismo autor, a pesar de ser diferentes los nombres con que estan firmados. Pero este es superior, por la viveza i animacion de la pintura, por la correccion i por el ingenio con que está dibujada una de las escenas mas familiares i mas características de los hábitos de jente de medio pelo, i de los que con ella se tratan. Se describe una cena de valdiviano, en noche de lluvia, con su respectiva ponchada i baile; i en la descripcion figuran varios caracteres con verdadero acierto cómico, que revela gusto literario i perspicacia. Este escrito puede figurar al lado de los mas afamados de nuestros escritores del jénero.

Considerando la Comision que son de mucho mérito los artículos que forman la coleccion marcada por el número 7.º, sobre todo si se atiende a la estension de su labor, juzga sin embargo que el último, que lleva el número 13, es mas digno del premio por el ingenio que revela, por su invencion o disposicion, que es completamente artística, i sobre todo por su graciosa naturalidad i la verdad de su narracion.

Deben publicarse todas estas piezas i ademas las marcadas con los números 8.º, 10, 11 i 12.

TEMA SESTO

A LA MEJOR COLECCION DE FÁBULAS ORIJINALES EN VERSO, QUE NO
BAJEN DE DIEZ

No es fácil formar un juicio comparativo de las colecciones de fábulas que se han presentado, i casi puede asegurarse que en todas o la mayor parte reinan los mismos méritos, afeados por idénticos defectos de abundancia en las amplificaciones, de prolongacion en los diálogos i de poca o ninguna concision en las sentencias que dan remate a la fábula.

Un exámen lacónico de todas ellas indicará sus principales bellezas i faltas.

1.º En las fábulas suscritas por Ennius es escasa la inventiva, la moraleja mui trivial i traqueada, i los diálogos i amplificaciones excesivos. Todo esto podría haber sido eclipsado por una versificación correcta, dicción poética pura i modismos elegantemente cortados. Pero no es así; hai en algunas de estas fábulas incorrecciones métricas que no pueden perdonarse i lenguaje que dejenera en ocasiones en llaneza estremada; todo lo cual quita el mérito que pudiera tener el autor por la facilidad que emplea en sus versos.

2.º Las once fábulas suscritas por Esopillo 2.º Iriarte, si no exentas de defectos en la versificación, son buenas en jeneral así por la inventiva como por la ejecucion. La moral que de ellas se desprende es siempre justa, el diálogo de los personajes puestos en escena apropiado i natural; en fin, hai en estas fábulas indisputable mérito i entre ellas algunas mui lindas, como, por ejemplo, *La Luna i ciertos escritores*, *El Asno i el Buei* i *La Caña* sobre todo.

3.º En las quince fábulas que llevan el seudónimo de Merlin, hai varias buenas, pero en la jeneralidad no se echa de ver nada que merezca particular mencion. Las mejores son: *Una Escena en el Cielo*, *El Perro i el Lobo* i *Una Exposicion*. El autor no maneja mal el soneto i los tercetos, que son dos formas excesivamente difíciles; pero si bien la versificación es parte mui principal en una fábula, el argumento lo es mas; i en esto es donde no se halla novedad ni aplicacion rigorosa a la moral que ha querido sostener en sus apólogos.

4.º Las diez fábulas que llevan la firma de Ariosto ofrecen las mismas cualidades i los mismos defectos que se han hecho notar en el juicio de su canto épico. Hai en ellas poesía, pero versos incorrectos; delicadeza i perspicacia de observacion, pero no siempre con aplicacion oportuna al principio moral que quiere defender. Es sensible que un talento como el de este autor no madure mas sus composiciones literarias, pues con un poco de ménos desenfado en la ejecucion, es decir, con un poco de mas respeto a las reglas del arte, saldrian de su pluma bellísimas poesías en cualquiera de los jéneros que elijere. Se nota que en la jeneralidad de estas fábulas no figuran animales sino seres abstractos, que son por su misma naturaleza i el poco uso que de ellos han hecho los fabulistas, mas gratos al espíritu i mas propios para simbolizar las pasiones que agitan el corazon humano.

5.º Cuarenta son las fábulas suscritas por Fósil, i aunque a primera vista admira su fecundidad, leyendo cualquiera de ellas con detencion, viene pronto el desengaño a burlar las esperanzas de éxito feliz que

puieron concebirse. La versificacion es fácil i abundante, pero en lo jeneral incorrecta. No hai novedad en la invencion ni aplicacion oportuna en la moraleja. Los diálogos son interminables, i de aquí proviene que algunos de ellos sean flojos, frios i desaliñados. Hasta en las mejores de estas fábulas, como ser *La Rosa i el Cípres*, *El Clavel*, *La Rosa i la Brisa*, se ven los defectos mencionados. Hai una abundancia tan grande de amplificaciones, que llega a pecar el autor de demasiado lo cuaz; lo cual quita a la sentencia moral que da remate al apólogo la exactitud i la concision, que son los dos méritos principales en este jénero.

6.º Las trece fábulas de Fulvio se encuentran en el mismo caso de las anteriores, si bien es fuerza reconocer que este autor es mucho ménos fecundo que Fósil. Únicamente las dos fábulas tituladas *La Niña i el Picaflor* i *Las Flores*, pueden merecer alguna atencion; en el resto no hai nada de notable; largos diálogos, moraleja comun i el consiguiente desaliño de la palabrería que se usa tal vez por no poder encerrar en poco espacio el pensamiento.

7.º Las fábulas suscritas por Ismelio son quince: nueve morales i las seis restantes literarias. En esta coleccion de fábulas hai algunas bastante buenas, i otras que son mui mediocres.

Es verdad que el autor parece ser versado en letras, pero el hecho es que en la ejecucion de la mayor parte de sus apólogos hai digresiones inconducentes, amplificaciones que dañan al desarrollo natural i rápido de la accion, que en este jénero es indispensable. A todo esto se añade falta de gala i color en la diccion, i por consecuencia de esta opacidad de tintas resulta una monotonía que fatiga i eclipsa las bellezas de ciertos pasajes realmente hermosos. El endecasílabo es manejado por Ismelio con desembarazo i valentía; lo cual no es estensivo al verso corto, en que se nota poca flexibilidad i hasta falta de métrica, inexcusable en composiciones de esta especie. La parte segunda de estas fábulas está consagrada a asuntos literarios, i es de sentirlo, porque cabalmente en esta materia es el fabulista mui inferior a sí mismo. Para escribir fábulas literarias despues de don Tomas de Iriarte, es preciso sentirse con mucha fuerza, i aun así quedará siempre el que lo intente con mui pocas probabilidades de triunfo.

En conclusion, si en las quince fábulas hai varias buenas, algunas mui débiles por su inventiva i ejecucion, i otras ménos que mediocres, sin embargo, nótese en el autor buena doctrina, lectura no escasa i decoro sostenido en sus diálogos i sentencias.

8.º La coleccion suscrita por Martin de Tinguiririca consta de veintisiete fábulas versificadas en diversos metros. Las cualidades que distinguen a este escritor, verdaderamente notable, son: diccion pura i

decorosa, estilo elegante, manejo discreto del chiste i de la sátira, i sobretodo cierta gracia de mui buen gusto. Échase de ver desde luego que es hombre de letras i ha cultivado la poesía estudiando los buenos modelos.

9.º Las diez fábulas fantásticas firmadas por Drarig acreditan que su autor tiene algun númen i bastante ejercicio en el verso. Empero, solo dos o tres llaman la atencion i son: *El Mascarón Encantado*, *La Venganza del Necio* i *La Fábula*; pues, en jeneral, i a pesar del estro poético, el diálogo peca de laxo i de difuso; lo cual hace flojo i desabrido el estilo i quita a la sentencia que finaliza el apólogo la fuerza i precision que exige.

10. Diez son las fábulas políticas de Esopo de Pacotilla, i aunque en todas ellas manifiesta su autor conocimientos de los hombres i achaques de gobierno, nótase en sus versos cierta escasez de númen i falta de color en la dición, que hacen desmerecer las buenas lecciones que da en sus apólogos.

La versificación es embarazada, el estilo frío, el verso, en jeneral, poco numeroso i débil. En fin, no hai en este poeta nada mas de apreciable que su moral política, que en realidad es buena i pura.

11. ¿Quién será Perpena? presenta trece fábulas de las cuales hai seis, por lo ménos, delicadamente versificadas. *Las flores Esclavas*, *La Niña* i *la Rosa*, son idilios mui bonitos, en que luce una dición elegante i castiza i una moral elevada i pura. No son, pues, las cualidades del apólogo las que deben buscarse en estas fábulas, en que sobresale el lirismo con perjuicio del buen sentido i de la enseñanza severa. Colocado este escritor en su cuerda, que es la poesía lírica, sus trabajos serian superiores al que ofrece i que, en medio de su innegable mérito, es ofuscado por varios de sus contendores en este certámen.

12. Las veintiseis fábulas de que se compone la coleccion suscrita por Labor Omnia, son muestra patente de la facilidad de versificación que favorece el estro del autor; pero es sensible, que esta facilidad no vaya acompañada del ingenio, de la invencion i golpes de brillo en el estilo que tanto levantan las composiciones de este jénero. En este autor se nota el defecto que en otros, i que consiste en una abundancia, no espresion de verdadera riqueza de fantasia, sino resultado de una prodigalidad de palabras que ahoga la inventiva i las gracias del ingenio. Los argumentos empleados por Labor Omnia i la controversia de sus personajes no tienen nada de orijinal ni de picante; lo cual hace el diálogo jeneralmente frío, difuso, i por consiguiente poco concisa la espresion de la escena que quiere pintar. La moral del cuento rara vez viene bien aplicada; i este defecto es grave en una fá-

bula cuyo principal mérito consiste en encerrar como en un medallon la sentencia que la termina. Sin embargo, hai que aplaudir en este escritor la instruccion que suponen sus fábulas i el empeño que parece haber puesto en dar a su trabajo la perfeccion posible.

13. Consta de diez i nueve fábulas la coleccion suscrita por Estrella, i puede decirse sin faltar a la verdad, que casi todas, si no todas, tienen mérito bastante. Inmediatamente se trasluce que este escritor está avezado en las buenas lecturas; que maneja con desenvoltura la lengua i que a este mérito reúne un ingenio observador que le permite emplear donosamente la sátira i las lecciones de buena moral, i enseñanza. En las fábulas chistosas hai verdadera chispa, cosa que no es comun en nuestros escritores i siempre apreciable en un jénero de poesía en que españoles i franceses han apurado la materia.

14, 15 i 16. Las tres colecciones restantes, firmadas por Homo, por Leotus i por Ivanhoe, merecen figurar al lado de las de Estrella i de Martin de Tinguiririca, ya examinadas; pues aunque carecen del mérito que estas tienen de una labor prolongada i siempre mantenida con felicidad, revelan tambien esto poético, rica versificacion i buen gusto en la recta aplicacion de la moral. En las de Homo hai dos o tres fábulas majistrales que, como la de *El Aguila i el Cóndor*, hacen honor a un escritor de jenio. En la de Leotus, casi todas son bellas e irreprochables, salvo ciertos lunares en la versificacion. Las fábulas de Ivanhoe, aunque mas cortas i ménos elevadas, son buenas por sus formas artísticas.

Mas como no seria equitativo fraccionar el premio de trescientos pesos para distribuirlo entre las cinco colecciones mejores, la Comision ha acordado dividirlo por mitad entre las dos colecciones de los números 8.º, firmada por Tinguiririca, i del 13, firmada por Estrella.

En resúmen:

El premio del tema 1.º, 600 pesos, ha sido concedido por mitad a cada uno de los cantos firmados por Stenio i por Ursus.

El premio del tema 2.º, 500 pesos, se concede tambien por mitad a las dos colecciones firmadas por Ali Gazul i por Job.

El premio del tema 3.º, 500 pesos, se ha dividido en cinco, dando cien pesos a cada uno de los tratados de métrica firmados por Pirriquo, por Juan Bachiller, por Cosmos, por Sinalefa i por Didascalicus.

El premio del tema 4.º, 500 pesos, ha sido adjudicado a la obra firmada por Infortunio, titulada *La iglesia i el estado*.

El premio del tema 5.º, 300 pesos, ha correspondido al artículo titulado *El valdiviano*, firmado por Curio.

El premio del tema 6.º, 300 pesos, se ha dividido por mitad entre las dos colecciones de fábulas firmadas por Martín de Tinguiririca i por Estrella.

La comision ha dispuesto que se publique el anterior resúmen el 1.º de setiembre próximo venidero i que se celebre una reunion pública en el salon del Orfeon Frances, el 8 de setiembre, a las dos de la tarde, para dar cumplimiento a las condiciones 2.ª i 3.ª del programa del certámen.

Los infrascritos, al proceder de la manera que se espresa en este informe, no han perdido jamas de vista su propósito de ser justos e imparciales en la aplicacion de su criterio literario. I favorecidos por la analogía de su espíritu i de sus principios en la materia, así como por la circunstancia de ignorar completamente quienes son los concurrentes, creen haber correspondido a la confianza con que los han honrado, tanto el iniciador del certámen como los escritores que con visible entusiasmo han venido a comprobar las dotes de su intelijencia i su amor al cultivo de las letras. Tal vez han sido severos en su crítica literaria; pero tal severidad se abona por la imparcialidad i tambien porque no han tenido voluntad de ofender o de desahuciar a los escritores, sino mas bien la de estimularlos con la verdad, apartándolos de errores que fácilmente pueden corregirse, segun el juicio que se han formado.

Sírvase usted aceptar, señor Varela, las consideraciones con que le saludan, al presentarle el espléndido resultado de su noble empresa, sus seguros servidores.—J. V. LASTARRIA.—DIEGO BARROS ARANA.—
MANUEL BLANCO CUARTIN.



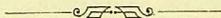
I el digno Baquedano,
 Con su escolta de tropas valerosas,
 Cabalgando en magníficos corceles,
 Ocupan vencedores los cuarteles
 De Lima, la sultana dominante.
 Brillan al sol las armas victoriosas
 En brazos del infante,
 Los sables relucientes
 De la caballería,
 I sus cañones, en la lid potentes,
 Conduce la bizarra artillería.

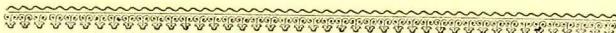
I batiéndose libre en el espacio
 El tricolor hermoso,
 Flamea en lo mas alto del palacio
 De los virreyes, símbolo querido,
 Con primor por el arte enriquecido,
 Que saluda al ejército glorioso,
 Cuyas sienes palpitan de alborozo.

Lima, cautiva, llora
 El intenso pesar que la devora.
 ¿De qué le sirven sus hermosos prados,
 Sus aires i su clima?
 ¿De qué sus bosquecillos perfumados
 I de vistosas flores coronados,
 Si es tan solo una esclava que se mima?
 ¿De qué sus monumentos?
 ¿De qué sus maravillas,
 Ni sus altivos, locos pensamientos,
 Si se halla ante mi patria de rodillas?
 ¿De qué le sirven sus hermosos valles,
 Sus selvas i sus montes,
 Sus bien cortadas, bulliciosas calles,
 Sus vastos horizontes?
 ¿De qué le sirven sus jardines bellos
 De límpidos destellos?
 ¿De qué sus hermosísimas mujeres,
 Centro de los placeres,
 De blanco seno i faz encantadora,
 Si su alma triste i solitaria llora?

¿Para qué quiere ya su celosía,
Misteriosa i vedada,
Donde vibró su acento de armonía,
Del amor en el ala arrebatada?
¿Para qué quiere su amorosa reja,
Sus tapices hermosos,
Si a madre dolorosa se asemeja,
I no sientan perfumes voluptuosos,
Ni calma, ni ventura,
Cuando la libertad ya no fulgura?

¡Qué valen sus frondosos chirimoyos,
Sus plátanos sonantes,
Ni el límpido cristal de sus arroyos,
Ni sus cañas valiosas i arrogantes!
¡Qué, sus vastos piñares,
Sus verdes i estendidos limonares,
Si todo está al abrigo
Del héroe vencedor, del enemigo,
Que, aunque le tiende cariñosa mano,
Es ella la piedad del soberano!





TEMA SEGUNDO

..oφo..

POESÍAS SUJESTIVAS

POR DON EDUARDO DE LA BARRA (ALÍ-GAZUL)

(Premiadas)

¡MILAGRO!

I

Cual la pálida hija de Jaïro,
 Mi Musa dió un suspiro
I en blancos paños se durmió despues;
En un rayo de luna al claro cielo
 Tendió el seguro vuelo,
I a la rejion de la armonía fué.

II

A la pálida niña, fria i yerta,
 Cristo dijo:—¡Despierta!
I la niña sonriendo despertó:
—I a la Musa, por años adormida,
 ¿Quién trajo a nueva vida?
—¡Una palabra tuya, dulce Amor!

FLORES DE LA TARDE

Corona juvenil i esplendorosa,
De blanco lirio i encendida rosa,
Al sol naciente ciñe la mañana,
I, cuando el sol en los confines arde,
Su espléndida corona de oro i grana
Prende a sus sienas, luminosa tarde.

Así mi Musa, al comenzar el día
Dió al tierno amor sus prematuras flores,
I las recibe con la tarde fría.
Ilusion de ilusiones fué mi encanto,
Rotos celajes fueron mis amores,
I hoi, a la tarde, mis recuerdos canto.

PIGMALION

Pígmalion de su estatua enamorado
En un raptó de amor besó la boca,
I, al contacto del beso apasionado,
Latió animada la insensible roca.

Blando ajitóse el delicado seno,
Cual sí el mármol de un sueño despertara:
Calor de vida coloreó su cara
I el labio se entreabrió de gracias lleno.
En profusas sortijas i ondas de oro
Desatada cayó su cabellera,
I en casta desnudez lució un tesoro.
¡Vénus naciente mas hermosa no era!
Los cielos sus miradas luminosas
En sus ojos azules concentraron;
Ella sonrió, i al par la coronaron
Amor de mirtos i el Pudor de rosas.
Como al nacer la virjinal estrella
Del monte que la oculta se desvía,
Así, rompiendo sus marmóreos lazos
Con un suspiro lleno de armonía,

	pag.	lin.	di'cia	di'ce
Pélagos 60	86	6 ^a	Remblorosa de los	Reminiscencia suada
	92	12	La ornamo de la boca	La ornamo de la pulsera (para evitar el uso de la con. sola del 1.º au. 1.º)
	93	21	Con clara voz el bosque	Con clara timbre el bosque (obj's)
	95	18	Crear a punto otros cielo	Para si hiciera otros cielo (para evitar el caluroso)
	98	23	Herbiera creado otros imperios	Herbiera creado otros imperios (id. cuando se fijat)
Pélagos 70	97	6	... por mis sero prantano	Por feisibido prantano
	100	9	... las azules campanillas	Las azules me abra de las
	107	15	... las criadas al d'el	al m'el d'el popper al (ul' d'el d'el d'el d'el)
Pélagos 80	117	1	Escamas azules	Ordinas azules (el cual con escamas)
	123	17	Entan d'el el sueño que ^{me} creaste	^{me d'el} el sueño que me infundiste
	124	25 i 26	, No, no enemides con un aut'os ojos	, No, no enemides si no quisiera el alma
			O dame sin desear el curso, un	el curso, un! (para con el cual la palma de las en profus en sesiones)
	129	22	Sali mus musando	Sali bulleceando
	140	29 i 30	, Los ojos es a ligai me llorar	, Los ojos es a ligai me llorar
			Zan kunda i kan fakul ...	En un mundo pesal ...
Pélagos 90	143	16	, Oh! madre di mi alma, te vi sonar	Te vi, madre mia, te vi sonar
	144	5	Ladeando de emocien	Arbando de emocien

16. Versantes en mes. de 1900 me son

$$\begin{array}{r} 16 \\ 5 \\ \hline 80 \\ 384 \\ 160 \\ \hline 544 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 16 \\ 3 \\ \hline 48 \\ 111 \\ 62 \\ 30 \\ \hline 1860 \end{array}$$

Vino a la vida la mujer mas bella
 Que haya alumbrado el luminar del día.
 Absorto Pígalion, tendió los brazos,
 I, naciendo al amor, tendiéndolos ella.

.....

Mujer de mármol, insensible i fría,
 Si yo Pígalion fuera,
 Por animar tu hielo, el alma entera
 En un beso de fuego te daría.

EL ANILLO

Leía de Polícrates, a orillas
 Del proceloso mar;
 Su suerte me sedujo; las orillas
 Me hablaban lisonjeras,
 I mis plantas venían a besar.

Sobre mi frente un dulce pensamiento
 Detúvose al pasar,
 —El pensamiento de mi amor;— el viento
 Con sus alas lijeras,
 Mansamente invitábame a soñar.

¡Soñé!... Si ella me ama, me decía,
 Que venga una señal:
 Lo que dicen tus labios, vida mía,
 Que lo digan los vientos,
 Que lo repita el proceloso mar!

El anillo amoroso que me diste
 A lo hondo fué a parar:
 ¡Oh mar! ¡Oh cruda mar! ¡no lo volviste!
 No hubo pez en tus ondas
 Que mi suerte viniera a proclamar!

AMOR IDEAL

I

Allí, junto al dios Término,
Nació el amor ideal;
Nació en un pecho gótico
De la época feudal.
Nació, i en dulce cítara
El canto provenzal
Cambió en amor platónico
Lo que era terrenal.
Meciólo en cuna mística
La augusta catedral,
I, en alas de los ángeles,
Fué a sumirse en un mundo espiritual.

II

La Grecia luminosa
Sus alas no batió
Tras de un ideal ficticio
Del aire en la rejion.

Dejó en los libres pechos
La humana aspiracion
Que enciende con un ósculo
La antorcha del amor.

Antorcha de la vida
Que en gran circulacion,
De mano en mano pasa
Con juvenil ardor.

Altars tuvo Aténas
Que una enseñanza son,
I tuvo las palomas
Por símbolo de amor.

III

¿Te acuerdas cuando en Sirio,
Fijamos la mansion,
Para futuros tiempos,
De nuestro estéril, sijiloso amor?

Con freno de diamante
Templamos el ardor
Con que partir quería,
A todo escape, el brioso corazon.

Equivocando fechas,
Queriéndonos los dos,
Por perseguir la sombra
Sacrificamos nuestro cierto amor.

Crédulos, a los dioses
Que alzó nuestra ficcion,
De nuestros rubios pámpanos
Dimos el vino, en nécia libacion.

Amantes juveniles
Ni un beso nos juntó:
Ni tú, ni yo bebimos
En la ancha taza que el amor nos dió.

IV

¡Solo los dos! Estábamos sentados
Fuera del mundo real:
Tú buscabas en mí la poesía,
Yo en ti, la encarnacion de un ideal

¡Solo los dos! Las alas soñadoras
Tendimos a la par,
I fuimos a los astros silenciosos
De nuestro amor los nidos a colgar.

¡Solo los dos! Vagábamos soñando
Por el espacio azul...
¡I el beso contenido en nuestros labios
No llenó los espacios con su luz!

Al decirnos ¡adios! se alzó triunfante
El amor ideal,
I Eros riendo, a sus palomas blancas
Las inútiles alas fué a cortar!

AMOR NATURAL

Cuando miro tus labios entreabiertos
Como roja granada,
Lujuriosos de amor ¡ah! por besarlos
Loca palpita i se me escapa el alma.

Llegar suelen sonantes a mi oído
Tus májicas palabras,
Como enjambre de abejas zumbadoras,
I va al panal de donde salen mi alma.

Siento un mareo, i si los brazos tiendo,
Se alzan las verdes ramas,
I al par que esquivan sus tantalias pomas
Tu granada entreabierta excita mi alma.

¡Ah! quisiera morir! . . . desesperado
Veo ajitar sus alas
A dos tiernas palomas que se besan
Con sus caricias torturando mi alma!

¡Ah! quisiera morir! Isis creadora,
Tú, que los séres atas,
Si ora consientes que tu lei fecunda
El hombre desconozca, rompe mi alma!

LOS BUITRES

Yo escalaba tu cima, gran montaña,
Las águilas volaban a mi paso,
I, cuando mas erguido me veía,
Pisé mal, resbalé, caí rodando.

Cuando supe de mí ya era la tarde;
Herido me encontré i ensangrentado,
I en aquellas inmensas soledades
Clamé al cielo i la tierra, i clamé en vano.

Un buitre se cernía allá en la cima,
Como yo en el abismo, solitario,
I hácia mí descendió con lento vuelo,
Como desciende el mal sobre el postrado.

Tendió su cuello sobre mí, cual pude
Defendíme del buitre ya ensañado;
Mas, otro apareció, luego un tercero,
I otro mas, i otro mas fueron llegando.

Las negras alas en leñon tendidas,
En su ronda infernal me circundaron;
Vi sus ojos llamear, sentí su aliento
I el ánsia de sus picos acerados.

Faltáronme las fuerzas, i los buitres
Mas fuertes cada vez i mas osados,
Penetraban mis carnes con sus garras
I me abrían el pecho a picotazos.

Desfallecido al fin, cerré los ojos,
¡Adios! dije a la vida sollozando,
I el corazon desnudo presentéles
Para concluir mas luego, en ti pensando.

¡Oh! qué horrible es morir lleno de vida!
¡Oh! cuán duro es romper los dulces lazos,

I apagar la esperanza! . . . ¡Nunca, nunca!
¡Arriba corazon, muere luchando!

¡Muerte, abandono, olvido! . . . nó, imposible!
¡Nunca, nunca! . . . grité desesperado,
I el grito formidable de mi angustia
Los montes con sus ecos prolongaron.

—¿Qué tienes, amor mio? me dijiste,
I contesté, del sueño despertando:
—¡Ah! los buitres, los buitres me comian,
I un beso de tu amor los ha espantado!

GALANTERÍA

Todas las nubes que el cielo cruzan
Todas las flores que el mundo cria,
Sus ricas formas i sus colores
Mas luz no tienen, preciosa mia,
Ni mas olores,
Ni mejor llama,
Ni mas misterios i poesía,
Que los encantos que en ti derrama
La primavera de tus amores.

EL PRIMER TROVADOR

El señor del castillo i sus arqueros
Salieron a campear;
Solitaria la bella castellana
Su dulce bandolin hace vibrar.

Escúchanla los tímidos lebreles
Tendidos a sus piés;
I estático, apoyado en sus rodillas,
La escucha un hermosísimo doncel.

En sus ojos azules los reflejos
De un incendio se ven;

Vibran sus nervios con temblor lijero
I forma en sus adentros un Eden.

Cesó la dulce música, un suspiro
Fué el aura a acariciar,
I un beso apasionado selló el canto
Cual nota de un espléndido final.

El doncel a la estrella de sus sueños
La jura amor sin fin;
Ella cierra los ojos deliciosos
I rueda de su mano el bandolín.

El fuego de ese beso enamorado
Abrió su corazón,
I el doncel en sus labios temblorosos
Halló el jérmén de ardiente inspiración.

Su bandolín la bella castellana
Le dió en prenda de amor,
I esa prenda de amor dió a la Provenza
Su primer trovador.

LA CANCION DE LO REAL

La madre amorosa, besando a su infante
Con loca pasión,
—Como eres, decía, por siempre quisiera
Tenerte, mi amor.

Que crezcas no quiero, no quiero que empañes
Tu santo candor.
Los años que pasan arrugas i penas
Nos dejan ¡oh, Dios!

I yo que la oía querer lo imposible,
Pensaba en mi amor:
¡Feliz si pudiera cortarle las alas
Al tiempo veloz!

¡Qué importa el pasado! Sus nubes oscuras
 Mi dicha reviste de nuevo esplendor:
 ¡Qué importa el futuro! . . . ¡Que venga la noche,
 I en tanto que llega, gocemos del sol!

No quiero imposibles; el niño que crezca,
 Que viva, que luche, que sufra el dolor:
 Cual eres ¡oh vida! gocemos tu encanto,
 Que amor que no quema no es fuego ni amor!

LA CANCION DEL LOCO

I

El arpa vibra sola,
 Modula una cancion,
 La mano que la pulsa
 No tiene cuerpo, nó.
 ¿Qué dulce són? ¿Qué dulce són
 Arranca deliciosa, que alegra el corazon?
 ¡Qué dulce són!
 Yo escucho un canto vago, yo siento un gran mareo;
 Lo veo i no lo creo; lo creo i no lo veo;
 No sé si oigo ¡o que oigo, no sé si es ilusion.
 ¡Escucha el dulce són!
 El arpa vibra sola,
 Modula una cancion.
 ¡Qué dulce són!

II

Espíritu nocturno,
 Preséntame la faz;
 Ven a charlar conmigo
 I el arpa deja en paz.
 ¿En dónde estás? En dónde estás?
 Te llamo i tú no vienes, te busco i tú te vas;
 ¿En dónde estás? . . .
 Yo veo un sér confuso, yo siento un gran marco,

Yo siento allá a lo léjos vagar un aleteo.
 —¿Quién eres?—Un espíritu.—¿Tu nombre?—¡Lo sabrás!...
 Preséntame tu faz:
 Ven a charlar conmigo
 I el arpa deja en paz.
 ¿En dónde estás?

III

Despeja de tu frente
 El fúnebre capuz,
 I ven del otro mundo
 A darme alguna luz.
 ¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú,
 Sér impalpable, aéreo, de un éter blanco-azul?
 ¿Quién eres tú? . . .
 Veo que formas tomas, que te condensas veo;
 Lo veo i no lo creo. ¡Ah! siento un gran mareo! . . .
 ¡Dios mio! ví unos ojos debajo de ese tull!
 ¡Gran Dios! esa eres tú! . . .
 ¡Ah! llévame a los mundos
 Donde hai perpétua luz,
 Donde estás tú! . . .

IV

Con claro tímbre el arpa
 Modula su cancion,
 Tu mano misteriosa
 Arranca el dulce són.
 ¿Será ilusion? ¿Será ilusion
 Esto que tanto encanta mi roto corazon?
 ¡Será ilusion!
 Tus ojos en mí fijos como dos brasas veo
 Veo tu faz doliente; lo veo i no lo creo:
 ¿Qué buscas, vida mia? . . . ¡Ah! déjame oír tu voz! . . .
 ¡Se fué la aparicion!
 —¿En dónde está su tumba?
 —¡Está en mi corazon!
 ¡Adios! ¡Adios!

LECCION

Yo vi una niña delicada i suave
 Sonriendo dominar a un fiero leon;
 Tú, fuiste altiva a domeñar un gato,
 I el gato los dos ojos te arañó:
 Tú empleaste la fuerza que subleva,
 I ella empleaba el cariño seductor.

Conoce bien tus armas,
 Débil mujer, i hechiza el corazon:
 Nacida para esclava
 Reina te nombra el soberano amor;
 ¡Conoce bien tus armas,
 Sonríe i llora, i domarás al leon!

LA LÁGRIMA

La lágrima que lloré
 Cuando de ti me partí,
 Se ha convertido en estrella:
 ¡Ah! no te mires en ella,
 ¡Ten piedad . . . piedad de ti!

SÍMILES

Como la *flor del toto*
 De donde nace un dios,
 Era la flor de tu alma
 Donde nació el amor.

Como la *flor del aire*
 Viviste de ilusion,
 Hasta que vino, Psíquis,
 A verte el dulce Amor.

Como *mimosa púdica*
 Un púdico temblor

Sentiste, al almo beso
Del misterioso dios.

Hoi eres flor—carnívora:—
Rujiendo la pasion
Puso en tu cáliz pérfido
La muerte i el dolor.

¡SOLA!

Sobre una piel de tigre
La ví dormida,
Vagaba por sus labios
Dulce sonrisa:
Sola, i tan bella! . . .
Fuí a besarla, i las uñas
Me hincó la fiera.

¡LINDA!

Eres tan linda, tan linda
I en ti todo es tan perfecto,
Que a haberte visto Mahoma
Para tí hiciera otro cielo.

Eres tan linda, tan linda
I hai en tus ojos tal fuego,
Que a haberte mirado el Dante
Hubiera ideado otro infierno.

Yo, en el cielo de mi amor,
Sin ser Mahoma, te he puesto;
No, ingrata, me hagas bajar
Al infierno de los celos.

MIS SUEÑOS

Si las ricas visiones de mi mente,
Si mis sueños sin fin yo condensara,
Si cuantas alas pasan por mi frente
A una cadencia i ritmo sujetara,
A reflejar tus mundos, alma mía,
El espejo del mar no bastaría;
Ni el cristal azulado de los cielos
A refrenar tus inmortales vuelos.

EL JILGUERO

Jilguerillo, cantor jilguerillo,
Que en la rama del árbol estás,
¿Qué te dicen la estrella i el grillo?
¿Qué te cuenta la luz matinal?

Tú, que escuchas las voces del cielo,
Tú, que entiendes del bosque la voz,
¿Qué les dices si emprendes el vuelo?
¿Qué les cuentas en trinos de amor?

¿Hai, acaso, una lengua inocente
Que permite a las aves hablar;
Una lengua del prado i la fuente,
Una lengua del astro i del mar?

No lo sé, pero escucho i presiento
Que todo habla esa lengua de amor,
I en la lira del alma yo siento
Cómo suena armoniosa esa voz.

Jilguerillo, cancion plañidera
En la rama del árbol te oí,
A ti vino una fiel compañera
I ora cantas alegre i feliz.

¡Ah! yo vengo a aprender el idioma
Que habla el astro i el ave i la flor,
Porque tengo una blanca paloma
I quisiera decirla mi amor!

REFLEJOS

Miré al fondo de un tórbido pantano
I en su oscuro cristal luciendo vi,
Como en el cielo azul entre las nubes,
Una estrella con luces de zafir.

Así es el alma humana, vida mia;
Si en el fango se llega a sumerjir
Siempre una chispa del divino oríjen
—La conciencia—en su fondo ha de lucir.

I es el hombre del ángel un reflejo
Como el astro caído que yo vi;
En el charco es un punto, i en los cielos
Una estrella con luces de zafir.

ZAMACUECA

Cuando yo te queria
No me quisiste;
Cuando ya no te quiero
Tú me persigues;
I en esta danza,
Van i vienen las olas
Que no se alcanzan:

¡Que no se alcanzan, sí;
Que no se alcanzan!

CONSUELOS INTERESADOS

Tienes el alma llena de sollozos,
 I a tus labios bermejos
 Una sonrisa viénese a asomar,
 Sonrisa engañadora, que mui léjos
 De ocultar el secreto de tus penas
 Lo viene, a pesar tuyo, a revelar.

Bastaria un acento cariñoso
 De los labios de hielo que tú adoras
 Para sacar tus lágrimas a luz;
 Mas, no esperes que el cruel mire siquiera
 Las lágrimas de amor que tú atesoras
 Ni comprenda el dolor que escondes tú.

¡No mas! no mas! no ahogues en tu pecho
 Los sollozos sin fin que en él palpitan
 I déjalos salir en libertad!
 Vuelen cual banda de palomas blancas
 Que las alas veloces precipitan
 Al acercarse el fiero gavilan.

¡Ven, amiga, a mi lado, ven, i esconde
 En mi pecho tu rostro dolorido
 I llora el desengaño de tu amor! . . .
 Dijo él, i ella, cegada por su llanto,
 Fué a buscar el amparo de aquel nido,
 Triste avecilla, i encontró un azor.

MAGNETISMO

Tus ojos en mis ojos, tus manos en mis manos,
 En sueño de sonámbula
 Ayer te sumerjé.
 Mi voluntad mandaba; tú, ciega obedecias,
 I yo, yo era quien pálido
 Temblaba junto a ti.

- “Lo que yo pienso, dije, que lo adivines quiero.”
 —“Bien!” balbuciaste, i súbito
 Palidecer te vi.
- “¡Lo sabes! ah! . . . contesta!” pensé dentro del alma,
 I cual suspiro lánguido
 Tu labio dijo:—“¡Sí!”
- “Cuando despiertes, quiero, pensélo emocionado,
 Que sepas lo que tímida
 Me acabas de decir.”
- “¿Lo mandas?”—“Lo suplico” . . . “¡Despierta!” i despertaste;
 I entónces, vi en tus ojos
 Radiante el porvenir.

 IN MEMORIAM

El cuchillo brutal de un asesino
 El corazon de un golpe le partió;
 Era jóven i leal, i su destino
 La madre hasta la muerte lamentó.
 ¿Por qué el hambriento mata?
 ¿Por qué desgarrar el leon?

El hermano murió mas lentamente:
 Murió en el hospital de consuncion.
 ¿Quién quitó la diadema de su frente?
 Era un jénio, i al jénio ¿quién mató?
 ¡Un áspid fué—la envidia
 Mordió su corazon!

El primer asesino expió su crimen,
 I en celda solitaria se abismó;
 El otro, ve sus víctimas que jimen,
 I sigue en su carrera triunfador.
 Tú, águila sin alas,
 En tu losa no tienes ni una flor.

LA CALUMNIA

—Juan contra ti desata
Su lengua de escorpion.—Él se retrata.
—¡Jil, desacreditarte vil procura.
—En nada lo he ofendido.
—Pedro, con enconosa mordedura
Tu fama limpia babosea i mata;
—¡Eso no puede ser; no lo he servido!

BECQUERIANA

Volverán las rosadas madresevas
En tu balcón sus ramas a colgar,
I al soplo de la tarde conmovidas,
De nuevo temblarán.

Volverán las oscuras golondrinas,
Bulliciosas, jugando volverán,
I al tocar con el ala a tus cristales
A ti te llamarán.

I otra vez, asomada a tu ventana,
La hora de la cita aguardarás;
Pero, lo que es ahora, desengáñate...
¡Ni el polvo me verás!

CANTAR

Si preguntan de qué he muerto
Les dirás, mujer:—murió
De una mirada asesina,
Que le partió el corazón.

ENSUEÑOS

Cuando el sueño los párpados pesados
Con blanda mano silencioso toca,
El espíritu tiende ájiles alas
I al éter se remonta.

I a un tiempo ve los días que pasaron
Unos tras otros, cual amargas olas,
O cual nubes cambiantes de colores
Que por el cielo flotan.

I ve surgir cual astros de la tarde
Titilantes las almas amorosas
Que en coloquios dulcísimos se abisman
I en el azul se engolfan.

I se cuentan sus penas i esperanzas
I con nobles palabras se confortan,
I miden los abismos de la vida,
I a la lucha se aprontan.

Como un fugaz relámpago, tal pasa
La vision de los sueños vaporosa
I en la mente al pasar deja una estela
De luz entre las sombras.

Yo, la vaga intuicion de aquellos viajes
Conservo al despertar halagadora,
Yo he sentido mil veces que volaba
Con alas poderosas.

Yo he traído canciones de ese mundo
Lleno de luz i de impalpables sombras,
Por eso a veces, cual de ajenas manos,
Mi lira tiene notas.

I yo he visto ciudades, ántes vistas
En sueños; i yo he visto, niña hermosa,

Tus ojos, tus dos soles, en el cielo
 Donde vagan las almas soñadoras.

M I M Í

Ayer tarde al nacer de las estrellas,
 Solos los dos, sus manos en mis manos,
 ¡Cuán delicioso hallamos el jardín!
 Las aves aun gorjeaban sus querellas,
 Susurraban las palmas i bananos,
 I temblando en su seno vi un jazmin.

Cual los astros sus ojos fulguraron,
 I algo tan dulce murmuré a su oído
 Que del jazmin se duplicó el temblor;
 Cual himno de la tarde murmuraron
 Nuestros labios el dúo repetido
 Que siempre nuevo encontrará el amor.

Se entornaron sus ojos deliciosos
 Se entreabrieron sus labios, i en su aliento
 Una ardiente promesa recojí.
 Ciféronla mis brazos temblorosos...
 ¡I a nosotros llegó en aquel momento
 La inocente i monísima Mimí!...

HUELLAS I RUINAS

Cuánto asombra en las vastas soledades
 Encontrar el vestigio de los hombres,
 Cadáveres de imperios i ciudades
 De que a veces no quedan ni los nombres.

Pero, mas honda pena, mas desvelos
 Que los escombros de pasadas jentes
 Causa encontrar las huellas aun recientes
 Del naufrago perdido entre los hielos.

I un pié marcado en la movible arena
De las playas bravías, no tocadas,
Aun más que las grandezas caducadas,
De inquietud misteriosa, el alma llena.

I a mí, mas hondamente me fascina
I conmueve una rosa que he encontrado
Dentro de un cráneo, seca i polvorosa:
—¿Quién me la dió? No sé; pero esa rosa
De entre mi propia ruina
Un mundo de recuerdos ha evocado.

TU SONRISA

Cuán solitaria i triste
En mi camino un día te encontré;
De tus acerbos males condolido
¡Ah! no podrás negarlo, te sané.

I tú me sonreíste
Con tal encanto que mi amor te dí,
I un cielo artificiosa me mostraste
De amores deliciosos i sin fin.

Las penas de tu olvido
Mi herido corazón perdonará;
Mas, aquella sonrisa seductora,
¡No podré perdonártela jamás!

MICRO-POEMA

Él era leal, ella infiel,
I todos lo sabían, ménos él.

¡SPES UNICA!

Atada vi a mi frente
La juvenil corona,

De sedosos azules pensamientos
I de fragantes purpurinas rosas.

Eternas parecían
Sus galas i mi gloria,
I el soplo repentino de la tarde
Cambió en espinas las fragantes rosas

—¡Esperanza, Esperanza!
¿Qué me dirás ahora?
—¡Aguarda! ¡Aguarda!.. Tras la tumba oscura
Renacerán tus juveniles rosas.

MI DOLOR

Siento al pecho un gran dolor
I un insoportable afán...
—Eso lo causa el amor:
—Nó; una mosca de Milan.

A GALATEA

I

Vi a mi ninfa que alegre se bañaba
Confiándose a las olas sin temor,
I, cuando cerca de la playa estaba,
Desoía mi ruego, i se alejaba
Riendo de mi cuidado i mi dolor.

Súbito, un grito agudo, que aun resuena
En mi oído con larga vibración,
Me heló de espanto, i de su sangre pura
Roja mancha, a contar la desventura,
Sobre la blanca espuma apareció.

¿Qué horrendo monstruo de los hondos mares
Esa divina juventud borró?
¿Quién me quitó la luz i la alegría?

¿Quién vino a arrebatar al alma mía
El afecto de un noble corazón?
.....

II

Por tu bien, Galatea, no te juegues
Con las olas volubles del amor,
Mira que esconden monstruos lisonjeros
Que, cuando ménos pienses, traicioneros
Te partirán de un golpe el corazón.

TUS CARTAS

Como sultana irritada,
Una feroz puñalada
Me tiraste al corazón.
El golpe matarme pudo,
Mas me sirvieron de escudo
Tus tiernas cartas de amor.

Ayer te encontré cambiada;
Era dulce tu mirada
I tu acento halagador.
Mucho recelo, traidora,
Que no me valgan ahora
Tus tiernas cartas de amor.

LOS MENSAJES DEL AMOR

Cuando inclinas tu frente pensativa
I escuchas el rumor del vago viento
¿Esperas que te traiga entre sus alas
Algún eco de amor, algún recuerdo?

Cuando miras la estrella de la tarde
Clara i luciente en el azul del cielo,
Las luces de tus ojos soñadores
¿A dónde van en su amoroso anhelo?

¿Crees tú posible que en la tarde ausencia
Se comuniquen los amantes pechos?
¡Mira! yo sé por experiencia propia
Que hai un hilo de amor que va mui léjos.

Teléfono del alma que une mundos,
Cuando habla por los ojos es de fuego;
I en la ausencia penosa con voz suave
Prodiga a los amantes sus consuelos.

A todas horas los mensajes cruzan
De la ausencia el nublado firmamento.
¡Escucha! ¿No oyes?... Rumorosos pasan
Quejas i cuitas i sonantes besos.

LA HIPOCRESÍA

Julia, la florentina, un estileto
Puso en la mano de su bello amante,
I al estrecharla, murmuró al secreto
Un nombre, como el ánjel tentador.
¿Qué nombre?... El del esposo, que la adora,
Que su vida la diera, i a quien teme.
¡I lo quiere matar la vil traidora,
Convirtiendo a su amante en matador!

I el amante rehusa horrorizado...
I ella al esposo, jeneroso i noble,
Con cariño i afecto duplicado
Lo sabe artificiosa adormecer.
En lo hondo de su lóbrega conciencia,
Como un áspid, ocúltase su intento,
I sonríe inocente... ¡Vana ciencia,
Descifra el corazon de la mujer!

¿Qué medita la fiera ojos de cielo?
—El día del esposo es aquel día,
I ella, radiante, llena de alegría,
Con un beso sin fin lo despertó.
I en la hora feliz de los ensueños

Al lecho lo condujo, i dulces lazos
 Le echó al cuello amorosa, i en sus brazos,
 En su amante pensando, lo arrulló.

Por halagarlo, al parecer, prendidas
 En graciosos festones i guirnaldas
 Las flores mas fragantes i escojidas
 Adornaban el lecho conyugal.

Del esposo dormido, con cautela,
 En busca del amante que la aguarda,
 Deslizóse la pérfida, i en vela
 Pasó la noche en ansiedad mortal,

De luto está el castillo, la campana
 Toca a muerto i convoca a los vasallos;
 Que en su lecho florido, en la mañana
 Muerto hallaron al ínclito al señor.

Las flores olorosas lo asfixiaron.
 ¡Que así mata la mano que acaricia!
 —¿I Julia?— ¡Inconsolable la apartaron
 Del que llamaba su perdido amor!

LA ZÍNGARA

I

—¿De dónde vienes, niña,
 Por estos campos sola?
 —Sin rumbo es mi destino,
 Me embarco en una ola,
 Me lleva el remolino;
 Déjame proseguir.
 Yo soi la linda Zíngara.
 ¡Venid, venid, venid!
 Al són de mi pandero
 Yo digo el porvenir.

II

—Detente un solo instante,
Lindísima morena.
—¡No puedo! De tus ojos
No sufro la cadena,
Ni de mis labios rojos
Amores has de oír.
Yo soi la alegre Zíngara.
¡Venid, venid, venid!
Venid a echar las cartas,
Que digo el porvenir.

III

—Tendrás joyas de reina
Si escuchas mis amores.
—No quiero, nó; que el prado
Me da joyas mejores.
¿Qué suerte, qué mal hado
Te trae junto a mí?
Yo soi la linda Zíngara.
¡Venid, venid, venid!
Al són de mi pandero
Predigo el porvenir.

VI

—¡Tú sabes cuánto te amo!
Tú sabes que te sigo...
—Bien sé lo que tú sientes,
Sé que eres mi enemigo;
Bien sé, bien sé que mientes;
No fio, pues, de ti.
Yo soi la Zingarilla.
¡Venid, venid, venid!
Al són de mi pandero
Sabréis el porvenir.

V

—¡Taimada, toma un beso! . .
 Lo que por bien no quieres. . .
 —Mataste, tú, a mi hermana,
 I hoí por mi mano mueres. . .
 Te hiere una jítana
 Mas fuerte que Judit.
 ¡Lo amaba! fiera Zíngara,
 I lo maté ¡ai de mí! . . .
 ¡Para vengarte, hermana,
 Mi corazon partí!

CELOS

Tú, todo lo negaste i en tu llanto
 Yo no quise creer;
 Tu amenaza, en seguida, no me impuso,
 Tambien la deseché.

Hoi, en nombre de Dios, me lo dijiste
 Al pié del mismo altar;
 Hoi, en nombre de Dios, me lo juraste
 Al ir a comulgar.

Lágrimas i amenazas nada prueban,
 Son armas de mujer;
 Mas a Dios ¡oh mujer! ¿cómo pudiste
 Por mentirme ofender?

EL ÁGUILA I EL POETA

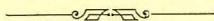
Al gran poeta trájico, a Esquilo, dijo el águila:
 Autor de Prometeo, te vengo a desafiar.
 I súbito soltando su poderoso vuelo
 Perdióse como flecha por la rejion del cielo,
 I al númen gritó:—¡Ensayal ¡Ve si mas léjos vas!

Esquilo acepta el reto, ¡ en la divina cítara
 Su canto acompañando, la alada voz soltó,
 I hollando de los siglos la férvida corriente
 De los titanes fieros i Jove prepotente,
 La lucha poderosa magnífico cantó.

El Águila las alas plegando, cayó rápida,
 I en el profundo abismo a sumerjirse fué.
 —¡Aquí, si puedes, sígueme! gritóle la altanera,
 I Esquilo al hondo abismo de la celeste esfera
 Donde los astros ruedan, sumérjese a su vez.

I canta de los cielos el despertar espléndido,
 I canta las tinieblas en lucha con la luz.
 El Águila humillada, con un vigor que espanta,
 Llevando una tortuga, de lo hondo se levanta
 Con vuelo poderoso, por el espacio azul.

La ponderosa carga sobre el poeta helénico
 Desde las altas nubes violenta desprendió.
 ¡Murió! Murió venciendo el trájico profundo! . . .
 Aténas al asombro preséntalo del mundo:
 Una Águila soberbia—la envidia—lo mató!



RIMAS

POR EDUARDO DE LA BARRA (JOB)

Eros, lumen, numen.

(Premiadas)

INTRODUCCION

Trasportéme en espíritu una tarde
 Que soñaba despierto
 A una rejion lejana i atrayente
 De romántico aspecto.

A la luz de la luna, la arjentada
 Lámina de un gran rio,

Muros romanos reflejaba trémula
I un torrëon morisco.

Los naranjos en flor i los palmeros
Bordaban la ribera,
I en un remanso, donde un sauce llora,
Detúvome una piedra.

Era blanca i modesta i ocultaba
Cenizas i recuerdos;
Una cruz i las hojas de los álamos
Rogaban por el muerto.

Las azules, flotantes campanillas,
Desde la cruz colgaban,
I amorosas, sus ramas con los lirios
Mecian enlazadas.

Miré en silencio la musgosa tumba
Que besaba la brisa,
I sentí en mi alma una corriente estraña
De viva simpatía.

Al alzar la cabeza, vaporosa
Como deidad del río,
Vi una mujer. Sus ojos eran astros
I niebla sus vestidos.

Alma de aquella tumba parecía
La leve dama blanca;
En su mano una lira temblorosa
Jemia destemplada.

I esa lira, sensible por esencia,
Formada era de nervios;
Espinas i laureles la ceñían,
Como ciñen al jénio.

Como si el propio corazon me diera,
Ella, la noble lira
Puso en mis manos, i cual humo leve
Se fué, desvanecida.

Tomé la lira, sin intento alguno,
 I, a su contacto, el pecho,
 Cual volcan estallando, entre la nieve
 Prendió un fanal de fuego.

Mis dias se alumbraron como nubes
 Que el sol muriente baña,
 I mis viejos recuerdos renacieron
 En rimas i en estanzas.

En mis manos la lira sensitiva,
 Que yo tocaba apénas,
 Cediendo a estraño, misterioso impulso,
 Vibraba de amor llena.

I una voz parecia acompañarla
 Desde la blanca tumba.
 ¿Qué misterio? qué nombre? qué prodijio,
 Me dije, aquí se oculta?

I caí de rodillas, i fiebroso
 En la losa escarbando,
 Buscaba una inscripcion que me aclarara
 El misterioso arcano.

Al buscar allí un nombre, emocionado
 Hallé el tuyo, oh Poeta,
 I besando la lira, clamé al cielo:
 —¡Bécquer, bendito seas!—

I

Fuí resuelto a decírtelo:
 Te hallé tan pura, te encontré tan bella,
 Habia en tí el temblor misterioso
 Con que tiembly i alumbra
 La matutina estrella,
 I tal arrobamiento,
 I algo tan celestial i delicado,
 Tan noble, tan gentil i delicioso,

Que, temeroso de inferirte agravios,
Enmudeció extasiado el pensamiento
I las voces murieron en mis labios.

.....
No sea que el encanto desaparezca.
¡Mañana lo diré!... ¡Siempre mañana!...
¡Ah! temo, temo sí mi amor suspira,
Que el sueño de mi amor se desvanezca!

II

Cuando yo te rogaba suplicante,
Al pecho me pusiste un cruel puñal;
Impasible te dije: ¡hiere!... ¡mata!
Arranca el corazón de un pecho leal.

Hoy me suplicas tú, veo tu llanto,
I tu llanto no puedo remediar;
I veo tu sonrisa, i me da espanto...
¡Mas temo tu sonrisa que el puñal!

III

¿Por qué la mar solloza i jime el viento?
¿Por qué la nube llora?
¿Por qué cruje la antena con acento
De náufrago que implora?
¿Por qué la voz del ave es un lamento?

Vuelve el sol, todo ríe, todo es calma.
¡Lástima que ese sol no llegue a mi alma!

IV

Bárbaro, a Omar llamaron las historias,
Porque ardiendo en insano fanatismo,
Incendió en la humillada Alejandría
Todo el saber del misterioso Egipto.

Bárbaro, mas que Omar, fué el gran Cisneros
 Que una montaña ardió de manuscritos,
 Joyas que recojieron los Califas
 Durante largos i gloriosos siglos.

I mas bárbara, tú, que el gran Cisneros,
 Condenaste mi nombre a negro olvido,
 Cuando ¡fiera crüel! diste a las llamas
 Mis poemas de amor ¡tus propios hijos!

 V

Hielo, hielo, mas hielo
 Sobre mi pecho sin descanso arroja.
 Al fin harás un monte
 Para enterrar mi corazon, traidora.

Suplicio igual no ha habido,
 No lo conoce igual ninguna historia;
 Pero mi pecho es fuego
 Capaz de derribar toda tu obra.

Una montaña eleva,
 Haré de ella un volcan, i ruidora
 Vendrá la roja lava . . .
 Vendrá a besar tus plantas, cruel señora.

 VI

¡Cuántas veces sencillos i felices
 Hablamos sin testigos,
 I nuestro amor de nuevo nos contamos
 I nada nos dijimos!

Pero cuando tus padres te prohibieron
 Comunicar conmigo,
 Mis ojos se encontraron con tus ojos;
 Brotó una chispa, i todo lo dijimos.

VII

Te dí una flor regada con mis lágrimas,
 Que iba a hablarte un lenguaje puro i cándido,
 Propio de ti, i a revelarte en símbolo
 El profundo secreto de mi amor.
 Lo que mis ojos te decían, díjolo
 En su inocencia la sencilla flor,
 I te vi sonreír como los ánjeles
 Que apagan las tinieblas i el dolor.

Esa flor, mensajera de mis súplicas,
 Tocó tus labios húmedos
 I, en elocuente réplica,
 Por tu mano, tú misma, tú, pusístela
 Cerca de tu ardoroso corazón;
 I vi en tus ojos el flamear espléndido
 Con que lucen los astros i el amor.
 De ti me alejé trémulo;
 No quise que notaran mi emoción,
 I aquella misma noche, dulce Flérida,
 En el ojal de un frac miré mi flor.

VIII

La tinta con que escribo no es mas negra
 Que tu perfidia atroz,
 La negra noche en el azul tendida
 No es mas sola, profunda i desmedida
 Que mi inmenso dolor.

Despeñado de lo alto, voi sin alas
 En caída sin fin,
 I rodando i volteando en el abismo,
 Me falta la conciencia de mí mismo...
 ¡I no puedo llorar!... ¡Qué no lo sepan,
 I que el mundo me vea sonreír!...

IX

El cano invierno con su manto cubre
 Los campos i las chozas,
 I en mi yerto jardín ¡oh dulce sueño!
 En mi yerto jardín nacieron rosas.

¿Sueño o estoy despierto? ¡Quién lo sabe!
 Se sueñan tales cosas
 I despierto se ven tales ensueños,
 Que no sé al fin si he visto aquellas rosas.

¡Lo sé! ¡lo sé!.. pues que en el alma siento
 Tus espinas, traidora.
 Ha cruzado tu imájen por mi mente
 I en mi yerto jardín nacieron rosas.

X

Asomado al abismo de mi pecho
 Sumerjíme en letal meditacion,
 I las voces clamantes del abismo
 Salieron a acusarte ¡oh corazon!
 Voces vibrantes de mujer, gemidos
 I ráfagas ardientes de pasion
 Contra ti deponian... La Conciencia,
 Juez del abismo, al fin te condenó.
 Mas el Juez de los jueces, en lo altó
 Te absolvió de la pena, corazon.
 —¡Lo que sufriste anoche, en un instante,
 Cuanto por ti sufrieron, compensó!

XI

Tú eres el cielo azul i reluciente;
 Yo soi el hondo mar,

Con movibles ondinas azuladas,
Donde el sol de tus íntimas miradas
Se viene a reflejar.

Por el cristal de tu tranquila frente
Una nube pasó;
Tendió su sombra sobre mi ancha espalda
I al pasar, en mi copa de esmeralda
Tus lágrimas dejó.

Sus negras alas la tormenta ruda
Batió sobre tu azul,
I ronco, desde el fondo de mi lecho,
Alcé el celoso, turbulento pecho
Para apagar tu luz.

¡Serena la tormenta!... ¡Tú lo puedes!
¡Serena mi dolor!...
Tú eres el cielo azul i transparente,
I a tus pies, el reflejo de tu frente
¡Eso, eso soi yo!...

¡Gracias! ¡gracias!... ¿Sonries placentera?
¡Sonrie corazon!
¿Tiñes de rosa tu celeste velo?...
¡Qué me importan las rosas de tu cielo
Si no tienen espinas, ni tú amor!

XII

Ella era hermosa como el alba i pura,
Palpitaba en su seno el dulce amor.
Era griega su espléndida figura,
Era la Vénus clásica,
¡I la recuerdo con profundo horror!

Yo no podía amarla, ella me amaba,
I el áspid de los celos la hizo cruel.
Una vez que en mis ojos se miraba,

¡Qué en su pecho me vea sepultado!
¡Qué escuche de sus labios mi canción!

XIV

—¿Vuelven los muertos a la tierra oscura
Donde habitaron, huéspedes de un día?

—Si no lo hubiera visto

¡Ah! yo no lo creería.

El amor que en la tumba de mi alma
Yacía abandonado
Anoche despertó bello i radiante.
¡Venía de otro mundo que he soñado!

XV

En el fondo de un témpano de hielo
Algo rojo i extraño se ajitaba;
Me acerqué a contemplarlo, i era ¡oh cielo!
Mi propio corazón.
En lucha cruda, el hielo lo apretaba,
I él al hielo en su fuego deshacía.
¡Qué horrible pesadilla!—Vida mía,
La lumbre ya se apaga, echa carbon.

¿Sientes afuera el Aquilon que ruje
Sacudiendo su inmensa cabellera?
Tiembla el pinar i la techumbre cruje:
¡Yo soi el Aquilon!...
Me mata el hielo de la noche fría,
Llego aterrado, enciéndeme una hoguera.
No tardes, vida mía; ¡luego! luego!...
La lumbre ya se apaga, échale al fuego
Un solo grano de tu antiguo amor.

XVI

¡Cuánto lloré en silencio, no lo saben,
Ni nunca lo sabrán!
Las olas de la mar menos amargas,
Las noches del insomnio menos largas
Que mi dolor serán.

Las noches a las noches se suceden
I no pueden faltar;
Las olas tras las olas van rodando,
Pasan, pasan i pasan, i por siglos
Rodando seguirán.

Así en mi pecho en sucesion perdida
Las horas, sin cesar
Pasan i pasan en revueltas ondas,
Sus crestas blancas i espumosas blondas
Tendiendo en alta mar.

I cuando muera, mi cadáver yerto
Jugando llevarán,
I mi alma vagará en la noche oscura,
I llorando, llorando su amargura
Los siglos la verán.

—¿De quién ese dolor i esa honda queja,
Tan honda como el mar?
Navegante de mares sin riberas,
¿Quién eres tú, que descansar no esperas?
—¡Yo soi la humanidad!

XVII

Espléndida i sencilla
Apareciste a mí como una diosa
Que el ánimo suspende i maravilla:
Con lijero rubor en el semblante,
Aíroso el porte, esbelta i elegante;

Llevabas un vestido color rosa,
 I al pecho una esmeralda.
 Te miré absorto, i estrañé una cosa:
 No ver alas tendidas a tu espalda.

Marco gracioso de tu noble frente
 Tu suelta, ensortijada cabellera,
 Sedosa i reluciente,
 Prenda gentil de mis caricias era.
 Tus ojos andaluces,
 Tus ojos para mí tenían luces,
 I con ellas mi espíritu inundabas
 En claros i divinos resplandores,
 Como Beatriz al Dante. ¡Tú me amabas!

Como al beso del sol nacen las rosas
 Nacian en tus labios las sonrisas
 I las gratas palabras amorosas.
 ¡I hoi van como las rosas tus palabras
 Desechas i arrastradas por las brisas!

Honda huella en mi pecho
 Tanto tu amor como tu olvido han hecho:
 Vives dentro de mí, marchas conmigo;
 Día i noche deploro
 El tiempo de ántes, i tu ausencia lloro;
 Por ti sufro en silencio i te bendigo;
 Tú, de mí no te acuerdas; ¡yo te adoro!

 XVIII

Pensando en ti, miraba
 En reja de oro prisionera al ave;
 Pensando en ti, escuchaba
 Su quejumbrosa voz i canto suave.

¡De qué le sirven sus divinas galas,
 Ni sus gorjeos, ni sus blancas alas,
 Si jime noche i día,
 Sin sol, ni libertad, ni compañía!

Así tú, como el ave, niña hermosa,
 En oscuro rincón vives perdida,
 Soñando con un mundo color rosa
 Que nunca haz de encontrar en esta vida.

Tú, que rindes al arte noble culto
 I en poderoso vuelo el alma elevas,
 Amor sin esperanza i siempre oculto
 Dentro del pecho, como un núnmen llevas;
 Amor tan sin fortuna
 Que junta en una sola, tumba i cuna.
 Llena de aspiraciones i de ensueños,
 Noble vision, enamorada i bella,
 Apareciste en mis oscuros sueños
 Como en la negra noche blanca estrella.
 I te vi, como a Hero apasionada,
 Suelto el cabello, con la tea en alto,
 Fija en el Helesponto la mirada
 I lleno el corazón de sobresalto. . .
 ¡En vano a Leandro esperas;
 Solo está el mar i solas sus riberas!

Pensando en ti, miraba
 En reja de oro al ave prisionera;
 Pensando en ti, escuchaba
 Su quejumbrosa voz. . . ¡I tu voz era!

I dije al ave:—"De la jaula salta;
 Busca amorosa lo que aquí te falta;
 No mas quiero escuchar tu canto suave;
 Ve al sol, al aire libre". . . ¡Oh! si pudiera
 Darte a ti lo que buscas, como al ave!

 XIX

Miéntras mas miran los humanos ojos,
 Mas tienen que aprender;
 Miéntras mas siente el corazón, mas penas
 Ruedan al cáliz de su amarga hiel.

Un día puro, alegre i luminoso,
Saltando el corazón,
De tus labios oí gratas palabras,
I yo a tu oído confesé mi amor.

¡Cuán felices corrieron nuestros días
Sin nubes de pesar!
Pero ¿qué son las horas del contento?
¡Relámpagos en honda oscuridad!

Parecióme imposible que la noche
Viniera en pos de tu celeste luz;
Parecióme imposible que mintiera
Un ángel como tú.

Miéntras mas miran los humanos ojos,
Mas tienen que aprender;
Yo aprendí que en los cielos hai engaños;
Tú aprendiste de mí lo que es querer.

XX

Tan dulce fué el sopor que me infundiste,
Que yo me resistía a despertar.
Comprendía en mi sueño que soñaba,
¡I quería soñar!

Mas, al fin desperté, me acariciaste,
I en el pecho sentí hielo mortal;
I luego, como ayer, me sonreiste
Con tal pureza, que volví a dudar.

Yo sabía tu engaño i tu perfidia
I quería mi engaño prolongar,
I como te amo con el alma toda,
Con pena i rabia afilo mi puñal.

¡Vas a morir! . . . pero, ántes, de rodillas
Te pido que me vuelvas a engañar.

¡Ah! borra lo que vi, de mi memoria,
Dime que es falso, i volveré a soñar.

XXI

No me mires con ojos cariñosos,
¡Nó, nó, nó, nó! . . .
Me hacen mal tus miradas con su estraña
Fascinacion.

Mas que a los leones i los fieros tigres
Temo al amor;
Si ellos desgarran las pintadas pieles
Con cruel dolor,

Él, en el alma sus agujas clava
Sin compasion;
I en fácil juego el corazon devora,
Tigre feroz.

¿Por qué me busca? qué sutiles lazos
Me arma traidor?
¡Ah! se ha escondido de tus ojos dentro,
Como un ladron!

Qué mucho, pues, que resistir no pueda
Tanta atraccion,
Si tú, detras de la pupila, armado
Tienes un dios.

Temo i deseo tu mirar ardiente,
Fascinador;
¡Nó, no me mires sino quieres darme
El corazon!

XXII

Yo soi hermosa como ninguna;
Soi celebrada por mi vestir,

Por mi gracejo,
Por mis diamantes i por mi cuna.
¡Quiéreme a mí!
—Nó: tú amarias mas a tu espejo
I al figurin.

Yo soi activa, soi hacendosa;
Yo bordo i zurzo; yo sé tejer;
Yo soi aseada,
Cocino i lavo; no hai para esposa
Mejor mujer.
—Son buenas prendas para... casada,—
Busco otro sér.

Yo soi instruida, soi pensadora;
Yo escribo i pinto, yo sé tocar;
Yo sé el derecho...
Aquí me tienes, mejor lectora
No encontrarás.
—Letras no busco: yo busco un pecho
Que sepa amar.

Yo soi ardiente, yo soi nerviosa;
Vivo soñando i amante soi.
Soy estremada;
Sobre las almas reino imperiosa.
¡Dáme tu amor!
—A ti te busco, toma, alma mía,
Toma en un beso mi corazón.

XXIII

¡La vida es sueño! Calderon lo dijo,
Sueño febril i ardiente, de hondo afan,
En el cual se despierta a cada instante
I se vuelve a soñar.

¡Lástima que no sea un hondo sueño
Largo i tranquilo, sin dolor ni afan,

Que llenara la vida toda entera
Con un solo soñar!

¡Ah! ¡cuán feliz sería si así fuera!
Soñaría, sin pena i sin afán,
Que tú me amas de veras i eres mía.
¡Oh qué dulce soñar!...
¡Entónces, no querría despertar!

XXIV

A WALTER BURTON

I

Los ojos llorosos,
Nublados los cielos,
El pecho oprimido,
Sacamos al muerto.
Hermanos i amigos
Vestidos de negro,
El carro seguían
Formando el cortejo.

Hermosas coronas,
Tributo de duelo,
I floridas cruces
Cubrían el féretro.
Posó en la capilla
Por breves momentos,
I de allí salimos
Marchando en silencio.

Abierta la fosa,
Los sepultureros
Ya nos aguardaban
Firmes en su puesto.
Menuda llovizna

Lloraban los cielos,
I al hoyo profundo
Bajamos al muerto.

¡Adios! le dijimos
Con trémulo acento.
Sonó la campana
Su toque postrero,
Luego dos paladas
De tierra cayeron,
Golpeando la caja
Con lúgubre estruendo.

¡Adios! pobre amigo,
Se fueron diciendo
Los del duelo, i tristes
Desaparecieron.
Quedéme mirando
El lugar desierto,
I exclamé con Bécquer,
Oprimido el pecho:
*¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!*

II

Salí balbuceando
Lo que Becquer dijo,
Lo que resonaba
Dentro de mí mismo;
Lo que de los muertos
Todos repetimos,
Cuando los dejamos
En su último asilo.

Vuelve el polvo al polvo
En constante jiro.
Pero el alma humana
Cumple sus destinos,
I a los cielos se alza
Con pujantes bríos:

Lo del cielo, al cielo,
I a la tierra el limo.

— «No al hombre en la huesa,
Hermanos, sumimos;
Estos son despojos
Inertes i frios.
Su sér nos escucha
Desde lo infinito.»
Así, al sepultarlo,
Nos dijo el obispo.

El cadáver yerto,
Soledad, olvido,
Dolores no siente,
Me dije a mí mismo.
Vuelve el polvo al polvo,
De antiguo está escrito;
I el polvo no siente
Ni penas ni frio.

Llegué. De la madre
Vi el dolor sombrío;
La hallé inconsolable,
Oí sus jémidos.
— «¡Qué sola me quedo!
¡Qué sola sin mi hijo!»
Esclamó llorando;
I de entónces digo:
*¡Qué solos! ¡qué solos
Se quedan los vivos!*

 XXV

Sus guantes perfumados
Hallé en el confidente del salon.
Al tomarlos, créelos olvidados,
I a mis labios llevélos con delicia,
Rasgo impensado de infantil candor.

La miré en ese instante
Iluminado por su mismo amor,
I, por instinto, al ver que su semblante
Palidecía con mortal angustia,
Con los guantes me fui, como un ladrón.

En ellos, escondido
Como víbora vil hallé un papel.
¡Era para un rival desconocido!...
¡La prueba de su engaño i mi desgracia
Estaba escrita por su mano en él!

Volví al salón sereno;
Sonriendo me llamó, yo me acerqué,
¡Vi una nube de sangre!... i de su seno
Arrebaté la flor por mí obsequiada,
I delante de su hombre, la arrojé.

 XXVI

Salimos del teatro impresionados
Con los furros del feroz Otelo;
Rujía en nuestro oído
Del moro apasionado el ronco acento;
I el grito de Desdémona
Como agudo puñal clavaba el pecho.

En silencio salimos;
Gran espacio marchamos en silencio,
I súbito la dije, bruscamente:
—«¡Aprende, i teme el golpe de los celos!»
—«¡La culebra devora a la paloma!...»
Altíva contestóme, sonriendo;
Mas ¡con amarga risa!...
Yo iracundo callé...—«¿Dudas ¡oh cielos!
De mi amor i mi fe?»... gritó irritada
Con voces secas e irritado acento,
Voces que no se finjen,
De esas que son de la inocencia espejo,
E irónica agregó, tras leve pausa:

—¡Yo, Desdémona soi!... ¿Dónde está Otelo?
 I soberbias brillaron en sus ojos
 Dos lágrimas de rabia, dos luceros!
 —¡Blanca paloma mia, con tu enojo
 Mataste la culebra de mis celos!

 XXVII

Aparta, aparta de tus rojos labios
 La copa que pretendes apurar;
 Si almibar hai en sus dorados bordes,
 Amargura en el fondo encontrarás.

En ella un día Vénus Cíterea
 Fué a beber i endulzada la dejó;
 Mas en el néctar, sus amargas flechas
 Metió jugando el malicioso Amor.

La copa desde entónces tiene avejas
 Con aguijon de fuego i dulce miel.
 ¿Quieres la miel sin aguijon? Sus bordes
 Toca, i al punto deja de beber.

Como esa copa es el amor, Filena,
 Gran dulzor i contento al comenzar,
 I en el fondo suspiros i amarguras
 I un negro desengaño que llorar.

¿Quiéres tú, que por siempre conservemos
 Fresco el encanto del naciente amor?
 Tus labios llega a mi sedientos labios
 Un beso suene, i para siempre ¡adios!

 XXVIII

Desde su lecho de grama
 Una tímida violeta
 Perfuma i sueña, i mui alto
 Sus pensamientos eleva.

Tiene sueños de mujer.
En algo imposible sueña,
Sueña que a los cielos sube
Para besar una estrella.

XXIX

Leía en alta voz tiernas endechas,
Mientras bordaba junto a mí, Leonor;
I de repente oí, como un suspiro
I un eco vago de amorosa voz,
Suave susurro,
Grato rumor,
Tal vez recuerdo
De algun amor.

Sin dejar de leer, mi pensamiento
Léjos, mui léjos, sin querer voló,
I mis labios sonriendo modulaban
Los tristes versos con alegre són,
Que en otro mundo
Vagaba yo,
Mundo de ensueño,
Mundo de amor.

—¿En qué piensas? me dijo observadora
Cual si algo sospechara, mi Leonor,
—«¡En nada!» contéstele, en mí volviendo,
I a sus ojos el llanto se asomó;
Lágrima inquieta
Signo de amor,
De dicha colmas
Mí corazón.

XXX

¡Oh Dios! esa mirada
Fué para mí un puñal!

Brilló como un relámpago
En densa oscuridad,
I el pavoroso abismo de mi suerte
Vino con luz siniestra a iluminar.

¡Oh Dios! esa mirada
Fué para mí un dogal!
El fondo de tu alma
Me permitió mirar,
I a su contacto helado i ponzoñoso
Sentí un reptil al corazon entrar.

En vano con tu risa
Quisístela velar.
Yo vi la negra vfbora
Oculto en el rosal:
¡Los oscuros escollos de tu pecho
Alcanzó tu mirada a revelar!

Secáronse tus rosas
De mi alma en el altar,
Secáronse las fibras
Del corazon leal,
Que tuvo tanto amor que consagrarte
I al cual, en cambio, acabas de matar.

XXXI

Como saeta disparada al viento
Sin rumbo fijo i al acaso voi;
Dentro del alma una congoja siento
I vuelo a impulsos de no sé qué aliento,
I acaso canto porque triste estoi.

Tendido el arco del dolor partieron
Las flechas de mi canto a cualquier fin;
Yo no sé adonde a la ventura fueron,
No sé si un pecho por acaso hirieron,
No sé si tornan a clavarse en mí.

Solo sé que he sufrido i que mi acento
Arranca desde el hondo corazon,
I sale por la herida que allí siento,
Como un jemido, que a morir al viento,
Se escapa de su lóbrega prision.

Anda, cancion, sin nombre i sin destino,
Vuela sin rumbo, cual mi vida va,
I si álguien te detiene en tu camino,
Díle que eres cancion de un peregrino;
Mas no le digas mi secreto mal.

XXXII

Cuando la fiebre ardiente nos devora,
Pesada la cabeza, dormitamos,
I a veces nos parece despertar.
En el sopor contínuo, deliramos
I vemos los fantasmas que se inclinan
Nuestra frente quemante a acariciar.

Raras veces imágenes rientes,
I a menudo mil mónstruos pavorosos
Nuestro delirio vienen a poblar.
¡Tal es la vida! Largos, afanosos
Enjendros de la fiebre, que destilan
Amargura en las almas al pasar.

No sabemos de fijo si despiertos
O dormidos penamos! . . . ¡Qué sabemos
De esta vida de engaños i dolor! . . .
¡Cuanto amamos se va! . . . ¡No comprendemos
Porque las nubes que al pasar son negras
Desde léjos nos muestran su esplendor!

En mi fiebre soñé que tú me amabas.
¡Sufrió mucho! ¡Lloré! . . . Como el engaño,
Lívida, helada, sin piedad te vi.
Mas, despues te alejaste, i por mi daño,

Diáfana i luminosa te diviso
I sufro mucho mas, léjos de ti.

No sé cuándo soñé, si ántes o ahora;
No sé si mas amor para ti tenga,
Si deseo que vuelvas, no lo sé.
Venga la muerte, a despertarme venga
I a decirme al oído muchas cosas
Que deseo saber.

¡Ah! ¡Quiero despertar! Quiero seguro
Estar de cuanto veo i cuanto siento,
I estar seguro de que me amas tú.
I si eso no es posible ¡oh Muerte! envía
Un sueño tan solemne, cual sería
El espacio sin astros i sin luz.

XXXIII

El amor de los ánjeles
Es de la luz hermano;
Busco ese amor que alumbra
I la luz amo.

Mas a la negra noche
Sijiloso he llamado,
I ella vino amorosa
Llena de encanto.

¡Qué embriagador fué el beso
Entre su sombra hurtado! . . .
Otro, a la luz, mas dulce
Nunca me has dado.

Desde entónces, mi amada,
No es ya la luz mi encanto,
Llamo a la noche amiga,
I, a ti te llamo!

XXXIV

Si el corazon tuviera, por acaso,
Como ataud de lujo, un gran cristal,
Sobre mullido raso,
En mi pecho verias recostada
Una mujer de rostro anjelical,

Con las pálidas flores de mi huerta
Su frente coroné, lleno de amor.

La encuentro fria i yerta
I me hago la ilusion de que despierta,
Para hundirme de nuevo en mi dolor.

¿Sabes quién es la muerta que he ocultado
Dentro del corazon?... ¡Pobre de mí!
¡Es mi propia esperanza!... ¡La han matado!
Mas despertarla aguardo... ¿Quién lo puede?
—¡Ah! mira; ¡cuánto se parece a ti!

XXXV

Como ese espejo que a tus piés caido
En láminas pequeñas se partió,
Así tienes, por gusto, hecho pedazos
Mi pobre corazon.

Cada trozo de vidrio centelleante
Reproduce tu rostro celestial;
Cada pedazo de mi pecho tiene
La facultad de amar.

Miéntras mas rompes con el pié el espejo,
Mas te refleja... ¡Así mi corazon,
Miéntras mas lo destroces, mas aumentas
El fuego de su amor!

XXXVI

I

Id, suspiros del alma,
En forma de canciones cadenciosas
A conmover los tiernos corazones,
Que guardan en silencio sus zozobras.

Salid al mundo, desplegad las alas
Al aire libre, oscuras mariposas;
Acojida os darán de amor temblando
Las tímidas violetas i las rosas.

Para muchos pesares tendreis eco,
Para muchos amores tendreis notas;
Al oído direis de los que sufren
Muchas cuitas de amor, muchas historias.

Rima el propio dolor con el ajeno:
Un alma simpatiza con las otras,
Cuando el mismo abandono, el mismo engaño,
La misma ausencia en el vacío lloran.

Los corazones tiernos i sensibles
Son las arpas vibrantes de la Eolia;
De ellos arrancarán dulces suspiros,
Al pasar, vuestras alas temblorosas.

II

Sollozos entre nieblas, llanto acerbo,
Besos ardientes, risas i jemidos;
Notas sonoras, que del alma amante
Marcan nerviosas los variados ritmos;
Rumores vagos, que de lo hondo salen;
Sueños sin esperanzas, i delirios;
Ondas amargas, que en la playa mueren,
Esos los ecos son del pecho mio.

Cielos del alma, donde brillan ojos
Entre rotos celajes sumerjidos;
Donde irradian sonrisas inmortales
Al borde de los hondos precipicios;
Donde estallan tormentas, al contacto
De un recuerdo de amor, candentes ritmos;
Gritos de un corazon hecho pedazos,
Eso son mis canciones. Su destino
Es vagar por el mundo.—Golondrinas
De oscuro vuelo en el azul perdido,
Llevais la gama del dolor humano
Que está en mi corazon i que os trasmito.
¡Id, seguras! ¡Partid!—¡Los pechos que aman
Tendrán para vosotras un suspiro!

III

Como el tímido pájaro, que ensaya
Las alas vacilantes
Antes de alzar el vuelo a las rejiones
Del águila pujante,

Ensayé mis canciones. Una a una
Sus notas vibradoras
Cayeron en tu seno, como perlas
En cristalina copa.

I tu seno ondeaba estremecido,
Atento a la armonía
De las perlas de mi alma, como rosa
Que conmueve la brisa.

Silenciosas las lágrimas corrieron
De tus ojos divinos,
I en premio de mis rimas, en pos de ellas
Diste al aire un suspiro.

Tal como tú, las púdicas doncellas,
Soñando en sus amores,
Me dieron el aplauso de su llanto,
Rocío de mis flores.

I he pulsado los nervios i las almas
 De pálidas mujeres
 En el dolor formadas, que bebieron
 La vida hasta las heces.

Ellas tambien jimieron conmovidas
 ¡Al oír mis lamentos! . . .
 —Id, canciones probadas, id, seguras;
 Dad las alas al viento.

Si en las reinas del mundo un eco encuentran
 Vuestras fugaces notas,
 Miétras dure el amor i el sentimiento,
 ¡Id, sin miedo, canciones cadenciosas!

XXXVII

Bella te vi, tu juventud garrida
 A mi ardorosa mocedad cuadraba,
 I sin amarnos, de la edad florida
 El dulce no-sé-qué, nos acercaba.

Una tarde, a la vuelta del paseo,
 Vimos un bote, a la ribera atado,
 I ambos, a impulso de un comun deseo,
 Al bote entramos sin ningun cuidado.

I los remos tendimos i la vela,
 I nos dimos del río a la corriente;
 De espuma alzamos una blanca estela,
 I en libre amor, gozamos del ambiente.

Mas luego se apagó la roja tarde,
 I los astros sus luces encendieron.
 —¡¡Volvamos!! me dijiste, i vano alarde
 Hice de fuerzas que vencidas fueron.

Sin vela i sin timon arrebatados
 En honda noche i soledad perdidos,

Por el río a la mar fuimos lanzados,
A pesar de mi esfuerzo i tus jemidos.

I luego el oleaje que alzó el viento,
Como leve juguete nos batía,
I de la mar el formidable acento
En mis brazos de horror te estremecía.

¡Oh! qué noche sin fin la noche aquella
En que a merced del temporal nos vimos!
Yo era jóven, mui jóven; tú, mui bella,
I esa noche ¡oh dolor! envejecimos.

 XXXVIII

Cuando no pienso en nada, en mucho pienso;
Cuando cierro los ojos, veo un mundo
De visiones de amor; de tu profundo
Abismo se levantan, corazon.

Por mi cerebro cruzan en su ascenso,
Cual las ondas azules del incienso
Que entre las ascuas nacen;
Cual impalpables átomos,
En el rayo de sol.

I los átomos i ondas incorpóreas
De aquel mundo de ensueños i visiones,
De recuerdos i rotas ilusiones
Toman la consistencia de lo real.
¡Son ánjeles de luz! Alas de rosa
Pasan batiendo en marcha cadenciosa,
I amigos me contemplan,
I con sus dulces cítaras
Me llaman al pasar.

Yo los sigo en su vuelo, a pesar mio.
No sé bien, si dormido o si despierto;
Pero, soñando, sí; de ello estoy cierto:
Sigo su larga procesion sin fin.
I me abismo por horas contemplando

Las dantescas visiones, que pasando
 Como ondas de un gran río,
 A tus dinteles de ébano
 Me llevan, Porvenir.

Las nubes de las tardes encantadas
 No son mas bellas que mis sueños, nó,
 Suspendidos pensiles de las hadas
 Ricos en flores que besó el amor.
 Allí, tranquila mi alma, vaga sola,
 Mientras muje el dolor en cada ola
 De las playas . . . ¡Ah! sueña.
 Tiende tus alas diáfanas,
 I escapa a los reptiles, Corazon.

 XXXIX

¡Lo que cuesta una lágrima no sabes,
 Ni acaso lo sabrás,
 Si no penetras dentro de mí mismo
 Para sondar el espantoso abismo
 Que en mí cavó una lágrima al rodar!

I no intentes saberlo, nó; no inclines
 Tu frente anjelical
 Al negro abismo donde ruje eterno,
 Cual torrente brotado del infierno,
 De mis amargas penas el raudal.

Yo lo dejo correr, sin que un jemido
 Lo venga a revelar,
 Como corre la vena misteriosa
 Que horada de la tierra, silenciosa,
 Los cimientos de piedra al resbalar.

¡Sus ojos esa lágrima lloraron
 En su mudo pesar! . . .
 Cayó en mi corazon, i desde entónces,
 Horadando las peñas i los bronces,
 Cual río inmenso, rueda su caudal.

¡Ella murió! Sus ojos se secaron
 A fuerza de llorar.
 ¡I mia fué la culpa! . . . Nó, no inquieras,
 No escuches las historias lastimeras
 Que salen del abismo a sollozar.

Lo que cuesta una lágrima no sabes,
 Ni nunca lo sabrás,
 Miéntras no caiga de mi vida el velo,
 I ella me diga, en el dintel del cielo,
 Si aun tengo que llorar.

 XL

¿Por qué no te lo dije?
 ¡Yo mismo no lo sé!...
 Te amaba como se ama a los veinte años,
 De todo corazon, ajeno a engaños,
 Virjen el alma i con ardiente fe.
 ¿Por qué no te lo dije?
 ¡Yo mismo no lo sé!

Hablaban nuestros ojos
 Pero los labios nó.
 ¿La fragua de mi pecho no sentías,
 Cuando tú, virjinal, resplandecías
 Con destellos purísimos de amor?
 Si hablaron nuestros ojos
 ¿Por qué los labios, nó?

Mi vida era una noche
 Sin tu celeste luz,
 I tú, no estoy seguro ¿tú me amabas?
 ¡Qué diera por saber lo que pensabas,
 Cuando en mis ojos te mirabas tú!
 Mi duda es una noche,
 I en tu alma está su luz.

Cruzamos en silencio
 De amor el lago azul,

I uno de otro los dos nos alejamos,
 I el recuerdo, callando, nos guardamos.
 —¡Ah! ¡quién supiera lo que guardas tú!
 ¿Dirásmelo en silencio
 Cuando crucemos por el cielo azul?

 XLI

Dos ángeles lucientes i severos
 Tu espíritu escoltaban,
 I tú, al dintel del soberano empireo,
 Tu sentencia aguardabas.

Afanoso hasta mí tu pensamiento
 Cual si pidiera gracia,
 Humilde, suplicante, acongojado,
 Yo sentí que llegaba.

Mi sér entero conmovióse, presa
 De inesplicables ansias,
 I recorriendo nuestra breve historia,
 Palideció mi alma.

—¿Perdonarte?—¡Jamás!... Tú, me creaste
 Un mundo de esperanzas,
 I jugando despues lo deshiciste,
 Sumiéndome en la nada.

Sufre ahora, a tu turno; tu conciencia
 A gritos te delata.
 Justo es que sufras como yo he sufrido,
 ¡Sufre tu pena i calla!...

Dije, i enternecido al ver sus ojos
 Que en silencio llorando me miraban,
 —¡Perdon, Señor! clamé; la dura pena
 Que ella aquí mereció, súfrala mi alma!

XLII

«Mi vida, mi encanto, mi luz, mi alegría
 Sin ti ¿qué sería?
 Sería la noche, sería el dolor.
 La luz de tus ojos, que apaga mis penas,
 Rompió mis cadenas,
 I abríome las puertas de un mundo mejor.
 Al cielo bendigo, mirando tus ojos
 Renazco a la vida, renazco al amor.»

Del fondo de mi alma las voces salían
 Que aquesto decían,
 Al par que en mis brazos la hacia dormir.
 La blanca paloma sentía mi arrullo
 I al dulce murmullo
 Soñando, a los cielos volvía a subir;
 I, acaso reflejo del cielo, en sus labios
 Te ví, madre mía, te ví sonreír.

En tanto, las sombras de amores pasados
 Con ojos airados
 Me oyeron celosas, i oí su clamor.
 Mi pecho, do habitan, llenaron de abrojos;
 Mas hoi, sus despojos,
 Sus ramas ya secas, perfuma una flor.
 ¡Salid en silencio, que arrullo en mis brazos
 Mi blanca paloma, mi hijita, mi amor!

XLIII

De gasas lleno i de lucentes ojos,
 Un cielo era el salón;
 La música vibraba animadora,
 Velando las palabras
 Dulcísimas de amor.

Mi pareja cansada se detuvo
 I el baile interrumpió.

Su corazon con fuerza palpitaba,
Ardia su mejilla
I breve era su voz.

En medio del galante torbellino,
Ardiendo de emocion,
I en la embriaguez del vals arrebatada,
Una jentil pareja
Cual ráfaga pasó.

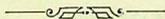
El brazo que en el mio se apoyaba
Con nervioso temblor
Sentí ajitarse, i comprendí el infierno
De celos que en su espíritu
De súbito prendió.

De aquella récia tempestad del alma
Noble condensacion,
A su pupila se asomó temblando
Una callada lágrima
Del hondo corazon.

Todo, como un relámpago que alumbra
El abismo, pasó;
I en seguida, sonriéndome hechicera,
Me preguntó al acaso:
—«¿Qué piensas del amor?»

— «Pienso, la dije, que un vacío inmenso
Dejó en mi corazon.
Quien sufre iguales penas, bien pudiera...
¡Bien pudiera!»... — «¡Valsemos!»
Ella me interrumpió.

I tras del vals me retiré pensando,
Inquieto i soñador,
En aquella mujer i aquella lágrima,
I en si querrá mi corazon vacío
Llenar con esa lágrima el amor.



ÍNTIMAS

POR TIRSO (SIN NOMBRE DE AUTOR)

J. V. Lastarria

I

¿Por qué su nido deja
 Mi gallarda paloma,
 I al dueño que la ama
 Engañosa abandona?
 ¿No era su nido blando
 I suave como aroma?
 ¿No se lo había hecho
 El que tanto la adora,
 El que hoi triste se arrulla
 Con ternezas quejosas
 En ese mismo lecho
 Que ella deja traidora?
 ¿Acaso tambien puede
 La traicion tenebrosa
 En el pecho asilarse
 Que inocencia atesora,
 En la paloma cándida
 Que solo un amor siente,
 Porque amar es su gloria?
 ¡Nó, que un alcion horrible
 De garra poderosa
 De mi lado la arranca
 I feroz me la roba!
 Por eso el blando nido
 Mi gallarda paloma
 Dejó tan solitario...
 ¡Qué hará su dueño ahora!

II

¿Es cierto que la vida
 Es el amor que une

Dos almas que se atraen
 I en una se confunden?
 Luego en la ausencia muere
 La que siente que huye
 Su íntima jemela,
 Que le daba perfume...
 Mas ¡ai! que tú no mueres
 Porque eres fria, dulce,
 I no sientes el fuego
 Que en la ausencia consume.

III

Ella es artista, i el arte
 La encanta, es su embeleso.
 Canta porque el canto es parte
 De su alma, que es melodía;
 Pues atesora en exceso
 Ideales de poesía.

Como es tierna, su ternura
 Simula amor, pero inspira
 Al que la ama, desventura
 Que en poeta le convierte.
 ¡Ai! que yo pulso mi lira
 Por ella herido de muerte!

¿Mas que alcancé con mis versos?
 ¡Si le hacen mal, los rechaza
 Por lánguidos i perversos!
 ¿Tendré que decirla en prosa
 Lo que en el alma me pasa
 Por ser ella desdeñosa?

IV

¿Sabes lo que es amar a una traidora?
 ¿Sabes lo que es amar sin esperanza?
 Es calentar la sierpe que devora,

Es ceñirse un dogal, con la confianza
De agonizar un siglo hora por hora.

V

Tendras muchos amantes, no lo dudo,
Lo fia tu belleza;
I mas que todo aquel deseo mudo
Que ajita tu cabeza,
De tener quien te adore i por ti muera.
En cada primavera,
Los árboles renuevan su follaje,
I las hojas que fueron aventadas
En violento celaje,
Jamás vuelven a ser resucitadas.
Así aunque mil amores
En tu vida remudes,
No hallarás, cual el mío, no lo dudes,
Otro que tu alma llene, ¡i no te asombres!
Tú misma me lo has dicho i yo lo oía:
«No me parecen hombres
Los demás a tu lado, vida mía.»

VI

SU RETRATO

¡Qué bonita era ella i soñadora,
Blanca como la luna i apacible,
Lánguida i cándida era i bonancible
Como es en su nacer la prima aurora!
En su semblante triste contrastaban
Sus grandes ojos, negros luminaires,
Que de ignotos ensueños i pesares
En un inmenso mar sobrenadaban.

Su paso i su talante majestuoso,
Lento i solemne, su aire peregrino,
Recordaban a Elena, aquel divino

Fruto de amor del Cisne portentoso.
 Su palabra dulcísima esparcía
 Perfumes i donaires, i su canto,
 Ya fuera alegre, ya imitase el llanto,
 Era una dulce aérea melodía.

VII

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO

Hai cierta melancolía
 Que es especial de la ausencia,
 I yo siento su violencia
 Al fondo del alma mía.

Siento su presión helada,
 Vacío, dolor intenso,
 I doi un suspiro inmenso
 Para mi linda adorada.

El último pensamiento
 Toca al piano i me consuelo.
 ¡Esa música del cielo
 Es la de este sentimiento!

VIII

PRIMER BESO

La luz crepuscular aun no vencida
 Por el blanco esplendor de luna hermosa,
 Alumbraba el salón en que donosa
 Estabas a mi lado entristecida.

¿No te acuerdas? Mis labios se posaron
 En tu hermosa mejilla dulcemente;
 Tú tornaste la faz tímidamente,
 Nuestros labios ardientes se estrecharon...

¡Fué el primer beso! ¡Mudos nos quedamos!
¡Qué de años hace, i siempre nos besamos
Con la misma emocion, el mismo anhelo;
I siempre que te beso se abre el cielo!

IX

AMOR

¿Qué misteriosa atraccion
Une al hombre i la mujer?
¿Es la atraccion del placer
La que impulsa al corazon?...

¡Pero sí se ama tambien
Cuando un intenso dolor
Atormenta nuestro amor,
Cuando se sufre un desden!

I no se deja de amar
Ni aun sintiéndose morir
De celos, que hacen sufrir
Dolores hasta matar...

¡Nó! no es, pues, el placer el que nos liga,
Si amamos con verdad: eso fatiga.
Es la vida el amor, i cuando se ama,
Vivimos de la vida toda entera
De la mujer que el corazon reclama
Como su sér, su esencia verdadera.

Gozamos, si ella goza,
Su pena nos aflije,
Su consejo nos rije;
I si ella es desdenosa
Su desden nos subleva;
Nos mata si es traidora,
I así siempre se adora;
Pues el amor nos lleva

Del cielo hasta el infierno,
Cuando es sincero i tierno.

Piénsalo, niña, i dime
Si no es este el amor que a mí me oprime
Por ti que eres tan bella,
Que eres mi luz i de mí vida estrella!
¡Alza la frente ufana,
Que no hai mujer ninguna
Que tenga la fortuna
De cultivar pasion tan soberana!
No digas *Te amo un poco*,
Si sabes que tu amor me trae loco.

X

ODIO

¡Sí! Tú has sentido el odio, lo conoces,
Porque hai de ti otro hombre aborrecido.
Tambien yo sé lo que es, porque oprimido,
Siento que sus punzadas son atroces.

¡Odio a ese hombre feroz con quien veloces
Las horas pasan para ti. No olvido
Que siempre fué a tu lado el preferido,
Que su trato te da contento i goces!

¡Qué feliz fuera yo ¡ai! si le viera
Morir despedazado! Le matara
Para no verte ya tan placentera

Ante un vestiglo de siniestra cara!
¿Por qué vive ese monstruo, esa pantera?
¿Por qué de ti me aleja i me separa?

XI

HONRA

¿Qué es el honor de la mujer hermosa,
Ya que peligra mas que el de la fea?
¡Es su buen nombre, que es cristal, es tea,
Espejo en que se mira luminosa!

Aliento de palabra sospechosa
Empaña ese cristal. Si ella desea
Conservar limpia siempre tal presea,
Huir debe de ese aliento cuidadosa.

Si tea es el honor, debe arder pura,
Sin que la ajite el venenoso viento
De la calumnia aleve o impostura:

Pues la calumnia cunde, si de intento,
O descuido, o quizá por desventura,
Le dan las apariencias valimiento.

XII

UNA ESCENA DE CELOS

¡Qué fieros son los celos
Del que ama con pasión a su querida!
Llegué hasta la calumnia en mis anhelos
De dolor i de rabia comprimida.
Pero tú, jenerosa,
De la penumbra en que acechaba oculto
Salir me hiciste, siempre cariñosa.
Olvidaste otra vez mi cruel insulto,
I volviste a ser mía...
¡Perdóname, ¡ dichosa
En que soi tuyo para siempre fia!...

XIII

LOS CELOS

Velados por las lágrimas tus ojos,
Suavemente violados
Tus párpados sombreados
Por tus negras pestañas i tus cejas,
Oías en silencio mis enojos,
I de celos mis quejas.

El furor de mis celos redoblaba,
I mi palabra ardiente
Te ofendia inclemente;
Miéntras que tu mirada silenciosa
Un profundo pesar me revelaba
En tu alma cariñosa.

¡Cuán severo era yo, en tal momento!
¡Olvidarlo quisiera,
Borrarlo, si pudiera
De la historia feliz de mis amores.
¿Por qué ocultar no pude ese lamento
De mis crueles dolores?

Los celos enloquecen, vida mia.
No pude reprimirlos,
No supe combatirlos,
Porque entretanto tú los atizabas
Tratando con dulzura día a día
Al que dices no amabas.

Pero si amor no era, di ¿no es cierto
Que tal lo parecia?
¿Acaso no te unia
A él otro recuerdo? Las memorias,
A él se asocian, de otro amante muerto,
I de pasadas glorias!

Los celos enloquecen, i yo al verte
Siempre tierna a su lado,

En tanto que apartado
Me dejabas a mí, que devoraba
En mi alma las angustias de la muerte,
¡Que él, pensé, te amaba!

En fiera me troqué, i mi amor tierno
Se hizo amor salvaje.
Un hórrido celaje
Pasando por mi mente hirió mi juicio;
Sentí en mi corazon todo el infierno,
I en él perdí mi quicio.

Por eso te ultrajé, i tú, elevada
Aunque aflijida i triste,
Tan solo me opusiste
Resignacion serena, i esclamaste:
—No confías en mí—i enamorada
La boca me besaste...

Yo sentí que ese beso me calmaba,
Apagando mi fuego...
Sentí blando sosiego
En lugar del infierno en que se ardía
Mi mente, i que feroz me destrozaba...
¡Sentí melancolía!...

Estrechar al que ultraja i al que injuria,
La culpable no lo hace;
Lo propio es que rechace
Insulto con insulto, o se defienda:
Es inocente pues la que sin furia,
La mano nos extienda!

Esa grandeza de alma, niña hermosa,
Con que tanto me admirás,
Te salvó de mis iras...
¿I quién me salva a mí de mis pasiones,
Si te cansas de mi índole celosa?...
¡Te pido me perdones!

XIV

IMITACION DE UNA CANCION DE METASTASIO

Merced a tus traiciones, dicha plena
 Respiro, del olvido en la confianza;
 I el cielo que fué turbio, ya en bonanza,
 A disipar comienza mi honda pena.

Tú misma has destrozado la cadena:
 Siento de libertad la bienandanza,
 Desengañado miro en lontananza
 Mi amor pasado, i mi alma está serena.

No mudo de colores, si tu nombre
 Escucho, ni tampoco ya se inflama
 El pecho si te miro. No te asombre

Se haya apagado así mi ardiente llama,
 Pues tu pasión antigua por otro hombre
 Suscita el odio en mí, ¡i lo reclama!...

XV

REVERSO

¡Todo es mentira, vida de mis ojos!
 Ni tus traiciones, ni aun los mismos cielos,
 Ni la ardiente locura de los celos
 Harán de mi pasión tristes despojos.

Mi cielo eres tú sola, i los abrojos
 Que en mi camino siembras, mis desvelos,
 Son pábulo a mi amor, cuyos anhelos
 Redoblan miéntras mas son mis enojos.

Destroza cuando quieras la cadena
 De nuestro amor, si siempre has de apretarla
 Como lo hiciste hoy mismo, tan amena.

¡A una mujer cual tú, hai que adorarla,
Aunque cause de celos honda pena!
¡Hai que morir por ella, ¡dolararla!

—

XVI

IMPOSIBLE

¡Qué plácida es la aurora cuando esparce,
En la mañana de estacion estiva,
Celajes rubios, luces a torrentes
Que la natura entera reaniman!

¡Qué plácida es la luna, que alba i plena
De los Andes corona la alta cima,
Derramando esplendores en el prado
Como en la senda de olmos i de encinas!

Plácido es el crepúsculo en la tarde
Con sus luces de grana que confinan
Con las sombras que el cielo sonrosado
Invaden presurosas i lo eclipsan.

Pero mas dulce era i bonancible,
¿No lo recuerdas? dime, nuestra vida,
Cuando turbada por delirio insano,
Ultrajaste mi amor i nuestra dicha.

Traicion me hiciste, cuando yo contento
En ti confiaba, i por ti moria,
Rindiéndote mi alma, que encantada
En tu fidelidad, fiaba rendida.

Te vi en los brazos de un rival odioso,
Vi la dicha que en ellos tú sentias,
Vi tu semblante ufano, que radiante,
Satisfecho de amor resplandecia.

Con turbacion i con tristeza intensa,
Con acento de tierna melodía

Mis celos te insinué, casi llorando.
¡Mis voces en el aire se perdían!

Pero si ardientes quexas yo te daba,
Tu indiferencia siempre era la misma.
¡Las desdeñaste con airado ceño,
Despreciando el dolor que me oprimía!

¡Pues siempre tu silencio i tus desdenes
Opusiste a mis celos, desabrida,
Mis lágrimas mirando i mi tormento,
Indiferente siempre, siempre fria!

Al fin con languidez, tu blanca mano
Una pluma tomó, i pensativa
Trazaste estas palabras: "*¡imposible!*
"Si quieres que yo te ame, no me riñas!"...

¡Imposible! te dije yo a mi turno.
No compraré tu amor con la honra mía,
Borrando tu traicion en mi conciencia,
Amándote desleal i fementida!

Si confesaras tu crúel desvío,
Mi perdon con tristeza te daría.
¡Te amé leal, i tanto, que te amo
Traidora... mas traidora arrepentida!

¿Es *imposible?* Sea, pero tu alma
Jamás tendrá reposo ni alegría.
El torcedor de tu traicion aviesa
Me vengará, miéntas alientes vida!

¡Qué horrible es la tormenta en noche oscura
Para el que flota en mar embravecida,
Sobre un leño que cruje i que zozobra
Juguete de las olas i sus iras!

¡Tal es el porvenir que nos espera!
El amor destrozando mi barquilla.

Tu conciencia ofuscando tu camino.
¡Ambos llorando por la fe perdida!

XVII

LA TRAIIDORA

«¿Ves ese cisne que atraviesa el lago?
Serena así deslícese tu vida
Del mutuo amor al deleitoso halago;
¡Oh mi blanca Arsinoe, oh mi querida!»
Dijo una vez el bardo
De musa dulce, tierna, conceptuosa;
Aquel bardo inmortal, que cariñosa
Admiras tú; de quien conservo i guardo
Amistad i memoria,
Ligada a nuestro amor i a nuestra historia.

Aquella tierna estrofa
Que hoi es contraste i mofa
Del acervo dolor que tu me causas,
Te la lei un día de verano,
Cuyo calor insano
Era ménos ardiente i devorante,
Que aquel que nuestras almas ajitaba.
«Sí, me dijiste tú, tal se desliza
Mi vida con la tuya en este lago,
De nuestro tierno amor, en que la brisa
De los suspiros blandos es halago,
Si bien de ardor quemante,
Que nuestra union no altera, i mas la traba,
Llevando nuestra barca en dulces pausas
Por un rumbo feliz que nunca acaba!»

¿Que fué del claro lago en que la vida
Deslizábamos ambos, placentera,
Cual el cisne que nada, siempre erguida
Su cabeza triunfante i altanera?
¿De ese lago de amor cuyo reflejo,
En su cristal cambiante, figuraba,

Cual en inmenso espejo,
 Móviles, vivas, lánguidas ondinás
 De cabezas divinas,
 Que, al parecer, la linfa arrebataba?
 ¡Qué paz tan dulce! ¿No recuerdas, niña,
 Que yo tenía miedo
 De esa tranquila paz, en que la riña
 No asomaba su lúgubre cabeza?
 Pero tú, con denuedo
 I llena de entereza,
 Levantabas mi espíritu, diciendo:
 «Ámame siempre, ámame a mí sola,
 I no temas contrastes ni pesares,
 Ni el desengaño horrendo,
 Que solo sobreviene si se viola
 El juramento santo que hemos hecho...»
 Ensanchado mi pecho,
 Yo besaba tus negros luminares...
 I tu boca de labios de amapola!...

El apacible lago es hoi de hielo;
 Pues tu traición audaz, inmotivada,
 Violenta cual el golpe de asesino
 Que accha al que, confiado, su camino
 Sigue sin sospechar una emboscada,
 Cristalizó sus ondas; i ni el cielo
 En ellas se refleja, ni hai ondinás
 Que cabelleras muevan diamantinas
 En la linfa fugaz, que ántes tenía,
 Cuando en ella el amor resplandecía...
 Es el lago del Cócito profundo
 Que Dante halló, cuando una voz siniestra
 «¡Cuida, le dijo, que al pasar no pises
 De esos pobres hermanos la cabeza!»
 De los hermanos que en el alto mundo
 A los suyos, confiados i felices
 Traición hicieron con su ruín bajeza.
 En ese lago azul, endurecido,
 Que parece la muestra
 De inmensa roca de cristal hundida
 En el mas hondo abismo del infierno,

Sufren castigo eterno
 El torvo parricida,
 La que hiciera traicion a su querida,
 I todos los traidores
 Que ultrajaron la fe de los amores!

¡Allí estás tú, aunque te sientas viva!
 Pues que vive tambien en un averno
 En el mundo de arriba,
 I los tormentos sufre del infierno,
 Quien paga con traicion las amistades,
 Quien paga los amores con maldades!
 Aunque sin corazon, i sin conciencia
 De tu traicion infcua,
 No tienes tú potencia
 Contra ese hielo duro que te ciñe,
 Que hiela tus placeres
 I a tu alma imprime direccion oblícua;
 Que tu aliento constriñe,
 Convirtiendo del gozo tus suspiros
 En gritos de dolor i hondos jemidos,
 Que se conjelan al salir del labio,
 I de la hiel te dejan el resabio!
 No sientes tus deberes,
 Ni en tu pecho palpitan los latidos
 De dulce paz, de plácido contento.
 Ni un solo sentimiento
 En tu mente aparece;
 Todo en tu sér perece
 En el hielo mortal que te rodea,
 Cuyas aristas hieren cual vampiros
 Tu lánguida belleza,
 Que es hoi triste pavezza
 De lo que era ántes luminosa tea!
 ¿No te sientes helada
 Hasta en tus propios huesos?
 ¡Eso es porque en tu alma conjelada,
 Memoria queda aun de tus excesos!

¡Oh mi antigua Arsinoe, mi querida!
 ¡Hoi no atraviesa el cisne el blando lago,

Ni como él se desliza nuestra vida
Del mutuo amor en deleitoso halago!...
El lago de agua pura
En vidrio convirtió la desventura
Que tu traicion impía me ha causado!
¡Cuán dulce i placentera
Nuestra vida corría iluminada
Por el amor mas puro i acendrado;
Suavemente impulsada
Por el ardiente anhelo
Que en nuestras almas inspiraba el cielo
De ser felices siempre, i mas felices,
Miéntras mas largo el tiempo trascurriera!
La luz de nuestra esfera
I sus tiernos matices
Alumbraban un día la carrera
De la barca fugaz de nuestra vida;
I la barca tropieza
En la escondida roca
Que la traicion aviesa
De tu alma fermentida
En nuestro rumbo puso, insana, loca
Por otro hombre, que amor no te inspirara!
¿Qué locura fué esa
Que mi fe destrozó tan de repente?
Acaso tu cabeza
Ofuscada no viera, ni pensara
Que desgraciado hacías, inclemente,
Al que en el cielo estaba de tus brazos;
I rompiste de amor los tiernos lazos,
Al infierno lanzándole, sin pena?...
¡Oh mi dulce cadena,
¡Mi pasada Arsinoe, mi querida!
Hoi no atraviesa el cisne el claro lago,
Ni como él se desliza nuestra vida
De mutuo amor en deleitoso halago!...
¡Solo hai dolor que tu traicion me impone!
¡No te perdono yo! Dios te perdone!...

XVIII

LOS ESCRITORES

Triste de aquel que siempre está en la lójica,
 I que da al pensamiento forma artística,
 Haciendo frase clara i no aforística,
 Sea que trate historia o pedagójica,

O escriba sobre ciencia jeolójica
 O de *natura rerum*, mas sin mística,
 Sin adular a nadie con sofística,
 I siempre con verdad, no paradójica.

Ese no es escritor. No tiene público,
 I aunque sea patriota, si no es cómico,
 No podrá ser jamas un gran repúblico.

Ni estátuas le alzarán, ni fisonómico
 Su cuadro penderá, en los cenáculos,
 En el café, ni en casas de espectáculos.

XIX

EL KIEF DE LOS TURCOS

EN EL ÁLBUM DE FRANCISCA PH...

El Bósforo aparece en lontananza,
 I sus aguas azules como el cielo,
 Parleras, juguetonas, con anhelo
 Pretenden los peñascos escalar;
 I cuando hácia la playa la onda avanza,
 Una cinta de espumas la comprime;
 Convulsø se revuelve i luego jime,
 I se abate, cansadø de luchar. a/

Ese embate contempla de la orilla
 Sumido en su divan un turco hermoso.

La seda de Damasco, oro precioso
Recaman los cojines i el divan.
Blanca la cara, frente sin mancilla,
Larga la barba, perfumada, espesa,
Ojos que en su quietud i su tibieza
Muestran el corazon libre de afan.

La pipa de cerezo i esmeraldas,
Rica en labores i en dibujos raros,
Lleva a su boca los vapores caros
Del tabaco i la esencia de jazmin.
Con rubíes tejiendo unas guirnaldas
Una esclava a sus piés está sentada,
I a veces con la yesca perfumada,
Enciende de la pipa el bracerín.

Linda es la esclava como un ángel, bella
Cual la gota de aljófár en la flores;
En su boca se anidan los amores,
De rosa i azucena es su color;
J en sus ojos hermosos la centella
De la pasion se aduna a la ternura;
Tan luego son emblema de dulzura
Como de osado i amoroso ardor.

A veces su mirada calorosa
En su dueño detiene, i con sonrisa
Tiende su mano i luego la desliza
Blandamente en la barba del Emir.
Le acaricia, le besa i afanosa,
El turbante le arregla i le adereza;
I lánguida reclina su cabeza
Como si de placer fuera a morir.

El turco en tanto reposado aspira
El humo de su pipa, saboreando
Con calma, a pausas, i de vez en cuando,
Gota a gota la esencia de café.
Otra esclava, a quien él apenas mira,
Con ser bella i radiante como un astro,

Sustenta con sus manos de alabastro
La taza china, sin moverse, en pié.

Seis odaliscas tiernas, voluptuosas,
Que sus formas apénas disimulan
Con trajes transparentes, que estimulan
Por lo que dejan ver, el corazon,
Danzan risueñas, vivas i graciosas,
Enlazando con arte i con donaire
Sus chales, que flamean por el aire
Tejidos de finísimo crespon.

La guzla las ajita i las alienta,
Con su armonía escasa en melodía;
Pues, Francisca, la música en Turquía
Carece de esplendor ~~o~~ de poder: i /
No habla al corazon, ni lo sustenta,
Ni lo abate, ni lágrimas le arranca,
Ni la sangre en las venas nos estanca
Como en tu piano lo haces a placer.

Esa música lenta languidece
El corazon mas fuerte i animoso,
Como al cuerpo el ambiente bochornoso
De aquel país en que domina el sol.
Mas la linda odalisca se estremece
Cuando sus sonos hieren el oído;
I un suspiro en su pecho comprimido
Es de su dicha un lánguido arrebol.

Tal es el KIEF, en que hallan su cèlicia
Los hijos fortunados del oriente:
Infusion de café, pura i ardiente,
Pipa i aromas, bellas del Haren;
A la vista del agua que acaricia,
I cobijados por un kiosco espeso.
En esto el musulman ve su embeleso
I mira al que no goza con desden.

XX

EL RIO DEL AMOR

IMITACION DE BYRON

I

¡Oh, si correr pudiera
El rio del amor
Sin que tenaz barrera
A su caudal pusiera,
Mudo el tiempo, que todo lo devora,
Quitándonos la vida hora por hora!
¡Si el amor conservara su vigor,
No habria bienestar que lo igualara!
¡Seria su cadena siempre cara!

II

Pero la edad lo apaga,
I es preciso dejar de suspirar,
Ántes que el peso de vejez aciaga
Estinga nuestras fuerzas para amar.
El amor es alado,
I una estacion le basta a su reinado;
I para amar de veras,
Es mejor elejir las primaveras.
¿Quién ama largos años?
Si no, la prueba haced.
¡Si quereis evitar los desengaños
El vínculo romped!
Duro os será dejar a vuestra amante
Mas confiad en que el tiempo es buen calmante.

III

Si riñen dos amantes,
El corazon se parte i la esperanza
Huye del alma, i ambos desesperan.

Mas vuelve la bonanza
Con los años que todo lo atemperan.
Encadenados ántes
El uno al otro en todas estaciones,
Del amor desplumaron ambas alas.
Sin fuerzas, despojado de sus galas,
El amor se arrecira,
Cesa su primavera,
Deja de enardecer nuestras pasiones.
¡Apagada su lumbre placentera,
El desalado con el frio expira!

IV

Amor es movimiento,
Es jefe de faccion
Que no se está un momento
En la misma estacion.
De paso, nos domina:
El reposo lo agota, lo estermina.
¡Ciegos apasionados,
Os vais a despertar
Cuando esten agotados
Placeres e ilusiones a la par.
Dad el adios postrero
Ántes que amor os deje al retortero!
Si en la pasion empieza
El fuego a declinar,
Amor se apaga i queda su pavez,
Su imperio va a expirar!
Tened, pues, entereza:
En buena paz se acaba
Mejor que en riña degradante i brava!

XXI

RECITATIVO

El sol que se pierde, allá en el ocaso
Mañana aparece, mas bello i fulgente;

El astro que cruza la noche luciente,
 Repite mil veces, tranquilo su paso.
 Mas no mi esperanza,
 Que no volverá.
 Murió para siempre:
 No me amas tú ya.

¿No ves a las flores perder su hermosura,
 La muerte finjiendo con dulce agonía?
 Tambien ellas vuelven, i frescas un dia,
 Recobran su vida, belleza i frescura.
 Mas no mi esperanza,
 Murió sin mentir,
 I con ella fuese
 Luz i porvenir.

Tus ojos me niegan sus plácidos jiros.
 Ya no me repiten que me amas ardiente.
 Mis quejas te cansan ¡oh bella inclemente!
 I son para otro tus dulces suspiros.
 ¡Cesó mi contento,
 Voló mi ilusion,
 Ya no hai esperanza
 En mi corazon!

 XXII

 IMITACION DE LA DIVINA COMEDIA. "EL INFIERNO",
 CANTO 24

¡Levántate! Sacude la pereza,
 Que no se adquiere nombre, cobijado
 I en amorosas plumas recostado,
 Sí no poniendo a prueba la entereza.

Sin él la vida acaba sin belleza,
 Cual el humo en el aire disipado,
 Cual la espuma en las aguas que han pasado,
 I, sin rastros, se apaga en vil pavezca.

¡Levántate! I vence la fatiga
Con las fuerzas morales de tu alma,
Que en toda lucha vencen, si se abriga

Enérgico valor i noble calma:
Ese valor que sirve de loriga
Contra el peso del cuerpo, i da la palma.

XXIII

EL VERDADERO AMOR

¿Cómo es este sentimiento
Del amor a una mujer,
Que domina nuestro sér
I esclaviza el pensamiento?

No lo comprendo, i me fundo
En que no es en nada igual
A los demas que un mortal
Siente al pasar por el mundo.

Está uno convencido,
Despues de mucho sufrir
De que dejó de vivir
El amor que ha poseído.

Se resigna i con esmero
A su pasion pone fin;
I olvida a su serafin
Con un olvido sincero.

Se cree libre, i de repente
Siente un profundo dolor,
Que le revive su amor
O le perturba la mente.

¿Es que ama todavía?
No, que el amor ya se fué.

Perdió su esperanza i fe
I con ellas su alegría.

¿Por qué entónces vuelve su alma
Esa pasión a incendiar?
¿Nunca se deja de amar,
Ni el desengaño da calma?

¿Será preciso que muera
Nuestro pobre corazón
Para extinguir la pasión
Cuando ella ha sido sincera?

¿Cómo es este sentimiento?
¿Cual la brasa que cubrió
La ceniza i no apagó?...
¡Tras del olvido lo siento!

XXIV

IN MEMORIAM

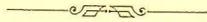
I

¡Qué noche aquella en que una vida acaba!
En que uno de los nuestros queda inerte,
En que una madre muere, o una esposa
Se aparta de nosotros para siempre!
¡Qué noche aquella de amargura i llanto
Para el alma que amaba al que se muere!
¿Qué es la muerte?... ¡El fin sin fin, la nada,
La vida que sucumbe i nunca vuelve!

II

¡Oh supremo dolor, oh muerte horrible!
El último suspiro de la vida,
La estincion de la luz, la noche negra
En que la eternidad se abre i principia
El no ser tenebroso, ignoto, oscuro,

En que nuestra existencia se termina!
 Ese instante final, ese momento
 Ante el cual los que viven se horripilan,
 I se postran llorando, balbucientes,
 Pidiendo a Dios que el ánima reciba
 Que del suelo se va!... ¡Crüel instante,
 Grabado estás en la memoria mía
 Desde que recojí su último aliento,
 El suspiro final de mi querida!...



POESÍAS

POR DON SAMUEL NUÑEZ O. (HER-MOR)

I

A ti, sér de mi sér, alma de mi alma,
 Bello sol de mis días,
 Amante madre de mis tiernos hijos,
 Dedicote mis rimas.



II

Canta, poetiza, canta
 Miéntras haya poesía
 En el azul de los cielos
 I en la estrella que titila,
 En el rumor de las ondas
 Que van besando la orilla,
 En los dorados colores
 Con que las nubes se pintan,
 Si en el lejano horizonte
 Al sol que se oculta miran,
 En las cadencias de un himno
 Que exhala armoniosa lira
 I en la noche silenciosa
 Vagan errantes, perdidas;
 En la amorosa mirada

De unos ojos que fascinan,
 En unos labios que rien,
 Miéntras el alma suspira,
 I en dos almas que se besan
 Al darse la despedida;
 No te arredres, canta, canta,
 Que habrá siempre poesía
 En las luces de los cielos,
 En las flores i en la brisa;
 Poesía habrá, no dudes,
 Miéntras haya luz i vida,
 Una idea, un sentimiento...
 ¡Canta, canta, poetiza!

III

Si rien esos ángeles queridos,
 Emanacion del alma de los dos,
 Todo en la tierra me sonrie, esposa
 I me sonrie Dios.

IV

¿Qué fuera el sol sin su lumbre
 I la mente sin ideas?
 El aura sin el murmurio
 I sin el brillo la estrella?
 La noche sin los misterios
 En que se inspira el poeta?
 I el dulce canto del ave
 Sin el ritmo i la cadencia?...
 I mi vida sin vosotros,
 Séres amados ¿qué fuera?

V

«Feliz i mui feliz el que no sabe
 Que es la existencia un incesante afan

A mis nobles abuelos
 Consagraron como aves de los dioses?
 ¿No sabes tú...? Cansado de sus voces,
 I adestrando el cuchillo,
 Le dijo el cocinero:—"Tinterillo,
 Con todo tu discurso i alegato
 Te guisaré en un plato
 Como nunca he guisado plato alguno,
 Que tu rango i tu título famoso
 De tus abuelos son, tuyo ninguno!"
 I yo comí del ganso mas sabroso
 Que jamas he comido, i como es justo,
 Los dedos me chupé de puro gusto.

Las razones del Ganso son las mismas
 Que nos dan en el mundo algunos necios,
 Que sin méritos propios nos alegan
 El mérito i blason de sus abuelos.

FABULAS FANTÁSTICAS

POR LA SEÑORA DOÑA ROSA GIRARD DE ESCUDERO (DRARIG)

(Accesit)

Don de J. P. Castorina

CANDOR I COQUETISMO

Lánguida, pensativa,
 Una rosa de nieve
 Se inclinaba tan leve,
 Tan dulce i tan pasiva
 En sus hojas verdosas,
 Que, sin sentir su peso,
 Ellas, un dulce beso
 Le daban cariñosas.

Allí resplandecía
 Una rosa de fuego,
 Que inquieta, sin sosiego,

Vivaz, se estremecía.
 Celajes purpurinos
 Sus pétalos formaban
 I del sol reflejaban
 Los rayos diamantinos.

— «No corren ni auras leves,»
 La dijo la otra rosa;
 «El céfiro reposa,
 ¿Por qué inquieta te mueves?
 Dí, Roja encantadora,
 ¿Qué inquietud tan estraña
 En tu seno se entraña
 I tu vida devora?»

La rosa purpurina
 Respondióle graciosa:
 — «¿Acaso estás celosa
 Oh, Blanca peregrina?
 ¿Por qué tanto te inquieta
 Que yo me mueva activa?
 ¡Sigue tú pensativa,
 Déjame ser coqueta!

«Que el céfiro, yo quiero,
 Me dé su blando beso.
 Lo busco, i es por eso
 Que con ansias lo espero.
 Tú no quieres amores,
 Ni aun desees nada,
 ¡Déjame a mí ajitada,
 Vivir en mis ardores!»

Los céfiros llegaron,
 Mas que suaves, lijeros,
 Vivaces, altaneros,
 I el rosal ajitaron:
 Blanca queda tranquila,
 I la coqueta hermosa,
 Convulsa i temblorosa,
 Lánguída se aniquila.

¡Céfiros inclementes!...

La habian deshojado,
Revolviendo encontrados
Sus pétalos ardientes.

Revolto i encontrados

¡Tal es la suerte insana
Que aguarda a la belleza,
Si espone su pureza,
Amor buscando ufana!

UNA NIÑA I SU CANARIO

Un dia estaba leyendo
Que los pájaros hablaban,
Con su canto transmitiendo
Lo que en su mente pensaban.

A la sazón mi Canario
Hacia escalas i trinos.
¿Qué piensa mi presidiario?
¿Lamentará sus destinos?

Me decia yo, mirando
Del Canario la escalada
Que hacia, siempre cantando,
Contra su jaula dorada.

Mas luego fijé mi oído
En que un Chincol enramado
En el naranjo, perdido,
Trinaba mui afinado.

—“¿Has visto a mi tío Austin?”
Al parecer repetía;
I aun mas el Chincol decia
Con otras notas al fin.

El Canario modulaba
Tambien notas parecidas,
Pues sin duda contestaba
Lo que el Chincol le decia.

A comprender al fin vine
Que ambos cambiaban ideas,
Pues quien se fija, define
Lo que en dulces melopeas

Se dicen los pajarillos,
Cuando conversan graciosos,
Contando sus amorcillos
O sus lances peligrosos.

Que llamaba a las canarias,
No hai duda, mi lindo preso:
Sus trinos eran plegarias,
Sus pios eran un beso.

I que el Chincol compasivo
Lo consolaba, yo creo,
Viéndose él libre i activo
Para llenar su deseo.

El Canario, contestando,
La libertad le envidiaba;
Pero que siempre cantando
Decia, se consolaba.

El canto, el arte, consuelan
I hacen el tiempo lijero:
Las pesadas horas vuelan
Si se ocupan con esmero.

Si mi Canario estuviera
Sin moverse i calladito,
En un día se muriera,
Pues la pereza es delito.

De mi Canario el modelo
Debo imitar sin descanso;
Si mi libertad anhelo,
Cantaré miéntras la alcanzo.

EL MASCARON ENCANTADO

Marchaba Juan macilento
 Por la calle, cabizbajo,
 I la fatiga del hambre
 En la cara iba mostrando.
 Estampa de la miseria,
 De penas i desamparo
 Era el pobre, i no miraba
 Sino como sollozando.
 Iba en busca de un amigo
 Pero de un amigo avaro,
 Que desde que estaba rico,
 Jamas habia tratado,
 Sino con alejamiento,
 Porque él no le hacia caso,
 Temiendo que le pidiera
 Algunos pesos prestados.
 Pero es que Juan no tenia
 En aquel aprieto aciago
 A dónde volver los ojos
 Ni a quién pedir un centavo,
 Para dar a su familia
 Tan siquiera un pan amargo.

Llega a la casa, que estaba
 Cerrada, i casi temblando
 Toma el aldabon de bronce;
 I al dar un aldabonazo,
 El Mascarón de la puffedta ?? //
 Le hace un jesto, amenazándolo.
 Juan mira atento i no duda
 De los guiños. Casi helado
 De terror, cierra los ojos,
 I da mas fuerte golpazo.
 Los abre i ve que la máscara
 Saca la lengua burlando,
 I sus oidos perciben
 En el rechinar metálico
 Del aldabon, esta frase:

«Quien no es capaz de trabajo,
Si tiene hambre va al hospicio»
I se queda yerto, estático...
Siguió la puerta cerrada,
Nadie respondió al llamado;
El Mascarón quedó inmóvil
I el hambriento estupefacto.

«El diablo ayuda a los suyos»,
Dijo Juan desatentado;
I prosiguió su camino
Preocupado, pensando
En la frase misteriosa
Que le habían rechinado
Los resortes de la aldaba
De la puerta del avaro.
Andando incierto en la calle,
Vió que había un carromato
Lleno de carga de muebles
I que el carretero airado
Le preguntaba si un *corte*
Quería ganar en tanto.
El pobre Juan en su vida
Nunca había trabajado
Como gañan, mas sabia
Que honra todo trabajo,
Comoquiera que se haga,
Con la cabeza o las manos.
Aceptó el corte, i se puso
A la descarga del carro;
I desde ese mismo instante,
Diariamente trabajando,
Tuvo pan para sus hijos,
Se salvó de amigos malos
I de fieros mascarones
Que, las facciones guiñando,
Le dijeran que no hai hambre
Si hai fuerzas para el trabajo.

EL POETA I LA COTORRA

Hai ojos verde-esmeralda,
Los hai que tiran a pardos,
Hai otros que lanzan dardos
De un fondo verde de gualda.

Hai ojos azul de cielo
Que tienen cambiantes verdes;
I de seguro te pierdes
Si los miras con anhelo.

Pero ojos de verde Nilo
No sabia yo que hubiera,
Hasta que por vez primera
De cerca te vi tranquilo.

Largo tiempo me moria
De amores por tu hermosura,
Hasta que por mi ventura
Te encontré en la calle un día.

Te detuve, hablé contigo,
I a la luz del sol radiante
Vi tu mirar rutilante,
A mis archas, sin testigo.

Allí se perdió mi alma
En ese mar verde-bronce
De tus ojos, i de entónce,
Perdí mi reposo i calma.

¿Qué tienes, di, niña linda
En el verde de tus ojos?
Das esperanzas o enojos,
Pero haces que uno se rinda.

Si aclara el verde, parece
Como el del Nilo en sus aguas;
I tus ojos son dos fraguas
Cuando el verde se ennegrece.

Mas si en verde-bronce jira
Esa luz de tu mirada,
Hasta el alma mas helada
Se incendia i por ti suspira.

Así decia un Poeta
A una niña que inocente
Callaba, pero inconsciente
Comenzaba a ser coqueta.

Ex/

Mas tenia aquella hermosa
Una cotorra parlera,
Que se comia una pera
A su lado, silenciosa.

Calló el Poeta, esperando
Que su amada contestara,
I la Cotorra en voz clara
Esclamó: "Vamos rezando".

I continuó, cual persona:—
"Siempre que un hombre te diga
Que eres bella, calla amiga,
Reza i ponte regañona".

La niña entónces recuerda
Que eso su madre la dice
Cuando a los hombres maldice
Por temor de que se pierda:

I pensando que sus ojos
No tienen tantos colores,
Del poeta los amores
Mas bien le causan sonrojos.

Se deduce de esta historia
Que las cotorras aciertan,
Cuando charlando despiertan
Nuestra dormida memoria.

Así es que si carecemos
De una cotorra en tal caso,

Para salvarnos del lazo,
La reflexion invoquemos.

LAS NIÑAS INCAUTAS

«No salgas, hermana,
No espongas tu vida;
Mí mamá dormida
Llorará mañana
A su hija querida »

Así una ratita
Mui tierna rogaba
A otra que estaba
Mirando quedita;
Pues, paciente i brava,

Habia labrado,
Sin que lo supiera
Su madre severa,
Un hueco estraviado
Para salir fuera.

Tenia la cueva
Puerta a una cocina.
La rata ladina
Practicó una nueva
Para una oficina.

La habia concluido
I mirando ansiosa
La sala espaciosa,
Ni aun habia oido
A la recelosa.

Plumas i pinceles
Veia en las mesas,
Velas en pavezas,
Libros i papeles
En que hacer sus presas

Ni ruidos, ni gato
Le causaban miedo.
Todo estaba quedo,
I heria su olfato
Un olor acedo.

Era olor a queso,
Que su hambre atiza.
Ella se desliza.
La otra pierde el seso,
Al verla indecisa.

Del hogar materno
Es la vez primera
Que sale la artera...
Su corazon tierno
Se turba i espera.

Da una carrerita,
Mira a cada lado,
Ve que no hai cuidado,
Corre... i su hermanita
Detras se ha lanzado.

El olor las lleva
Juntas a una trampa.
Su empeño no escampa,
Para ellas es nueva
Del lazo la estampa.

Se meten contentas
A morder el queso,
Comen con exceso,
I luego, sedientas,
Salir quieren de eso.

Pero estan cazadas,
I al dia siguiente
Un niño inclemente
En la tina ahogadas
Las tiene sonriente.

Quando la madre supo la desgracia
De sus amadas hijas, repetía:
"¡Lo que son las muchachas de hoy en día!
Mi pobre hija mayor era rehacia;
Nunca en la casa, por rubor siquiera,
Se mantuvo tranquila ni contenta.
¡Así muere infeliz, si no se afrenta,
La que infrinje el deber, la callejera!"

LA FÁBULA

I

Cuenta Florian que la Verdad desnuda
Apareció en un día,
I todo el mundo huía
Al verla demacrada;
Pues el tiempo, que todo lo demuda,
La hacía aparecer avejentada.

La Fábula, con lujo guarnecida,
Con plumas i diamantes,
La vió en esos instantes
Tan sola en su camino,
Que se quedó, de verla, enternecida
I le ofreció ligarla a su destino.

Desde entónces formaron una alianza
Para andar siempre unidas
I para ser queridas,
Así en casa del sabio,
Que en la Verdad afirma su confianza,
O del que no la tiene ni en el labio.

Mas no se ve si no de tarde en tarde
Que esa buena pareja
Diga alguna conseja,
Pues duerme el año entero.
Pero hoy la ha despertado, sin alarde,
El ruego de un filántropo sincero.

I la lujosa Fábula dormida,
 Levanta su cabeza,
 I con dulce terneza
 Un cuento verdadero
 Promete referirle, agradecida,
 De un Cóndor i de un Zorro mui ratero.

¡Qué extraño es que esas musas duerman tanto!
 ¿Para qué sus lecciones
 En forma de ficciones,
 Si cada cual se sobra
 Para finjir, i en ello está su encanto?
 ¡Pasó de Esopo el tiempo i de su obra!

EL CUENTO PROMETIDO

EL CÓNDOR I EL ZORRO

II

Un Cóndor negro, altanero
 De gola espléndida i casco,
 Con unas garras de acero,
 Cauda corta i anchas alas,
 Se albergaba en un peñasco,
 Que formaba vastas salas.

Al pié del peñasco habia
 Una cueva negra, oscura,
 Donde un Culpeo vivia
 A su gusto, sin cuidado,
 Pues la cueva era segura
 Por uno i otro costado.

Ambos hacian sus presas
 En un ganado ovejuno
 Que pastaba en las malezas,
 A los piés de la montaña;
 I tenia cada uno
 Bien provista su cabaña.

Mas el Cóndor jeneroso
Partía con sus vecinos,
Miéntras el Zorro goloso,
De Moliére era el avaro:
No tenia ni cominos
Si álguien le pedia amparo.

I como todos sabian
Que el Culpeo era mui rico,
Lo odiaban, lo maldecian,
I para elojiar al ave,
Pedian prestado pico:
¡No hai quien al bueno no alabe!

Un dia el Zorro avariento
A un gran banquete asistia
De los restos de un jumento.
Todos su parte tomaron
Por la fuerza i con porfía,
I a él nada le dejaron.

Ántes bien, varios subieron
A llevar algo a su amigo,
El Cóndor, i le dijeron
Mil halagos i finezas;
En tanto que, sin testigo,
El Zorro huyó a las malezas.

Encontrando allí en acecho
A una zorra mui ladina,
Le revela su despecho
Con lágrimas que le asoman.
La zorra dijo mohina:
"A donde las dan las toman."

El Zorro agregó: "No entiendo,
Pues yo no doi, aunque tomo"
"Pues por eso, dijo riendo
La vieja interlocutora
Ya tú estás sintiendo como
La avaricia te devora"

I continuó: «Pues me esplico:
El rico nunca es odiado
Por el hecho de ser rico;
Lo es cuando es un mezquino,
Un avaro disfrazado
De mendigo del camino,

«O si dice que es ajeno
Lo que tiene en su despensa,
I finje ser probo i bueno
Para no dar una blanca,
Aunque lo pongan en prensa
O le den con una tranca.

«El rico sabio i prudente,
Como el Cóndor que tú sabes,
Siempre aparta diligente
De su ganancia un sobrante,
Con que socorre a las aves,
O a algun zorro vergonzante.

«Y fomenta al que es despierto
Para el trabajo, al que es bueno;
I a fuer de prudente esperto,
No da nunca por capricho;
Distingue el grano del heno
I no ampara a cualquier bicho.

«Por eso tiene el respeto
De todos los animales.
¿Quieres no verte en aprieto?
¿Quieres que no te maldigan?
Distingue el bien de los males:
Tendras quienes te bendigan.»

¿Se enmendó el Zorro? Lo dudo.
El que es mezquino a natura
Hacer bienes nunca pudo;
I cuando hace alguno a veces,
Lo hace sin tino, i figura
Mucho ruido en pocas nueces.

EL RETRATO PARLANTE

Muestras ardiente fe, honda confianza
 En tu ilusion hermosa, despreciando
 Al mundo que imaginas ir llenando
 Con fazañas tremendas, a millares.
 Casi llevo a envidiar tu bienandanza,
 Pues quisiera gozar esa ventura
 De los que, como tú, Triste Figura,
 De esta tierra se creen los luminares.

Esto un jóven decia a aquel grabado
 En que Doré fijó la estampa noble
 De Don Quijote, triste, sério, inmoble;
 I el Retrato le habló de aqueste modo:
 "Jamás desprecié al mundo, lo he amado.
 Si mi ventura envidias, lo que quieras
 Serás, si te propones serlo en veras:
 O loco de remate, o cuerdo en todo.
 Al medio está el peligro, porque un cuerdo,
 Si necio es a la vez, no es mas que un cerdo."

EL ZORRO MORALISTA

Dos cándidas palomas,
 Blancas como la nieve,
 Que parecian pomas
 Del seno de una estatua pura i bella,
 Temblando se arrullaban,
 Sueltas sus albas alas, cuando aleve
 Estalla la centella
 Del disparo mortal que le acefaban.
 A la feliz pareja. 3/
 La mas linda se queja,
 Pliega sus alas, se desploma i muere.
 La otra vuela i se posa
 Sobre el techo pajizo de la choza,
 I con medroso arrullo aun requiere
 A la perdida esposa.

¿Por qué matan los hombres, exclamaba,
 A quien nada les hace?

¿Por qué rompen los lazos
De un dulce amor que apenas principiaba?...
¿Se han hecho los balazos
Solo para romper mi tierno enlace?

¡Nó, que ellos lo mismísimo se matan!
Dijo un Zorro, que el lance ha presenciado.
Peor es que esos infames se arrebatan
Al muerto desgraciado,
Pegándome a mí un chasco
Que me deja con asco...
Tal es el mundo, amiga, no se asuste,
Que unos viven de carne, otros de embuste.
Los peces grandes comen a los chicos.
Debemos imitar a los borricos
En su paciencia i calma.
¡Con la resignacion se templa el alma!

LA VENGANZA DEL NECIO

I

Un viejo cuento dice que un Lorito,
Mimado favorito
Era de un rei de Oriente,
Como quien dice aquí del Presidente.
I un Chuncho con su toca como monja,
Le pregunta melífluo i con lisonja:
—¿Por qué tanto lo quiere el soberano?
—Porque mi canto halaga sus oídos,
Dijo, haciendo cumplidos,
El Loro cortesano.
Pensó el Chuncho entre sí: «Voi a cantarle,
De seguro tambien puedo agradecerle.»

II

Dormía Su Grandeza Soberana,
I el Chuncho en la ventana
Suelta el lúgubre canto.
El Rei despierta con terror i espanto;

I ordenando desplumen a ese bicho,
 Roncó de nuevo, rezongando—"He dicho".
 Los cortesanos cumplen, desplumando
 Al miserable pájaro agorero,
 Que se vuelve a su otero;
 I su mal lamentando,
 Culpa i entrega al Loro, con perfidia,
 Al odio de los suyos, por envidia.

III

Soi de los lucros, cual del vino, abstemio;
 Mas si no logro el premio,
 No culparé a los jueces
 Del certámen, ni a ti, que tanto creces
 Estimulando a pobres escritores.
 Lo que juro es que todos mis furores
 Seran contra el que en fábulas obtenga
 El premio que apetezco i que deseo!...
 Mas nó; que no soi feo,
 Cual el Chuncho, que venga
 De necia pretension el cruel castigo
 En el Loro cantor, que era su amigo!



FÁBULAS ORIJNALES

POR DON MANUEL VALENZUELA ORTIZ (ESOPILLO 2.º IRIARTE)

(Accesit)

EL CAMPESINO I LA BOLSA DE DINERO

Un pobre Campesino
 Se dirige contento a la montaña,
 Cuando ve en el camino
 Que cercana se encuentra a su cabaña.
 Una Bolsa ¡oh momento lisonjero!
 Al parecer repleta de dinero.

Con sin igual codicia
 I de alegría el pecho rebosando,
 La toma, la acaricia,

Mil proyectos magníficos formando.
¡Cuánto dinero! esclama. Con todo esto
Mi suerte ha de cambiar presto, mui presto.

I porque su alegría
El hallazgo feliz mas aumentara,
Solo allí no queria
Abrir la Bolsa para él tan cara;
El pobre Campesino, en su contento,
Torna a su albergue rústico al momento.

— Una Bolsa ¡qué breva!
Traigo aquí, dice a su mujer i al bando
De hijuelos, que la nueva
Del hallazgo al saber, todos cercando
Al padre, le hablan de cuán lindo viaje
Ir al pueblo sería a buscar traje.

— Para todos habrá algo.
— Yo quiero que me compre una levita.
— Yo que me traiga un galgo.
— Yo un sombrero de pelo, no de pita.
— Yo un vestido con blondas i con fleco.
— Yo un prendedor, dos aros i un muñeco.

Cuando todo acordado
Estaba, al hacerse la apertura
Del tesoro encontrado,
Advierten ¡oh terrible desventura!
Que en la gran Bolsa aquella
No había aun de un céntimo la huella.

Unas cuantas hebillas,
Muchas conchas del mar, todas pintadas;
Cachimbas i boquillas,
I hasta herraduras de caballo usadas:
Hé ahí toda la Bolsa de dinero,
Que sin duda perdió algún usurero...

¡Adios, suerte bendita!
Que a nuestro hombre otorgar pareció el cielo;